

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
FLACSO- ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO  
CONVOCATORIA 2011-2013**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS  
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**MAPOGRAFÍAS CORPORALES EN EL ESPACIO INDUSTRIAL:  
EXPERIENCIAS PRODUCTIVAS Y CREATIVAS LEÍDAS EN LOS CUERPOS  
FEMENINOS DE LA COMPAÑÍA PESQUERA VIKINGOS S.A.**

**KELLY INÉS PERNETH PAREJA**

**QUITO, FEBRERO DE 2014**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
FLACSO- ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO  
CONVOCATORIA 2011-2013**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS  
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**MAPOGRAFÍAS CORPORALES EN EL ESPACIO INDUSTRIAL:  
EXPERIENCIAS PRODUCTIVAS Y CREATIVAS LEÍDAS EN LOS CUERPOS  
FEMENINOS DE LA COMPAÑÍA PESQUERA VIKINGOS S.A.  
S.A.**

**KELLY INÉS PERNETH PAREJA  
ASESORA DE TESIS: DRA. MERCEDES PRIETO  
LECTORES: DR. JAIME BARRIENTOS DELGADO  
DR. DIEGO FALCONÍ TRÁVEZ**

**QUITO, FEBRERO DE 2014**



*Cuerpos modulares, Cuerpos articulados.*

## **DEDICATORIA**

Cada una de las mujeres trabajadoras que fueron parte de la Compañía Internacional Vikingos S.A. en Cartagena, son quienes merecen esta dedicatoria, a ustedes, por su resistencia y compartir una parte de sus vidas conmigo.

A ti mami, que no verás esto, pero siento que estás allí, Niña quien más que tú, incondicional hermana y amiga.

Y al feminismo, ese, popular, negro, periférico, diverso y poscolonial, a este modo de vida al que le debo tanto.

## AGRADECIMIENTOS

Cuando emprendemos el camino por formarnos muchas son las personas a las que debemos que esto se concluya. Hace muchos años decidí y opté por un modo de vida definido desde el feminismo, no cualquiera, ya el feminismo amerita adjetivos, por ello me asumo como feminista negra, no heterosexual, popular, periférica y caribeña- poscolonial. Cuando terminé mi pregrado de historia me decía a mi misma que la militancia debe ser el resultado de una formación rigurosa a partir de discusiones teóricas. Por allí, por ese camino llegué a FLACSO, institución a la que doy gracias por generar un espacio donde muchas feministas buscamos desmontar las políticas que hasta ahora han construido un conocimiento sin nosotras; aun sigo creyendo que los estudios de género son para hablar de las mujeres que quedamos por fuera de la unívoca noción de mujer blanca, burguesa, occidental y heterosexual.

Y, sí, la lista es más larga. Carolina Camargo, Magdalena de la Cruz, Lucy Mendoza, Gladis Zabaleta, Irasema Morales, Alba Puello, Aris Pacheco sin ustedes esta investigación no tendría sentido. Ellas son las mujeres que en libros no aparecen, pero las cuales en el día a día escriben historias de lucha, de vida y ejemplo para otras como yo, mil gracias a cada cosa, historia, risa, tiempo y andar compartido. A Mercedes Prieto gracias por el apoyo en esta construcción, por cada comentario y acompañamiento. A ti Carolina Páez por escucharme, por sentir mi trabajo igual que yo, por ello mil gracias. A Mónica Montaña Blanco y Martín Scarpacci gracias por los dibujos, gráficos y planos hechos.

Mami con tu partida aprendí que debo seguir, que mis pies no se deben detener, pero sobre todo aprendí a escuchar lo que deseo y la maestría era mi más grande sueño, lamento no tenerte aquí, pero esto es para ti, y para las dos. Niña gracias por no dejarme sola en medio del dolor y la partida de nuestra querida Margarita.

Y para cierre. Las feministas no somos nada sin nuestras compañeras, el caminar es más llevadero en manada. María Tapia, Francia Jenny Moreno Zapata, Carola Pinchulef, Sofía Santacruz el club de las chuchonas. A la Colectiva Salud Mujeres y en especial a

Sarahí Maldonado y Ximena Pavón, a ustedes les debo la resistencia. Ana Victoria Padilla Onatra quien creyó en mí un día cualquiera, cuando le dije que debíamos saber qué pasó con las mujeres en el trabajo industrial, por tu amistad incondicional por ser esa compañera de caminos, gracias una vez más.

## INDICE

### Contenido

RESUMEN .....	9
CAPÍTULO I SILENCIOS-VOCES: EMERGENCIA DE NUEVAS SUJETAS DE CONOCIMIENTO. UNA CRÍTICA DESDE ADENTRO .....	10
Las otras voces de la historia.....	12
El sujeto del conocimiento: debates internos como investigadora.....	14
Trayectorias laborales y mapografías corporales: aspectos metodológicos .....	19
Organización del texto.....	22
CAPÍTULO II CUERPOS NOMINADOS A LA PRODUCCIÓN, CUERPOS NOMINADOS PARA LA CREATIVIDAD.....	24
UNA PERSPECTIVA ANALÍTICA HACIA EL TRABAJO INDUSTRIAL FEMENINO	24
In [corporando]: el cuerpo en las ciencias sociales .....	25
Experiencias corporales fabriles: cuerpos productivos/ cuerpos creativos .....	29
Tipologías corporales: cuerpos productivos/ cuerpos creativos .....	31
Mapografías laborales: sexo-género y cuerpo categorías operativas .....	34
Cuerpos femeninos en las fábricas .....	36
CAPÍTULO III LA INVENCION DEL CARIBE COLOMBIANO: NARRATIVAS PRESTADAS-PIGMENTACIONES NEGADAS.....	42
Puertos limpios un camino hacia la industrialización. ....	46
Cartagena y la Andian. ....	52
Un complejo mestizado: Mamonal. Crecimiento urbano.....	54
Urbanización y modernidad.....	57
CAPÍTULO IV INTERVENCIONES GRAMÁTICO-FABRILES EN LOS CUERPOS LABORALES FEMENINOS .....	61
Arquitectura de género: una experiencia corporal fabril en la Compañía Pesquera .....	62

Experiencia corporal fabril .....	66
Cuerpos femeninos diferenciados.....	68
Más que ir a trabajar: Vikingos es nuestra casa.....	77
Cuerpo que produce: tiempo y producción .....	84
CAPÍTULO V SUBJETIVIDADES AUTÓNOMAS MÁS ALLÁ DE LA FÁBRICA: ENTRE EXPERIENCIAS CORPORALES PRODUCTIVAS/ CORPORALES CREATIVAS .....	90
Subjetividades e identidades femeninas un análisis desde el concepto de salario .....	91
Subjetividades femeninas laborales.....	96
La ida a la iglesia es un goce: una fiesta .....	103
CAPÍTULO VI CONCLUSIÓN.....	113
BIBLIOGRAFÍA .....	119
ANEXOS .....	126

## RESUMEN

La materialidad del cuerpo es un campo de indagación al cual las ciencias sociales en América Latina le han prestado poca atención, emergiendo algunos de los primeros trabajos a partir de la década de los noventa como afirma Citro (2010), haciendo de los mismos una producción de conocimiento descorporeizada. En ese sentido, este trabajo persigue ser un aporte para comprender qué ocurrió con la mano de obra femenina inserta en la industria cartagenera, seguido de profundizar el cuerpo como campo teórico-experiencial en tanto escenario de producción de la cadena productiva, destacando las ritmias cotidianas y experimentadas por el cuerpo de las mujeres trabajadoras, permitiéndome así, realizar un análisis que dio como resultado un arquetipo industrial que produjo una arquitectura de género sexuada y corporeizada. Además, destacar el tránsito entre la vida fabril a la vida espiritual espacios en donde las trabajadoras se han insertado en la actualidad.

Esta investigación argumenta que la construcción de los cuerpos fabriles femeninos en la Compañía Pesquera Vikingos S.A., fue parte de un entramado discursivo denominado gramática fabril. El escenario de análisis es Cartagena durante los años 1960-1980. Por consiguiente, el objetivo central de la presente investigación es explorar las tipologías corporales producidas al interior del espacio industrial, señalando de forma especial los cuerpos dóciles denominados productivos y los cuerpos creativos, aquellos en desobediencia a la norma. La centralidad de este estudio parte de la pregunta ¿cuál es el lugar que ocupa el cuerpo en las áreas de producción industrial? A su vez indaga en la triple intersección entre sexo-género-cuerpo, lo que daría como resultado un cuerpo sexualizado-generizado y corporeizado.

## **CAPÍTULO I**

### **SILENCIOS-VOCES: EMERGENCIA DE NUEVAS SUJETAS DE CONOCIMIENTO. UNA CRÍTICA DESDE ADENTRO**

El conocimiento historiográfico que se tiene de las mujeres trabajadoras en la ciudad de Cartagena es escaso, gran parte de los trabajos académicos dedicados al mundo del trabajo industrial proponen como aspectos relevantes la participación de los obreros en las distintas áreas de producción económica, espacios de incidencia como los sindicatos y la cultura obrera masculina (Mayor, 1985, Archila, 1983, Solano, 2000), entre otros. La condición histórica de las mujeres jugó un rol de poca importancia al momento de producir conocimiento histórico desde otras sujetas cognitivas en la historia. La indagación en el Caribe colombiano en busca de la presencia de las mujeres en los espacios laborales industriales devela una acefalia historiográfica, concluyendo con las acotaciones de historiadorxs económicaxs de la región en una historia económica sin sujetas, mediada solo bajo las descripciones de los desarrollos portuarios y crecimiento de zonas industriales, quedando algunas preguntas por resolver ¿qué ocurrió con el contingente femenino en el sector industrial?

Más allá de un innegable silencio hacia una nueva sujeta cognitiva, la cual, siempre ha estado presente en la producción histórica de la ciudad, aún están en mora muchos fenómenos históricos por responder, uno de ellos es comprender la dinámica de la ciudad desde un análisis económico- industrial desde la perspectiva de género, cuáles factores propiciaron el ingreso de las mujeres al mundo laboral, las relaciones familiares y sus roles en el espacio doméstico, entre otros. Las crisis de identidades de género al transitar entre un espacio privado al espacio público, los accesos y recorridos de la ciudad por las mujeres en el siglo XX a partir de su salario, son estos algunos de los aspectos que ponen en escena que estamos frente a una historia plural de muchas mujeres aun por contarse.

El análisis histórico del mundo del trabajo desde una perspectiva de género tiene como objetivo crear nuevas sujetas epistemológicas. Busca que se tome en cuenta la presencia de múltiples mujeres en zonas de producción industrial en Cartagena y el Caribe colombiano. Identificar otros microespacios sociales en donde las mujeres ocuparon

participaciones destacadas reelaborando su identidad femenina a partir del trabajo. Uno de los principales objetivos que persigo en esta investigación es aportar a la aparente y dispersa producción histórica donde las mujeres han sido parte del mundo del trabajo de manera residual, teniendo como entrada el estudio de caso de una industria en particular, lo que me permite reducir la escala de observación y realizar un análisis particular de cada proceso inmerso.

Presentar un análisis de este tipo pone en cuestionamiento las políticas de representación de las mujeres en el conocimiento histórico en el mundo del trabajo. La profesionalización de la historia está atravesada por una relación entre la producción de conocimiento y su compromiso político con para quienes se produce este conocimiento. Parte de entender la política de hacer historiografía pasa por preguntarnos para quién se produce el conocimiento histórico y el por qué se produce. En ese sentido el investigar a las mujeres y los espacios donde éstas se mueven coloca otros campos sociales de reflexión que, conducen al desmonte tradicional de lo que es el sujeto histórico y el uso de las fuentes en la disciplina histórica.

La propuesta de María Teresa Tarrés citada por Maffia, sugiere un concepto interesante “*campos de acción femenino*” (Maffia, 2004: 32), dichos espacios ayudan a comprender el carácter de las acciones colectivas de las mujeres, así como también dichos campos se ratifican a nivel microsociales en lugares donde las mujeres actúan y propician lógicas propias. Asumir campos de acción femenino en el escrutinio del mundo laboral, nos introduce a esferas de producción configuradas especialmente para mujeres las cuales debieron en algún momento interpelar a historiadores y economistas interesados en el mundo del trabajo. Tal como lo dice Jimeno para su análisis desde la disciplina de la antropología, la producción de conocimiento es una correlación en doble vía, por ello para hablar del otro se le debe reconocer como parte constitutiva del conocimiento, en otras palabras, que quien investiga se permite la perturbación (Jimeno, 2004:34).

## Las otras voces de la historia

Ranahit Guha afirma que “escoger significa, en este contexto, investigar y relacionarnos con el pasado escuchando la mirada de voces de la sociedad civil y conversando con ellas” (Guha, 2002:20), por un lado, lo que permite esta anotación es trasladarnos hacia la pregunta y ¿qué pasa con esas otras voces que se les da de baja? Además Guha invita a pensar cómo debemos lxs historiadorxs desarrollar habilidades para cultivar disposición para oír estas otras voces ocultas, pero, sobre todo para interactuar con ellas (Guha, 2002:20). Y es que en últimas lo que está en juego aquí es la ética del historiadorx a la hora de narrar el pasado, determinando qué lo merece y qué es un hecho histórico. De allí que, las mujeres fueran ubicadas solo como parte del mundo del trabajo a partir de su funciones biológicas reproductivas, lo que bien está asociado a una noción determinista biologicista, donde se le reconocía únicamente la reproducción como el trabajo al cual se podían dedicar.

Sin embargo, el autor continúa señalando los problemas que devienen de esta selección de voces que se narran y voces que no se narran, el historiador resultar ser una mano invisible que designa el lugar que cada sujetx debe ocupar en la memoria y el recuerdo.

El problema de las voces silenciadas por la historia es triple: ante todo hay un problema de conocimiento por la exclusión de gentes de carne y hueso que nos niega una relación más adecuada entre presente y pasado. En segunda instancia, tiene consecuencias metodológicas, pues ese silenciamiento no es solo un asunto de escogencia por parte de los sectores dominantes, es también responsabilidad de los historiadores a la hora de investigar sobre el pasado. Y tercero, y muy importante, hay implicaciones políticas y éticas en las narraciones históricas (Guha, 2002:20).

Ahora bien, qué aspectos podemos destacar de lo anterior afirmado. Algunas de las reflexiones son, ¿cuál es nuestro papel como historiadorx en la escritura de la historia del mundo del trabajo? ¿Hemos obrado por omisión? ¿O quizás aún dentro del cuerpo académico de las universidades los temas relacionados con género, mujeres, sexualidad, construcción social de los cuerpos son tomados en segundo plano y con poca pertinencia teórica?, no es mi intención responder a estos interrogantes ya que el abordar el tema

historiográficamente posee de forma inherente algunas dificultades, sin embargo, son inquietudes que subyacen a estos análisis y se hace preciso señalarlas para futuras investigaciones.

Desde mi punto de vista, encuentro una interesante articulación entre la disciplina histórica y los estudios de género para dar respuestas inaplazables, apuntando las preguntas y/o reflexiones hacia la constitución de las características propias de la clase obrera femenina articuladas bajo la categoría cuerpo, lo que permite hacer un análisis interseccional<sup>1</sup> de un sistema sexo-genérico que actúa en los cuerpos como lugares de recreación de la norma y desobediencia a la misma. Por tales motivos, uno de los objetivos de la siguiente investigación es, aportar hacia una reconstrucción del mundo obrero el cual está en mora con otrxs sujetxs que han hecho parte de este mundo, las mujeres.

Ahora, de qué manera la disciplina histórica puede entrar a llenar esos vacíos, es otro de los objetivos trazados. Redibujar la feminidad consiste en sobrepasar aquel estado ideal del ser, en donde la propuesta conceptual de mujeres nos aleja de la aglutinante categoría *mujer* (Lauretis, 1989: 7), además de comprender la identidad, el género, el sexo, y el cuerpo como categorías plásticas, como figuras maleables que se hacen y deshacen, lo que posibilita que se sustituyan los rigores discursivos para entrar en la adopción de los términos desde un ámbito más plástico (Preciado, 2002), en tanto cambiables y diferenciales y no estáticos. Campos de indagación a quienes la disciplina histórica les rehúye. En el caso de Cartagena los pilares investigativos viene de la mano de áreas como la economía y las ciencias políticas, la historia oral, historia de la vida cotidiana, y qué decir de los estudios de género son catalogados aun como historia *light*.

Partiendo de comprender el cuerpo como un lugar de estudio en las ciencias sociales el cual posee en sí mismo poder explicativo, pretendo argumentar alrededor de esta investigación como el cuerpo productivo femenino se inserta en una dinámica industrial donde este se convierte en un escenario de inscripción de discursos disciplinarios y de

---

<sup>1</sup> El concepto de interseccionalidad lo introduce Kimberlé Crenshaw en la Conferencia Mundial contra el racismo en Sudáfrica en 2001. Propone que las categorías de raza y género interseccionan en las experiencias individuales y colectivas de lxs sujetxs sociales. No se trata de un cúmulo de desigualdades, sino de cómo una suerte de categorías de opresión interactúan unas con otras (Expósito, 2012: 210)

control, argumentando que las condiciones físicas per se de las sujetas encarnadas se ponen al servicio de la producción para rentabilizar la cadena de montaje convirtiendo en máquinas sus cuerpos; no obstante no pierdo de vista los campos de fuga que el mismo cuerpo produce para deformar la norma operativa al interior de la industria. En ese sentido, se asume el cuerpo en esta investigación como resultado de una construcción histórico social laboral donde todo el tiempo se elabora y reelaboran los cuerpos, produciendo así tipologías corporales. Aparte me interesa indagar a partir de los modos de trabajo cómo se regula el cuerpo femenino productivo, al igual que los discursos que la industria crea como pedagogías de docilización, de allí que, me detengo a observar cómo el género se confronta, y el cuerpo se trasmuta, traduciéndose estos dos en campos conceptuales en disputa al de momento ingresar a la industria.

Esta propuesta de investigación asume el cuerpo como lugar de partida para el análisis de las rutinas y dinámicas laborales, lo que deviene en la producción de unas epistemologías corporales. Los objetivos centrales que me he propuesto son tres. Primero, el análisis de la producción de los cuerpos fabriles femeninos al interior de la Compañía Pesquera Vikingos S.A., como lugares de interpretación de los órdenes gramático industriales. Segundo, interpretar la emergencia de cuerpos en resistencias cuyos actos los catalogo como creativos al interior de la compañía, lo que en su momento me permitiría denominarlos cuerpos creativos, todos aquellos que están en los bordes, y en fuga. Tercero, a partir de la comparación de cuerpos fabriles y cuerpos creativos de las mujeres al interior de la compañía identificar caminos hacia el análisis de la relación discurso-encarnación y práctica.

### **El sujeto del conocimiento: debates internos como investigadora**

Cuando decidí escribir esta tesis, tenía algunas preguntas sin resolver las cuales quizás provienen de mi infancia. De niña crecí viendo en casa pasquines, muchos volantes de pliegos de peticiones de obreros. En esa época, en los noventa, los usaba para notas escolares, claro luego de leerlas, mi papá siempre nos decía, “coja para que lea”, como si con solo leer esto fuera a mejorar mis niveles de lectura en aquellos 10 años de edad. Así

por cosas de la vida cuando solo tenía 11 años mi padre perdió su trabajo el 1994, lo que significó el giro familiar ya que la economía no marcharía como se suponía la lleva toda familia cobijada bajo la idea de la cultura obrera, donde los buenos salarios devengados y demás garantías salariales se perderían. Pero lo que fue un cambio de modos de vida y trabajo, para mi investigación se tradujeron en la entrada a un mundo que desde pequeña solo vi para hombres.

Mi papá nos llevó a muchas acciones realizadas en la empresa, los demás trabajadores también lo hacían, esta era una forma de vincular a sus familias a las jornadas de protesta, lo que permitía detener las arremetidas de la fuerza policial. Si bien, una de las cosas que más motivaba a que acompañáramos a mi papá era que, solo estando los trabajadores al interior de la empresa cabría la posibilidad de creer que ésta no fuera cerrada luego que en toda Colombia bajo la presidencia de César Gaviria, se ejecutará la tan mencionada apertura económica, política neoliberal aplicada en América Latina en los noventas.

Todo esto consintió un cúmulo de experiencias en mi vida en el mundo del trabajo. Y, es en esta narración a modo catarsis desde mi infancia donde encuentro un sentido a saber el porqué, luego de muchos años decidí indagar acerca de otrxs sujetxs en el mundo obrero: las mujeres. Nunca escuché hablar a mi papá de las mujeres trabajadoras, ni por casualidad, es como si el número de mujeres que día a día ocupaban los buses de transporte privado de las industrias de los años 1960 a 1980 en la Cartagena de aquel entonces no contaran.

Mi papa fue sindicalista por muchos años, los casi treinta años que llevo yo recorriendo en estos pies. Tuve una experiencia silenciosa y patriarcal con mi padre; pero un día, recuerdo, en medio de una conferencia de una destacada docente de la ciudad me vino el interés por preguntarme qué pasaba con las mujeres en el mundo del trabajo. Recuerdo que me dije, “pero esto no la ha trabajado nadie en la universidad y son pocos los trabajos que mínimamente se acercan, pero me dije a mi misma quiero hacerlo”, de allí que con unos 25 años de edad, incliné tres años atrás de investigación de las mujeres en la

prensa, por una indagación que no prometía muchos avances académicos por los pocos trabajos realizados, más sí, muchas dudas a resolver por mis búsquedas personales.

En la sustentación de la tesis en la maestría cuando debía hacer la presentación uno de los consejos sugeridos era no decir lo que ya había consignado en la propuesta, en ese momento, solo allí entendí que, siempre quise hablar de alguien que no estaba como sujeta histórica para mi padre en su mundo del trabajo. La pregunta por las mujeres obreras se tradujo en una forma de romper con la cotidianidad historiográfica del trabajo donde el centro de ocupación investigativa lo tenían los hombres. Por ello, esta investigación cobra un sentido especial para mí, al momento en que propongo que los estudios del trabajo en el Caribe lugar desde donde hablo, la participación de la fuerza laboral femenina ha sido poco abordada por la historiografía. Son comunes los trabajos sobre el obrero masculino, y cuál fue el aporte al desarrollo de los modelos económicos de producción de Cartagena, pero del papel de las mujeres en este espacio poco o nada se sabe.

En este andar Ana Victoria Padilla Onatra fue mi compañera inicial de investigación cuando nos titulábamos como historiadoras, luego en la maestría decidí seguir otros caminos, otras preguntas, otras apuestas, ahora era yo sola. Allí es cuando inician mis dilemas, qué debo hacer y porqué. Creí por alguna razón que las mujeres obreras de la Compañía Vikingos emprendieron acciones de insubordinación al interior de las extensas jornadas laborales, esto bajo la idea de que ciertas prácticas de resistencia a la norma conducirían a redefinir un libretto laboral casi incuestionable que dictaminaba que se debía hacer y qué no al interior de la compañía. Algunos relatos en la entrevistas lo demuestran.

Carolina Camargo, luego de 30 años de trabajo en Vikingos en algunos de sus relatos cuenta algunas de las hazañas logradas en la compañía para mejorar ciertas condiciones laborales, como primas, prestaciones y alzas de sueldos. Dejemos que sean sus mismas palabras las que nos cuenten qué ocurrió.

Me acuerdo una vez había un pliego de petición y la empresa no lo aceptaba. Y había bastante trabajo, había que trabajar hasta 10 de la noche, ustedes no digan nada (dijeron los del sindicato), así que mandaron hacer la comida y todo, cuando la sirena toque ustedes van a dejar todo como esta, ustedes no van arreglar nada, ustedes salen inmediatamente y así fue. Llegó la hora de tocar la sirena, y todo el mundo aceptó la propuesta y todo el mundo nos fuimos, todos nos fuimos, los de la oficina tuvieron que entrar a la planta, eso

fue como en el año noventa y seis más o menos. Los de la oficina el mismo Rafael Espinoza, todas las secretarias todas esas mujeres tuvieron que entrar a la planta, porque nosotros dejamos todo sucio, todo como estaba, cada uno dejó lo que estaba haciendo, como cuando se paraliza y ellos tuvieron que, no era que iban a trabajar y sino que iban acomodar y guardar, eso no se podía quedar allí porque se dañaba, todo lo guardaron todo lo sacaron, total es que ellos no dijeron nada, al día siguiente otra vez nos pusieron trabajar hasta las 10 de la noche, otra vez nadie va a trabajar, en esa época salíamos a las 6 de la tarde, la voz se la iba pasando la voz a la otra, entonces ellos sabiendo lo que habíamos hecho la noche anterior, vinieron todos los de la oficina y se pararon en los vidrios así, yo sé ellos por miedo no se van (dijo la señora Carolina así misma), ¡a donde! apenas sonó la sirena todo el mundo salió, el gerente se paró en la puerta, había una puerta para uno salir, él se paró la cogió así, puso la mano así como para que la gente no saliera y la gente por debajo se salía todo el mundo se salió, y al día siguiente, ¡ah! y otra vez tuvieron que ellos hacer lo mismo guardar todo (Sra. Carolina Camargo, entrevista, 2013).

Parte de estos hechos motivaron que en un inicio me planteara cómo las mujeres obreras podrían constituirse en sujetas encarnando discursos de desobediencia, lo que luego llamaría creatividad. Con la noción de creatividad busco problematizar como los cuerpos realizan acciones que rompen con la obediencia y normas, en este caso el espacio laboral. La finalidad de conceptualizar la experiencia desde la idea de creatividad como lugar teórico explicativo lo que busca es comprender como el performance de obrera ideal, y la noción de cuerpo productivo dócil se rompe, y es receptivo a demandas que apuntan a mejorar sus condiciones laborales, por ende lo que se propone en sí mismo son acciones corporales creativas que generan otros modos de operar en la compañía, otras formas de llevar y conducir la relaciones sociales laborales. La creatividad, es un punto de partida para hablar de la ruptura, pero ante todo para nombrar la autonomía y experiencia laboral corporal propia de cada una de ellas.

Siendo este anterior panorama el que indicaría un camino de indagación hacía actos de resistencia y creatividad en la compañía. Tal como lo afirma Asensi en su artículo “Crítica, sabotaje y subalternidad”, citando a Lue Boltanski y Éve Chiapello, “una crítica que se agota, es vencida o pierde su virulencia permite al capitalismo relajar sus dispositivos de justicia y modificar con toda impunidad sus procesos de producción” (Asensi, 2007:133). Pretendiendo encontrar en las entrevistas realizadas más relatos como el que describió de la señora Carolina Camargo, me preguntaba una y otra vez por acciones

corporales de resistencia. No obstante, los giros de la investigación fueron enormes y pusieron en cuestionamiento mis pretensiones iniciales, al igual que rebasaron el espacio de indagación.

La idea de producir conocimiento a partir del trabajo de investigación trae a colación la discusión por el campo, y ¿qué es el campo de investigación? sino la capacidad de reproducir y producir conocimiento a partir de un ejercicio entre los dilemas internos del investigadorx y el campo. En el mundo de lo social estamos el investigadorx y lxs sujetxs que constituyen su campo, escenario que no se puede obviar, ya que conduciría a una superposición socio-céntrica por parte de quien investiga. Así me sentí cuando de un momento a otro las mujeres obreras que venía entrevistando manifestaban que sus vidas ahora se hallaban suscritas a una relación espiritual con dios. Esto me llevó a comprender que dentro de sus universos dios era el centro y goce de vida, y en el mío no.

“Una buena descripción es aquella que no malinterpreta, es decir, que no incurre en interpretaciones etnocéntricas, sustituyendo el punto de vista, los valores y las razones de los actores por el punto de vista, los valores del investigador” (Guber, 2005: 31), es precisamente, lo que muy bien señala Rossana Guber en la anterior cita, algunas de las tensiones que experimentamos en medio de la producción de conocimiento a partir del campo. Y es que el campo no se puede manipular por xl investigadxr a su antojo logrando perder de vista las conceptualizaciones propias, y las prácticas de quienes se investiga. Por ello, debo contar lo que las mujeres trabajadoras ahora viven y experimentan, el goce al estar en una iglesia, de seguir en esa construcción autónoma y experiencia corporal creativa en donde ya sus cuerpos son suyos, les pertenecen ahora.

La experiencia es uno de los conceptos propuestos por E. P. Thompson (1989), con el cual se puede replantear la noción de clase obrera condicionada por la estructura (economía). Desde lo propuesto por Thompson fue posible pensar en el rescate del mundo de las experiencias y de lo cotidiano. Parte de las realidades de estas mujeres entrevistadas no se hallan en los documentos, solo sus voces, en la palabra hablada, gesticulada, en las risas, en los movimientos repetitivos descritos en las respuestas de cada una de las preguntas realizadas durante la entrevista, allí en sus experiencias particulares pude

encontrar lo qué pasó con sus cuerpos. La objetivización de las mujeres en el mundo laboral nos transporta a pensarlas en el a-fuera de los códigos sociales donde ellas infringen la norma, así como también a acercarnos a nuevas trayectorias teóricas.

La contribución de E.P. Thompson, aunque hace también parte de estas concepciones donde lo universalmente válido es el mundo de los hombres, radica en que hay “un redimensionamiento político y cultural de las experiencias de los sujetos históricos en formación de la clase trabajadora” (Martino, 2003: s/p). Por consiguiente, la experiencia como concepto flexible consentirá el replantear a través de sus historias de vidas el concepto de clase. La experiencia no será un conjunto de prácticas autónomas sino prácticas individuales y colectivas. Estas mujeres por medio de esta experiencia colectiva, laboral y particular se reconocen en un mundo obrero, donde realizan un ejercicio de reconocimiento de sí mismas como obreras, tras su cuerpo intervenido, y la subjetividad producto de la dinámica impuesta por la industria.

El modo de obtención de la información fue a partir de entrevistas estructuradas a las antiguas trabajadoras de la Compañía Pesquera Vikingos S.A., en sesiones de dos días con cada una, de estos encuentros con ellas pude construir trayectorias laborales de vida. La experiencia fabril es un lugar que posibilita la comprensión de los movimientos del cuerpo, por ello también llevé a cabo la implementación de *mapografías corporales* en forma de taller. Esta propuesta consistía en presentar los cuerpos humanos como croquis, a partir de sus propios cuerpos en blanco y con la formulación de preguntas sencillas, el cuerpo se convirtió en tablero dividido en partes a través del señalamiento de las emociones, y las enfermedades las trabajadoras me permitieron comprender las fronteras de la memoria entre sus cuerpos físicos y el cuerpo laboral construido.

### **Trayectorias laborales y mapografías corporales: aspectos metodológicos**

La metodología desarrollada se centró en las historias de vida y los mapas corporales, inicio con la primera parte de esta sesión metodológica las historias de vida. A partir de ellas pretendo dar cuenta de cómo se proyectan las mujeres trabajadoras, qué significó su

condición de mujeres asalariadas, así como detectar y analizar las relaciones sociales-genéricas que se gestaban en este espacio con una arquitectura de género al interior de la industria. Las historias de vida propician el diálogo entre los hechos importantes correspondientes al mundo laboral, el escenario familiar y el entorno social, al igual que la encarnación de un cuerpo femenino fabril como resultado de una narrativa productiva que se inscribe en sus cuerpos.

Las historias de vida son una herramienta a partir de las cuales se pueden establecer los distintos hechos y sentidos que han demarcado la vida de las mujeres obreras de Vikingos, al igual que puedo observar la percepción de una experiencia subjetiva o individual de un fenómeno social. Según Martha Isabel Garzón, la historia de vida, “(...) es [el] relato que los informantes hacen de su propia vida o de un episodio relevante de esta. De manera que ellas dan cuenta de los detalles de un proceso individual socializado por las instituciones narrados en diferentes escenarios de la vida, que pueden ser: la gestación, la infancia, la adolescencia, la adultez para concluir en el espacio de la mujer trabajadora y sus distintos ciclos vitales (Garzón, 2002: 22). Como parte del trabajo de campo el partir de las historias de vida se traduce en la evidencia de trayectorias personales, laborales y familiares, lo cual no son más que memorias de individuos insertas en contextos específicos socio-históricos.

En ese sentido el trabajo de campo partió de las entrevistas a cuatro ex-trabajadoras de la compañía, con cada una las sesiones fueron de aproximadamente seis horas. Luego, entrevisté a tres funcionarixs de la parte administrativa, con ellxs las entrevistas no superaron las dos horas. Este trabajo me permitió llevar a cabo el análisis de las historias de vida como vía de reflexión de sobre el sentido propio y particular de la experiencia laboral relatada por el sujeto en cuestión (Aceves, 1999: 3-4). Con las historias de vidas buscaba un punto de entrada a sus propias biografías, en donde este sea un ejercicio des-esencializador, además de permitir reconocer la capacidad de las mujeres trabajadoras de transformar y tener agencia (Guerra y Skewes: 1999: 1), y tal como lo afirman éstos dos autores las historias de vidas de las mujeres ubicadas desde el borde, desde el repliegue serán confesiones que introducirán fisuras al dominio de un discurso oficial.

Por otro lado trabajé con la noción de mapas corporales como herramienta metodológica para abordar la corporalidad como textualización. Silva, Barrientos y Espinoza argumentan que este modelo permite abordar la corporalidad como lugar por el que fluye el trazado de las construcciones intersubjetivas que regulan al sujeto (Silva, et al., 2013: 2). La investigación pretende contribuir desde las ciencias sociales al momento en que se propone al cuerpo como un lugar de estudio por su lugar performativo social-cultural y simbólico. A partir de la interpretación de los actos corporales de las mujeres trabajadoras es posible el análisis de la inscripción de la gramática fabril en sus cuerpos, al igual que la reapropiación o la creación de nuevos actos corporales. En últimas lo que persigo con los mapas corporales y su aplicación al tema de estudio, es construir una geografía de conocimiento desde la emergencia de saberes a partir del cuerpo como protagonista, en palabras de Silva, Barrientos y Espinoza lo que se busca es “articular saberes en una co-construcción de escritura, relato oral y gráfica autobiográfica, con las que se elabora una geografía de la experiencia corporal a partir de relaciones interpersonales con figuras significativas y autoanálisis de experiencias que emergen desde los niveles intrapsíquicos entramados con escenarios socioculturales y afectivos donde ocurrieron los eventos seleccionados”. (Silva, et al., 2013: 5).

La aplicación de esta mapografía se logro hacer con una de ellas, la señora Carolina Camargo. El ejercicio inicialmente fue pensado de manera colectiva pero debido a los tiempos de cada una y las distintas ocupaciones, solo una accedió a la realización del taller. Sin embargo, es necesario decir que metodológicamente es mejor implementarla en una primera etapa de forma individual para luego pasar a una colectiva de manera comparativa. Algunas de las fortalezas que permite un trabajo como esté son, el acercamiento a una memoria individual inscrita en el cuerpo, delimitar los olvidos y las sensaciones como vehículos a los lugares transitados, no obstante y unas de las debilidades que podría enumerar es que siendo esta memoria selectiva e intima no siempre permite el trabajo grupal, por ello l realicé con una sola para tener un prueba piloto, pero, a futuro sería viable revisar el trabajo grupos entra varias de ellas.

## **Organización del texto**

El primer capítulo es una fase introductoria para lx lectorx. En esta primera parte propongo una reflexión desde la disciplina histórica para analizar cómo se ha construido el conocimiento histórico hasta ahora y cuál ha sido la política de representación del papel de las mujeres en la historia del mundo del trabajo. Luego abordo las metodologías y los aspectos más centrales señalando que este trabajo se basó en las historias de vidas de las mujeres trabajadoras de la Compañía Pesquera Vikingos S.A., logrando construir unas trayectorias laborales. Posteriormente señalo el trabajo realizado con los cuerpos a partir de un ejercicio que denominé mapografías corporales.

El segundo capítulo sugiere un debate teórico que da cuenta de discusiones alrededor de los tópicos: trabajo femenino y cuerpos como categoría analítica. Primero, parto de un recorrido basándome en una reflexión atada desde los aportes de la antropología del cuerpo, seguido de comprender el cuerpo como un constructo histórico social. Luego señalo el debate que tiene inicio con la noción de cuerpo propuesta por René Descartes, para dar lugar a unas tensiones entre cuerpo natural y cuerpo cultural. Y cierro este capítulo con algunos ejemplos concretos en el mundo del trabajo desde la experiencia de países como Argentina, México, Chile, y Colombia.

En el capítulo tres, realizo una contextualización de la región Caribe para llegar a Cartagena durante el siglo XX, propongo la observación de la categoría raza como un mito fundante de los proyectos de industrialización, modernidad y urbanización. Con este capítulo se parte del análisis de los eugenistas raciales e higienista sociales quienes observaron que el proyecto del estado nación implementado desde el siglo XIX presenta un “malestar general”, una población negra concentrada en su gran mayoría en la costa Caribe, razón por la cual ésta no podía ser parte del proyecto mestizo de la nación moderna que se inauguraba. Todo esto para terminar señalando como el proyecto de industrialización y urbanización pasó por un ordenamiento racial.

El capítulo cuatro es el nudo central del texto. Aquí exploro distintos tipos de cuerpos femeninos que se producen en la Compañía Pesquera Vikingos S.A en la ciudad de Cartagena. Propongo la industria como un espacio donde las relaciones laborales están

determinadas por el trinomio sexo-género-cuerpo reproduciendo una arquitectura que se traduce en un diseño laboral para ubicar y designar los cuerpos femeninos. En ese sentido se intenta identificar la gramática fabril de género que pasa por el cuerpo de las mujeres, lo que conduce a la fabricación de cuerpos dóciles productivos, pero a su vez intento señalar los cuerpos desobedientes, los cuerpos creativos que redefinen las relaciones laborales.

Finalmente en el quinto capítulo expongo un giro de la investigación hacía espacios sociales de interacción de las trabajadoras de Vikingos, las iglesias de orden no católico romano. En este capítulo dejó claro que las vidas de las trabajadoras transcurrieron entre muchos espacios que superaron los muros de la industria, y uno de los factores que posibilitó este tránsito fue el salario, por ello en la primera parte del capítulo me centro en el salario como punto de partida para analizar las identidades que se ponen en juego, y luego como este mismo factor pasó a ser central para que muchas de ellas en la actualidad dedicaran sus vidas a una relación espiritual con dios.

**CAPÍTULO II**  
**CUERPOS NOMINADOS A LA PRODUCCIÓN, CUERPOS NO-NOMINADOS**  
**PARA LA CREATIVIDAD.**  
**UNA PERSPECTIVA ANALÍTICA HACIA EL TRABAJO INDUSTRIAL**  
**FEMENINO**

El 1936 Marcel Mauss afirmó “[las técnicas corporales] de cada cultura debían constituirse en objeto de estudio” (Citro, 2010:9). Silvia Citro afirma que fue solo hasta 1970 cuando la antropología del cuerpo se consolidó como un escenario serio de estudio, pero es solo hasta los noventas cuando países latinoamericanos hacen su debut con los primeros trabajos de este tipo (Citro, 2010: 9). Y para el caso particular de este estudio yo agregaría que cada dinámica laboral ya sea industrial, de servicios, agrícola entre otras, han construido unos tipos de técnicas corporales que me merecen estudio. Uno de los motivos que me lleva a indagar en este terreno, son una suerte de elaboraciones de lenguajes sobre el cuerpo los cuales se crean para la rentabilidad de una determinada producción económica sobre los cuerpos femeninos.

Parte de los intereses que conducen la redacción de este capítulo son, determinar ¿cuál es el lugar del cuerpo en el mundo del trabajo? ¿Qué pasa con los cuerpos femeninos cuando se insertan en una dinámica industrial? ¿Se producen tipologías corporales? éstas entre otras preguntas serían el centro de análisis del actual aparte, con el fin de entender una serie de transformaciones en el mundo laboral cuando las mujeres son parte de una línea de producción las cuales se manifiestan en un primer escenario, el cuerpo. Lugar donde la producción se teatraliza, maximiza, verbaliza, y experimenta.

Las dinámicas laborales actuales como parte de un capitalismo industrial recurren a modos de organización del trabajo donde se elaboran ritmos, rutinas y prácticas sociales que se hacen naturales y normales dentro de los espacios de trabajo, la pregunta aquí es, ¿cuál es el escenario propicio para hacerlo y por qué? La respuesta es el cuerpo, este es el lugar perfecto para recrear lo anterior afirmado, se necesitan sujetos que encarnen la norma laboral, que la performativicen en el día a día. Tal como cita Citro en su artículo “La antropología del cuerpo y los cuerpos en-el-mundo. Indicio para una genealogía

(in)disciplinar, al poeta Artaud, “ nunca hubiera nacido una idea sin el trabajo efectuado por el cuerpo” ( Citro, 2010: 17) , para el caso de quienes sostienen la dinámica capitalista industrial sin los cuerpos y lxs sujetxs encarnándola no sería posible el nacimiento de una industria sólida o cualquier eslabón económico.

En el presente aparte intento aportar al debate del cuerpo como lugar de estudio en las ciencias sociales basándome en una reflexión atada desde los aportes de la antropología del cuerpo, seguido de comprender el cuerpo como un constructo histórico social, dicho punto de partida me posibilita entender las huellas disciplinarias en los cuerpos las cuales a su vez actúan como discursos inscritos en los mismos. Por otro lado, señalar el debate que tiene inicio con la noción de cuerpo y esta división con el alma que propuso el filósofo René Descartes, para dar lugar a unas tensiones entre el cuerpo natural y el cuerpo cultural. Por último, para componer el cuadro de este capítulo señalaré a partir de algunos ejemplos concretos en el mundo del trabajo desde la experiencia de países como Argentina, México, Chile, y Colombia que lugar ha tenido el cuerpo allí.

### **In [corporando]: el cuerpo en las ciencias sociales**

Crear que las máquinas representan el ícono más emblemático del desarrollo capitalista industrial significa la negación del cuerpo como lugar de producción de la ritmia industrial. El cuerpo de las obreras es quizás, el aparato que mejor se incrustó al servicio de una práctica disciplinante al interior de las fábricas para garantizar que la producción nunca se detuviera. La necesidad de domesticar el cuerpo al servicio del sistema productivo colocaría en evidencia una producción histórica corporal en donde el movimiento físico necesitaba ser controlado y vigilado, necesitaba ser convertido en una prótesis de la máquina. Los cuerpos de los seres humanos entraban a la cadena de montaje como un objeto-máquina, los cuerpos de mujeres y hombres ya no eran simples cuerpos físicos, ahora serían cuerpos máquinas cuya nominación no es una suerte de nociones aludidas, la nominación del cuerpo como máquina revelaba la vivencia propia en las dinámicas internas de la industrialización. Pues bien, de ahora en adelante conociendo que el mundo laboral

está conformado por mujeres y hombres, en la investigación actual el cuerpo en estudio es el *cuerpo productivo femenino*, lugar donde guardo mi principal interés de indagación.

Los debates y tensiones que pretendo ubicar se suscriben a un campo específico, el cuerpo de las mujeres trabajadoras. La intensión al partir desde este lugar como análisis no proviene de un interés sin norte, la pretensión es proponer un análisis teórico desde los estudios del cuerpo en donde asociado al mundo del trabajo se han pasado por alto algunos lugares de reflexión como lo es el cuerpo en las fábricas, dando mayor relevancia a las máquinas como parte determinante del desarrollo económico de un modelo de producción capitalista. Y bien, ¿qué pasa con el cuerpo como lugar de producción? ¿Cuál es el lugar del cuerpo como escenario donde la disciplina de una rentabilidad económica determinada se debe cumplir?, estos son unos de los lugares analíticos que desde la sociología del trabajo se omitieron. Un ejemplo de ello es el caso del artículo de Marcela Emili (2010) , quien nos muestra como dentro de la sociología del trabajo en América Latina la cual se remonta a los años ochenta, los asuntos centrales para esta rama fueron los obreros y su participación en la producción industrial, espacios sociales como sindicatos y su incidencia, al igual que la noción y representación del obrero para los estados nación, pero, dónde estaba el cuerpo, qué lugar ocupaba el cuerpo femenino en todo esto, son preguntas a las que en las primeras etapas de la sociología del trabajo no se les dieron respuestas.

Otro de los lugares de ausencia ha sido el análisis desde la categoría de género y la intersección con el concepto de cuerpo en el mundo del trabajo. Proponer un análisis de la cultura obrera nos lleva de manera casi que inmediata a encontrar imágenes masculinas en un espacio de producción fabril- industrial. Las estructuras de producción moderna parten de una división sexual-genérica-corporal- laboral, (genérica-corporal, la he agrado), sin embargo lo que siempre vemos en este tipo de trabajos es una división sexual del trabajo. Luz Gabriela Arango, socióloga dedicada por muchos años al mundo del trabajo femenino comenta en algunos de sus artículos que del paso entre el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo y el segundo realizado unos años después del primero en el 1996, los trabajos sobre género estuvieron presentes de manera significativa

(Arango, 1997: 2), sin embargo, persisten los vacíos con relación a los estudios del cuerpo desde un análisis de género.

Estos aspectos no restan importancia a los aportes que bien señala Arango han posibilitado los estudios de género a partir de un análisis desde la sociología del trabajo, por tanto, las investigaciones desarrolladas evidencian las interrelaciones entre el universo laboral y el ámbito de la familia, la reproducción y el trabajo doméstico, al igual que, los estudios de las estrategias familiares, el ciclo de vida, las trayectorias laborales femeninas y masculinas; las líneas investigativas anteriores se convierten en algunos de los campos temáticos que se dejaron a un lado perdiendo de vista las intercesiones que se producen desde el género, el trabajo y el cuerpo (Arango, 1997: 2-3).

El lugar del cuerpo en las ciencias sociales podría acotarse que es un tema relativamente nuevo. La discusión se remonta a épocas en donde el filósofo René Descartes planteó una división entre cuerpo y alma en el siglo XVII, pero esta no se inaugura con Descartes; Platón y Aristóteles encumbraron el camino de lo que serían los estudios de las corporalidades bajo la división entre los racionalistas para el caso del primero, y para el segundo materialistas. Desde los planteamientos de filósofos como Platón y Descartes para mencionar los más conocidos, lo que se buscó en su momento fue una racionalidad individual desencarnada (Citro, 2010: 19). Esta dualidad entre alma y cuerpo fue el pensamiento fundacional del mundo moderno, de allí que, desde mucho tiempo atrás notamos que los filósofos ciertamente si se han preguntado y preocupado por el cuerpo. Hoy en la actualidad los estudios del cuerpo en las ciencias sociales tienen un terreno propio ganado desde los ochenta (Pedraza, 2003: 2).

Otro de los filósofos que propuso nociones acerca del cuerpo fue San Agustín. Para él, el cuerpo era un cuerpo diabólico, nominación que empieza a ser parte de la larga historia de formas de nombrar y llevar el cuerpo. San Agustín argumentaba que, “la carne está sujeta a una enfermedad que no le permite obedecer, y tal enfermedad es la libido,” tan fuerte que no sólo señorea al cuerpo, ni sólo fuera y dentro, sino que ponen en juego a todo hombre, aunando y mezclando entre sí el afecto del ánimo con el apetito carnal” (Citro, 2010: 22). Por su lado, Pedraza señala que hay un contexto socio histórico que

permite la entrada del cuerpo a las ciencias sociales, en esa medida la autora señala que estamos frente a una segunda modernidad la cual cuestionó el carácter natural de muchas de las nociones que se presentaron como incuestionables, seguido dice la misma autora, se propone que el cuerpo es un concepto fundacional de las sociedades (Pedraza, 2003: 4).

La disyuntiva entre el carácter natural y social del cuerpo es un análisis que está totalmente relacionado con la producción epistemológica de la modernidad, en donde las realidades sociales están demarcadas por categorías oposicionales, siendo así, dentro de los estudios del cuerpo la oposición espíritu / alma. En ese sentido, lo que se procura desde las ciencias sociales al incorporar el cuerpo como lugar de estudio es superar una nominación física per sé del mismo. A mi modo de analizarlo el cuerpo posee unas condiciones físicas que lo hacen particular, no obstante, son estas mismas supuestas características propias del cuerpo las que ponen en cuestionamiento que tan natural es, ya que de fondo lo que se deja por razonamiento obvio es que el cuerpo es inscrito en una pedagogía cultural corporal donde lo físico se domestica al servicio de un grupo social humano, por ello las huellas de esta educación no solo cultural sino sexual, genérica y racial sobre el cuerpo devienen en unas tecnologías que lo producen, lo que desmonta la idea de un casi inamovible cuerpo natural (Vigarelli, 2005).

De acuerdo a Merleau-Ponty en su trabajo sobre “Fenomenología del cuerpo”, podríamos decir que somos vistos a través de nuestros cuerpos, y que esta visualidad pasa por una relación inseparable entre espacio y tiempo (Merleau-Ponty, 1957), las personas no pueden escindir de su corporalidad. En suma lo que tenemos de fondo es que estos atributos de la carne, pasiones y emociones al cuerpo resultaban ser opuestos a la idea de razón de occidente, en donde la noción de espíritu no podía ser articulada con el cuerpo pecado o diabólico como lo denominó San Agustín.

Pujol, Montenegro y Balasch (2003) afirman que es falso que el cuerpo como categoría analítica haya sido ignorado en las ciencias sociales. Quedan algunas preguntas por resolver: esta supuesta desvalorización u olvido en esta tradición de pensadores filosóficos, ¿cómo ocurre?, asunto que no es de mi interés describir, sin embargo es necesario traerlo a colación debido a que nos permite explicar el paso hacia el cuerpo como

parte de las ciencias sociales al igual que su lugar en el entramado cultural. Es entonces este paso en los estudios del cuerpo los que han colocado atención a la experiencia del sujeto, develando qué pasa con la condición corporal humana. Desde los estudios de la antropología del cuerpo e historia del cuerpo es posible entender cómo habitan lxs sujetxs sus cuerpos, y el cuerpo.

### **Experiencias corporales fabriles: cuerpos productivos/ cuerpos creativos**

El cuerpo es un archivo en donde reposa la memoria incrustada de los códigos socio-culturales al cual pertenece. Siendo un archivo vivo tiene la posibilidad de ser cambiante, moldeado y adaptable a los espacios, de allí que, identificar el paso de un cuerpo natural a un cuerpo máquina en términos foucaultianos evidencia por un lado las transformaciones de una sociedad tradicional a una sociedad moderna, así como también el cambio de un modelo de producción capitalista pre-industrial a uno industrial, y por un último el paso hacia sociedades de control cuyas tecnologías corporales se hacen cada vez más sofisticadas, el cuerpo de los seres humanos se convierte en el cuerpo del deseo del sistema capitalista.

Las sujetas encarnados que empiezan a emerger a finales del siglo XVII en adelante, experimentan la regulación de sus cuerpos como parte de una dinámica laboral; los controles extensivos van más allá, el ocio, la natalidad, mortalidad, la sexualidad son los escenarios en donde el cuerpo transita y a su vez la norma y el castigo también. En el “Nacimiento de la biopolítica ” Foucault ( 2007), deja ver claramente que los distintos microespacios sociales son parte de un entramado de poder en donde el cuerpo siempre debe ser observado; y es que no podemos perder de vista que la industria reproduce muy bien la idea de una sociedad disciplinaria parte de un tejido mayor, en donde la escuela, la familia, y la iglesia sostienen el control sobre los cuerpos , por ello la población, la salud, la higiene, y las razas son vigiladas, se cumplía la idea de ciudad panóptico. Lo que necesitaba esta nueva sociedad de control industrial es potenciar las fuerzas útiles de los cuerpos, un recurso al servicio de la producción (Sibilia, 2006: 207). Los cuerpos perecederos no tienen cabida aquí, se necesitan cuerpos imperecederos, aquellos dóciles y productivos con poco

sentido crítico a la regulación y a la creación. El resultado son cuerpos bajo existencias de nominación y no nominación. Los cuerpos perecederos no tienen la capacidad de guardar una memoria disciplinaria en sus prácticas corporales, mientras que los imperecederos son el jarrón que sostiene la memoria de la norma.

Algunos de los que también han contribuido a la construcción de una cartografía de sentidos del cuerpo en la teoría social, son pensadores como Marx, Bourdieu y Foucault. Oscar Barrera argumenta en su análisis del cuerpo un interesante recorrido entre estos tres autores:

Marx originó la discusión en torno al cuerpo como producto social, fruto de sus condiciones materiales de existencia y de las relaciones sociales de producción [...], Bourdieu con el concepto de *habitus* en las que el cuerpo juega, se significa, siente y vive y, en las cuales entran en juego sus capitales [...], Foucault entreteje el cuerpo en una telaraña microfísica de relaciones de poder, a través de los mecanismos, dispositivos y tecnologías modernas para el gobierno del cuerpo y su docilización, normalización y dirección (Barrera, 2011: 121).

En esta genealogía de los estudios del cuerpo en las ciencias sociales la década de los años setentas significó su incorporación de manera visible en los círculos académicos, no obstante es a partir de los años ochentas que es posible encontrar un número de trabajos ubicados desde la sociología del cuerpo, antropología del cuerpo e historia del cuerpo. Zandra Pedraza argumenta que, solo en las últimas décadas del siglo XX se ha intensificado el poder explicativo sobre el cuerpo al igual que el reconocimiento del carácter corpóreo de la vida humana y su peso político y social (Pedraza: 2003:3).

Reconocer el cuerpo en el mundo moderno es otorgarle poder explicativo dentro de la organización práctica y simbólica así como en los órdenes producidos alrededor suyo. La disolución de un cuerpo natural es una aproximación a un cuerpo como parte de una práctica real subjetiva que le devuelve su materialidad en el mundo de la representación, de allí que sea viable reflexionar cuando Falconí y Acedo preguntan: *¿es factible que el significante sea una suerte de cuerpo?, o ¿existe la probabilidad que este cuerpo sea proporcional a su realidad material?* Con lo anterior se hace alusión a una división que colocó al cuerpo entre alma-cuerpo, en ese sentido cobra interés indagar por aquella naturalidad del cuerpo y las huellas disciplinares inscritas en él. La corporalidad como lugar

de textualización amplía la retórica del cuerpo asumido como texto en donde se incrustan los discursos y las prácticas, dándole significado a la carnalidad del ejercicio cotidiano de la escritura sobre él (Falconí y Acedo, 2011).

### *Tipologías corporales: cuerpos productivos/ cuerpos creativos*

La inclinación en las últimas décadas por reflexionar acerca del cuerpo en la teoría social, pone en consideración la experiencia individual de lxs sujetxs frente a la socialización de códigos sociales y simbólicos sobre los cuerpos como sustento de un orden social. Por consiguiente, el resultado ha sido tal y como afirma Pedraza, “a lo largo del siglo XX el cuerpo ocupe una posición privilegiada para la comprensión y producción de lo humano, lo social, lo político y lo simbólico” (Pedraza 2003:11). En esa misma línea de análisis de los lugares que ocupa el cuerpo y sus efectos, para la presente investigación centrada en la producción de un cuerpo femenino fabril se hace necesario preguntarnos: ¿qué es un cuerpo fabril? ¿Cómo se produce y reproduce un cuerpo fabril? ¿Podemos asumir la emergencia de cuerpos creativos como actos de resistencia en las fábricas?

De esta forma en aras de darle respuesta a estos interrogantes, para la realización de esta investigación el cuerpo será abordado como una apuesta performativa-reiterativa, lugar donde se inscriben narrativas históricas como parte de procesos de diferenciación, racialización, sexualización y en el caso que nos compete, procesos de proletarización (Butler, 2002). De allí que, a partir de la propuesta de Clúa (2007) y Butler (2002) comprendamos una performatividad fabril, en donde la narrativa de producción se encarna y escenifica en la esfera de producción laboral, que en términos de Marx alude a una domesticación del cuerpo- efecto de la técnica- y de la moral social del hombre (Barrera, 2011: 125).

A partir de Judith Butler, el concepto de performatividad se comprende no como un "acto" singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos. De tal modo que la performatividad es la

reiteración necesaria, una señal de que la materialización nunca es completa, que los cuerpos nunca acatan enteramente las normas mediante las cuales se impone su materialización (Butler, 2002:18). En realidad, son las inestabilidades, las posibilidades de re-materializaciones abiertas las que me posibilitarán un análisis de un cuerpo fabril femenino como productor de resistencias como actos corporales creativos. Por consiguiente, con la propuesta de un cuerpo creativo persigo identificar que la elaboración de los cuerpos sumisos nunca es acabada, por ello el movimiento debe ser educado, en las industrias se crea una pedagogía corporal para asegurar la materialidad de un cuerpo nominado (Vigarello, 2005), en esa medida a lo que me refiero con aquello de los cuerpos no nominados, son todos lo que están por fuera de la normalidad productiva, se les nombra pero como metodología de castigo, se busca que mediante su reconocimiento las otras trabajadoras no repitan aquellos comportamientos que desestabilizan la institución industrial. La incorporación de normas en los cuerpos de las mujeres trabajadoras siempre es insatisfecha e incompleta (Arango, 1991; Bermúdez, 2007).

En línea con la idea de la materialización, Bourdieu propone el concepto de habitus. En cuya primera aproximación se podría definir como “un conjunto de disposiciones duraderas que determinan nuestra forma de actuar, sentir o pensar” (Barrera, 2011:127). De esta forma “el habitus se traduce en un conjunto sistemático de percepciones y categorizaciones con que tomamos la realidad, es resultado de la imposición que despliegan las estructuras objetivas sobre la subjetividad” (Barrera, 2011: 128), en este caso conduce el análisis frente a la relación mujer trabajadora-fábrica. En otras palabras podríamos hablar de un habitus performativo fabril que constituye en sí la sistematización de un conjunto de propiedades que garantiza la producción de este tipo de cuerpo, es decir cuerpo-escenario de la gramática fabril, resultado cuerpo máquina (Bourdieu, 2006: 170). A partir de Boudieu podemos comprender el habitus como un campo de lucha, en donde esta estructura y sistemática producción de modos de vidas son el conjunto de una histórica política de la representación de cómo llevar el cuerpo, en ese sentido, al igual que con el uso del concepto habitus es posible pensar que la sistematización de la materialidad corporal no es rígida, es

un campo de batalla y tensión que deviene en fronteras que emergen con nuevas prácticas corporales.

No obstante, no es posible comprender la materialización de una performatividad fabril sin hacer alusión a actos de resistencia como resultado de relaciones de poder al interior del espacio fabril. Los cuerpos de producción femenino son actos que re-materializan el discurso que se les inscribía, desde el momento que realizan acciones de resistencia que se traducen en cuerpos creativos, cuerpos vivos, como aquellos que son capaces de producir nuevas formas de relaciones laborales. El nombrar estos cuerpos como cuerpos-creativos apunta hacia la desestructuración del orden laboral establecido al interior de la fábrica, siendo esta una acción que se observa en medio de una relación espacio-tiempo frente a discursos hegemónicos fabriles que a su vez se extienden por fuera de la fábrica.

Por último, a partir del análisis de la relación cuerpo-poder con Michel Foucault (1998) con sus aportes desde una sociedad disciplinaria, es posible ampliar la noción de creatividad de los cuerpos. Foucault desplaza el análisis desde una propuesta del poder que atraviesa los cuerpos "el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos" (Foucault,1998:32). De esta forma el cuerpo se asume como productivo en un entramado de relaciones de poder, delimitadas por lógicas de disciplinamiento y control en lugares específicos en este caso la fábrica.

Por consiguiente a través del estudio de los cuerpos como textos es posible indagar la industria como un lugar normativo y disciplinario, donde una gramática fabril discursiva se encarna en los cuerpos femeninos convirtiéndolos en una prótesis de la cadena de montaje, lo cual garantizó la maximización de la producción. Lo que a nivel interpretativo se traduce en una producción de conocimiento en las ciencias sociales desde la corporalidad encarnada en sujetas específicos como parte de determinadas realidades sociales. El estudio de la corporalidad se inscribe en un análisis de las relaciones de poder las cuales son parte de un proceso histórico, donde lxs sujetxs se desplazan entre la producción positiva del poder

cuando se es dócil, y la producción negativa del poder cuando es a la inversa, aquellos sujetxs encarnadxs que rompen con el círculo de la regulación.

### **Mapografías laborales: sexo-género y cuerpo categorías operativas**

Las ciudades como entidades geográficas de la modernidad ameritan un análisis ampliado en su producción espacial al igual que lxs sujetos que contiene. Las construcciones arquitectónicas no están desprovistas de una organización sexo-genérica, las ciudades se convierten en mapas con cuerpos, en donde transitan lxs suejtxs encarnados, esos que se nominan como aceptables y aquellos que no son los regulados, esos no- nominados, los creativos. Preciado argumenta que la arquitectura no está “simplemente al servicio de las necesidades naturales más básicas (mear, cagar) sus puertas y ventanas, sus muros y aberturas”, regulan el performance de género y por consiguiente el uso y acceso al mismo. Beatriz Preciado nos habla de *cabina de vigilancia de género* (Preciado, 2008:1).

Con una clara tradición foucaultiana Preciado me permite entender como la construcción de las fábricas y luego las industrias responden a esa adecuación del espacio para el cuerpo desde un orden sexo-genérico. Esta misma autora argumenta que en Europa en el siglo XIX, “los retretes se vuelven auténticas células públicas de adecuación de cada cuerpo con los códigos vigentes de la masculinidad y la feminidad” (Preciado, 2008: 1). Pues bien, es de esta misma forma como opera la ciudad en general, las escuelas, los hospitales y las fábricas también lo reproducen, es decir estamos en medio de la réplica consecutiva de pequeños micro estados vigilantes del performance de género y productores de subjetividades normativas.

En el paso de la sociedad tradicional a una sociedad moderna está el tránsito hacia una sociedad de control. Pero ¿control de qué? En esta sección centro mi atención en cómo los comportamientos de las sujetas están regulados en varias dimensiones del uso del espacio, por un lado el espacio íntimo, privado y por el otro del espacio público. Las mujeres trabajadoras de la Compañía Pesquera Vikingos pasaron por la vigilancia de sus comportamientos de género en estos tres espacios, por lo que se produce una adecuación del cuerpo y de las subjetividades al servicio de un régimen de género el cual determina los

contornos de las fronteras que bordean cada mapa corporal. Aquí el sexo, el género, la raza, y la clase son operativas, son categorías ordenantes de la performance que cada quien ha de llevar, es el libreto que se adquiere como vinculación y derecho al reconocimiento de existencia, es decir si no lo hacemos dejamos de ser y estar nominados. El orden que propone la sociedad moderna en el espacio es a partir de espacios cerrados que permiten el ejercicio de la vigilancia, la cual no solo garantizaba el control de la producción industrial sino también de los cuerpos que la producen (Sibilia, 2006: 27).

En ese sentido, las preguntas planteadas al inicio vuelven al cierre de este capítulo, y es que no podemos pasar por alto ¿cuál es lugar del cuerpo al momento de pensarse la ciudad en una sociedad moderna?, y, en ella habitan las industria, pues, ¿cuál es el lugar del cuerpo productivo en este desarrollo del capitalismo industrial? Preciado (2009) en una conferencia facilitada en Murcia con argumentos contundentes deja entrever qué ocurre. Esta autora argumenta que el cuerpo se inscribe en la dinámica de producción en donde el ocio no tenía cabida, también era controlado, haciendo referencia a la mano masturbadora, pero qué ocurre con la mano, y más un cuando es una mano que se usa para la masturbación.

El cuerpo como parte central de la dinámica industrial pasar a ser una prótesis de la cadena productiva, Preciado dice que “ la mano masturbadora como un órgano sexual que genera unas tensiones en el sistema de producción capitalista en el siglo XVII, es el cuerpo sexual, que aparece, pero el cuerpo es una máquina de producción de capital y debe ser solo para el trabajo y la reproducción”, obviamente este cuerpo no puede desvirtuar su performance de género, el hacerlo significaba ampliar las fronteras para lo cual fue elaborado. Por cuanto esta mano fue atada a la cama para que no se le diera rienda suelta a la masturbación, y mucho menos hacía la búsqueda del placer, la masturbación significaba un desgaste, un trabajo innecesario, solo se debía usar para la producción( Entrevista, Preciado, Murcia, 2009).

El cuerpo es dividido en partes, es una gran máquina en donde los dientes, los pies, la cabeza, las manos, los brazos, cada una de ellas debe justificar una coherencia sexo-genérica que pasa por una relación con el espacio, el tiempo industrial, al igual del cómo

llevar el cuerpo. Desde la historia del cuerpo, hablamos de una memoria de género incrustada en las sujetas, está a su vez si no es ejecutada es como si desproveyeran la sujeta de cuerpos, ya que los cuerpos solo son reconocidos en el espacios a través del performance repetitivo específico. La memoria de género lo que en suma produce es unas tipologías de subjetividades.

### *Cuerpos femeninos en las fábricas*

Frente al control público que propone Preciado del performance de género en la ciudad, las industrias son parte de este engranaje y no es un asunto menor. La feminidad es un baluarte al cuidado y servicio de lo que se espera en la producción económica, de allí que la pregunta que emerge es, ¿cómo se regulan los cuerpos, y sus actividades en las fábricas? Para ello haré alusión a tres casos a partir de la experiencia laboral femenina. Inicio con un caso en Chile y la participación de las mujeres en el tranvía de Santiago; luego continuo con un caso en Argentina en donde si bien no se habla del trabajo productivo femenino se hace alusión de manera muy resumida a cómo entender la construcción de un cuerpo disciplinado en la esfera industrial, siendo este un caso para señalar vacíos; concluyo con dos casos en Colombia, el primero es Medellín con la Fábrica Fabricato, y por último el caso de la empresa Croydon en Cali.

Algunas de las investigaciones revisadas para comprender qué lugar ocupa el cuerpo en las fábricas mostraban poco análisis hacía el lugar que ocupa y/o ocupó el cuerpo de las mujeres en el desarrollo industrial. Este vacío historiográfico conduce a reflexiones múltiples, de lo que hablamos son de sujetas de investigación poco deseables para indagar por una historia del mundo obrero, algunos de los aspectos que justificaría estos argumentos es que al parecer las mujeres traen consigo una propia materialidad corporal, la cual las industrias que las contrataban debían estar dispuestas asumir. La relación del sujeto mujer con la familia, el embarazo, la maternidad, la menstruación, la menopausia son algunos de los argumentos que contribuyeron a la construcción de un mapa corporal

femenino factores que se instituyeron para los modelos de contratación y vinculación. Pero no solo ésta materialidad se suscribe a los espacios cerrados como lo es la industria, las sociedades optan por tomar esta materialidad para vigilar los contornos de este mapa femenino el cual debía estar milimétricamente bordeado por una feminidad que no se puede escindir, tampoco renunciar, ya que significaba la negación del ser en sí misma de una mujer. Prudent para el caso de Chile en el tranvía con las mujeres las colaboradoras es decir las mujeres trabajadoras, señala que ellas fueron nominadas por la sociedad chilena del 1880-1920 como infames, identificando sus cuerpos como “desechables y escrutables”, aquellas rompían con el heterodestino que les establecía la maternidad y el espacio doméstico como único proyecto de realización de la subjetividad femenina.

Elizabeth Prudent (2009) propone en su ensayo “Entre la infamia y el deleite. La colaboradas del tranvía en Santiago de Chile y Valparaíso, 1880-1920” un análisis de las imágenes sexo-genéricas que se produjeron en torno a la figura de la mujeres que trabajaron en el tranvía. Como en muchos otros casos las mujeres son vistas como mano de obra de reserva la cual entra al mercado laboral cuando está ausente la figura hegemónica del hombre, la historia del trabajo les ha negado a las mujeres el reconocimiento de un trabajo productivo desde la reproducción y el cuidado. En el caso de Chile con las mujeres del tranvía no fue distinto, ellas entran a ser parte de la mano de obra luego de que en medio de una coyuntura específica la Guerra del Pacífico, la materialidad corporal masculina estuvo ausente.

No obstante, aunque Prudent no parte de un análisis de la corporalidad, cada uno de sus aportes permite comprender que los imaginarios y los choques que generó el trabajo de las mujeres en el tren condujo a un llamamiento del performance de género y a su vez a la corporalidad femenina hegemónica que se debe preservar, para las chilenas de la época esto significó un envío al vacío la pedagogía de género. Sus cuerpos eran parte de aquellos que irrumpían una cotidianidad ordenada por esta relación bi-categorica: sexo género, los cuerpos femeninos que se tropezaban con cada clienta al usar el tren colocan en tensión el ordenamiento visual corporal de una feminidad que transitaba entre el espacio público y el

espacio privado, además de ser parte de un mundo pensado para un solo género, los hombres.

A esta pregunta, ¿cómo se regula la actividad del cuerpo femenino en las fábricas? Otro de los artículos que permite plantear posibles respuestas es el trabajo que propuso Marcela Emili con un mayor énfasis en Argentina. Más que decir que estamos frente a enunciados performativos de género, lo que tenemos son producciones corporeizadas, de allí deviene la materialización corporal. Si bien no pretendo sopesar y entrar en un discusión de sí el lenguaje es un estructura regulatoria que doblega la capacidad de agencia de las sujetas, a lo que quiero llegar es que el lenguaje no produce si no tiene un efecto corporal, de allí que la teatralización de los discursos me interese en la medida que se escenifican en los cuerpos. En ese sentido Emili (2010) en su artículo titulado “Reflexiones críticas de los estudios sobre trabajo y trabajadores en América Latina”, de entrada posibilita observar que se usa de manera genérica nuevamente el concepto de *trabajadores* para nombrar la realidad industrial.

Emili, en algunos de los apartados de su artículo menciona que otra de las deudas que tiene la sociología del trabajo es abordar la participación de las mujeres, argumentando que el trabajador particular ha sido el obrero industrial; sin embargo, es un tema que no se agota solo haciendo una alusión pequeña. Gran parte de los aportes que posee su artículo estuvieron centrados en el análisis del movimiento obrero, quiénes lo componían, y su vinculación con el estado. En algunos párrafos de este artículo la autora hace mención sobre la regulación de los comportamientos, y rutinas internas en la industria, pero, la autora no señala a partir de los estudios del cuerpo, si bien sus reflexiones permiten ubicar los cuerpos de los obreros como parte de una producción discursiva en medio de una materialidad corporal masculina, ella no articula su trabajo desde este campo analítico. Así como esta autora muchos investigaciones en el mundo del trabajo hacen descripciones de cómo las narrativas industriales se tradujeron en un lenguaje de domesticación de los trabajadorxs, no obstante no hacen mención del escenario en donde este se ejemplifica, el cuerpo, los cuerpos.

Un elemento que ocupa la escena descriptiva de las técnicas de control en la industrialización es el reloj. Este elemento parte el tiempo de las trabajadoras en dos, en un antes y después del reloj, se impone como el medidor de la vida, de las entregas y afectos a la industria, entre las idas al baño, permisos, salidas, producción por destajo son unas de las tantas prácticas que da cuenta de la importancia de su aparición. Arguye Sibilia que, “el reloj sirve como emblema y como síntoma, expresado en su campo maquinico la intensificación y sofisticación de lógica disciplinaria en nuestra sociedad de control (Sibilia, 2006:28). El reloj entró a ser parte de los cementos sólidos y encerrados de las industrias, lo que da como resultado que en las sociedades contemporáneas tengamos ámbitos de producción del capital con paredes solidas que son edificios que vertebran la sociedad industrial (Sibilia, 2006:26).

Para cerrar tenemos dos casos en Colombia, Arango (1991) y Bermúdez (2007) ambas sociólogas colombianas que han dedicado parte de sus estudios al análisis transversal desde la sociología del trabajo con los estudios de género. Arango realizó un trabajo exhaustivo en la Fábrica Fabricato ubicada en la ciudad de Medellín. Ella, como pocas investigadoras tuvo la posibilidad de acceder a las fuentes documentales de la fábrica, gozó del privilegio de revisar archivos que le permitieron hacer un análisis descriptivo de la fábrica en cuatro generaciones. Arango (1991) es considerada en Colombia como una de las pioneras en las investigaciones del trabajo femenino. Con su libro titulado “Mujer, Religión e Industria. Fabricato 1923-1982”, deja entrever claramente que realiza un análisis de las tecnologías corporales reproducidas al interior de Fabricato, identificando importantes prácticas de regulación como lo son las relaciones paternalistas entre trabajadoras y patrón, el madre solterísimo, la relación en el espacio de la familia, y los ritmos impuestos en los cuerpos de las mujeres trabajadoras que resultaron en enfermedades industriales.

Arango aporta para abrir el camino hacia el estudio en primera medida de las mujeres en el sector fabril, segundo, coloca en tensión el mundo del trabajo bajo variables como la categoría de género, y si bien la autora no parte desde los estudios de la antropología e historia del cuerpo si contribuye a entender como las fábricas son parte de

las sociedades disciplinarias en donde el trabajo fue un punto de partida para el control y vigilancia, aunando la articulación entre fábrica e iglesia, unión que generó una perfecta imagen de la ciudad panóptica la cual no termina en los muros de la Fábrica Fabricato, esta traspasó los ojos del patrón para replegar la figura de varios pater, ahora no solo era el patrón, estaba también el padre de la trabajadora y el cura de la iglesia, figuras de control y regulación de comportamiento que actuaban a la vez para el disciplinamiento de las mujeres.

La importancia de entender en versión más ampliada la idea de instituciones de encierro, permite observar que estas sobrepasaron las industrias, son llevadas a su máxima extensión en la vida normalizada de las ciudadanas, las replicas de la arquitectura del panóptico están por doquier, pero estas a su vez no están desprovistas de una construcción generizada- sexuada descorporeizante, el fin es interiorizar el yo vigilado cuyo modo de práctica es la confesión. Quien también me permitió comprender cómo funciona este argumento fue Rosa Emilia Bermúdez. La elaboración de un cuerpo dócil, y sumiso al servicio de la empresa como en el caso de Croydon no terminaba en las puertas de la salida de la empresa. Croydon es fundada 1937, por los empresarios Ernesto Leupin y Eric Striessle, inicialmente elaboraba calzado, juguetería y productos industriales, luego entra a una nueva fase, la producción de llantas.

Bermúdez se encarga de revisar de manera exhaustiva las hojas de vida de cada una de las trabajadoras, develando las múltiples enfermedades que les genera en sus cuerpos la regulación de la producción encarnada en cada una de ellas. Para esta autora las enfermedades fueron parte central de la investigación abordada entre el 1930-1960, el título del libro es “Mujeres Obreras e identidades sociales. Cali 1930-1960” (2007). Tanto Arango como Bermúdez destacan un fenómeno que ocurrió en Colombia durante los primeros años de la industrialización la aparición de los patronatos y orfanatos, estos lugares también fueron parte del andamiaje de encierro que garantizó la docilización de las mujeres trabajadoras. Pero bien, desde mi análisis estos espacios de vigilancia existían para ratificar que la norma nunca se cumplió a cabalidad, por ello su existencia y articulación con las fábricas, de esta forma lo que tenemos son micro- estados preocupados por producir

una tipología única de llevar la feminidad, los cuerpos, y experimentar la idea de ser mujer. Estos lugares pretendían habitar a las mujeres, pero, estas dos autoras señalan de manera clara como muchas de las trabajadoras rompieron con la dinámica que se suponía se adquiriría al vincularse a una empresa, ceder la voluntad y la autonomía propia.

En conclusión lo que observamos es una sujeción a la norma, se trata de tecnologías de biopoder, es decir de un poder que apunta directamente a la vida, administrándola, moldeándola para adecuarla a la normalidad (Sibilia, 2006:30-31), dispuestos a alimentar el engranaje industrial – fabril. Un proceso de formateo se intenta en cada una de estas instituciones, la fuerte figura de padres múltiples en la vida de las mismas buscaba disminuir las fuerzas corporales creativas de las trabajadoras, lo que se perseguía en últimas era su utilidad económica corporal. De allí que, lo pretendido sea el disciplinamiento, el cual es la generación de una obediencia absoluta, acentuarla de tal forma que las fuerzas corporales sean disminuidas, y domesticadas, recortando los distintos mecanismos de resistencia que se puedan generar al interior de las empresas, industrias o fábricas.

A continuación en el siguiente capítulo describo los hilos de un discurso que definió al Caribe y a Cartagena desde teorías de la raza, este escenario analítico permite observar el proceso de industrialización, y urbanización durante el siglo XX, pero sobre todo entender el ordenamiento territorial como un disciplinamiento corporal racial de las regiones que componían el país.

### CAPÍTULO III

## LA INVENCION DEL CARIBE COLOMBIANO: NARRATIVAS PRESTADAS- PIGMENTACIONES NEGADAS.

Hace pocos días el periódico El Universal el único en la ciudad de Cartagena publicaba una nota titulada “Bazurto”, esta reflexión fue redactada por el reconocido escritor cartagenero Ricardo Chica. El grueso del argumento del autor en la nota giró en torno a cómo aun hoy se sigue replicando modelos escriturales en los guiones de las novelas nacionales con prácticas racistas. La protagonista de Bazurto como se llama la serie de televisión es una chica mestiza, y el futuro príncipe ni siquiera es un cartagenero, este proviene de España, él es un rico banquero en la ciudad, y tal como dice Chica Cartagena es “una ciudad cuya historia social, está marcada por un sistema socioracial, vigente hasta hoy” (Chica, 2013).

La nota inicia diciendo que, “vaina tan mala” para hacer alusión a la serie de críticas que merece la producción audiovisual, no obstante lo que más despertó mi atención fue la forma como concluye: “por eso cualquiera puede venir hacer lo que quiera con “Bazurto”. Cuando Chica hace referencia a Bazurto<sup>2</sup> descarga un historial de significaciones a este lugar, su importancia en la ciudad se centra en que es el mercado popular más grande además de concentrar el mayor movimiento económico en términos de microeconomías familiares, entre otros tipo de inversionistas. Bazurto representa la Cartagena actual, es ese lugar lleno de “negros, pobres sin mucha educación y plebes”<sup>3</sup>, es un espacio fronterizo en medio de la gran ciudad. Allí están las personas que encarnan la pobreza de manera histórica. Cartagena se ha construido y re-construido como vitrina.

Lo que ocurre actualmente en Cartagena es producto de una memoria colonial instruida como base en las relaciones sociales entre sus coterráneos. Si nos preguntamos de dónde viene aquello que se ve en la serie de televisión mencionada anteriormente, la respuesta es sencilla, el pasado histórico de la ciudad fue parte de un proyecto de invención

---

<sup>2</sup> Bazurto es el mercado principal de la ciudad de Cartagena, en él trabaja una alta población afrodescendiente en economías populares.

<sup>3</sup> Estas son parte de las expresiones que se usaron durante el período de finales de siglo XIX y XX para designar a las personas afrodescendientes de la región Caribe.

extraída con modelos de referencia de los andes, este espacio geográfico de referente discursivo se proponía constituirse como el eje del desarrollo y civilización para la nación. Tal como afirma Benedict Anderson “la nación no existe, ha de ser creada”, de ahí la noción de comunidades imaginadas (Anderson, 2000).

En el presente capítulo intento indagar por ese Caribe inventado desde los andes mediante los discursos propuestos por principales pensadores de la época, quienes van entre finales del siglo XIX hasta los cincuenta primeros años del siglo XX. Luego me interesa detener mi atención en Cartagena y la mediación entre éste discurso prestado con miras hacia una ciudad que se propone ser moderna, industrial y urbana, con estos tres puntos pretendo terminar el análisis para señalar al final que la raza<sup>4</sup> se tradujo en una metáfora fundante en el proyecto de ciudad.

### **Narrativas prestadas: un Caribe imaginado desde afuera**

Un sutil y avasallante proyecto de purificación de la nación rodeaba al nuevo estado colombiano ahora ex -colonia española. Francisco Flórez (2008) afirmó que la geografía y la raza se articularon como categorías para construir la nación pensada. Desde finales del siglo XVIII cobro mucha fuerza los planteamientos de pensadores como Francisco José de Caldas y Pedro Fermín de Vargas, quienes señalaron que las condiciones climáticas repercutían en la construcción de los individuos. Para ambos el Caribe no era más que un lugar de frontera sin los más mínimos rastros de civilización y progreso, “habitados por negros y mulatos salvajes” (Flórez, 2008: 5). La pregunta que surge es ¿en manos de quiénes estaba el progreso del país?, veremos a continuación que este no solo fue un discurso que se origino en el siglo XVIII, de allí en adelante hasta gran parte del siglo XX

---

<sup>4</sup> “El término raza no existe como categoría clasificación humana, sino como construcciones imaginarias, como idea, como significantes, como categorías sociales de poder que contienen una intensión política para justificar desigualdades sociales, políticas y culturales”, cita extraída del texto “Superando la interseccionalidad de categorías por la construcción de un proyecto político feminista radical”. Reflexiones en torno a las estrategias políticas de las mujeres afrodescendientes (Curiel, s/f).

estas representaciones fundamentadas en la raza como categoría fundante determinaron la nación ideal al igual que el Caribe que se esperaba fuera.

Para lograr comprender estas narrativas inventadas que definieron al Caribe colombiano, es necesario resaltar los principales discursos pronunciados por varios de los pensadores de la época, en donde sus definiciones y apreciaciones del Caribe definieron el lugar e importancia que ocuparía con relación al estado en su plenitud.

Para López de Mesa, Calixto Torres Umaña, Jorge Bejarano, Lucas Caraballo y Laureano Gómez el escaso proceso de mestización en el Caribe fue el factor crucial que delimitó un consiste proyecto de desarrollo en esta zona del país. Para estos la raza definía la ruta de los espacios geográficos y el desarrollo de los individuos, por supuesto, su grado de civilización lo que en últimas hablaba de que tan modernos o no eran. No obstante el proyecto de mestización de la nación no solo implicaba limpiar de la raza negra al país, estos discursos guardaban una carga moralista de fondo, lo que a su vez tuvo una relación proporcional donde las personas de piel oscura distintas a la española eran catalogadas como inmorales solo por su color de piel.

Uno de los consensos que presentaron estos “ilustrados” de la época fue que, en Colombia hubo un “malestar general” el cual se presentó en degeneraciones y debilidades raciales (Flórez, 2008: 3). El Caribe rompía con esta idea de la comunidad imaginada, una nación homogénea racialmente. Jiménez López uno de los más destacados médicos del siglo XX reconocido por proponer estas ideas, planteo en el Tercer Congreso Médico que se realizó en Cartagena en una conferencia titulada “Nuestras razas decaen. Algunos signos de degeneración colectiva. El deber actual de la ciencia”, una de sus hipótesis principales en donde dijo que, “Colombia presentaba signos indudables de una degeneración colectiva, degeneración física, intelectual y moral” (Flórez, 2008: 3).

Muchas fueron las formas de manifestar cual era la visión de la nación y del Caribe. Entre conferencias, artículos, y pronunciamientos, cada uno de los pensadores ratificaban que los departamentos que integraban la región no podía ser parte del estado nación, si no emprendían un proceso de mestizaje en donde el patrón de pigmentación racial blanco fuera el predominante. Entre unos de los más conocidos pronunciamientos está el de ex-

presidente Laureano Gómez emitido el 1928 (quien para esta época aun no lo era), en una conferencia pública describió en el Teatro Colón que en medio de un vuelo realizado sobre la región Caribe pudo notar que, “la geografía tropical de la zona le recordaba a la cuenca del río Amazonas con su exuberante verde, su paisaje virgen y, para su preocupación, el estado incivilizado en que vivían las poblaciones que lo habitaban” (McGraw, 2007: 63).

Pero, ¿por qué el Caribe resultaba tan incivilizado a la luz de los ojos de los pensadores andinos? ¿Qué aspectos incidían en que las imágenes de sus habitantes no cumplieran con el requerimiento exigido para ser parte una nación pura? La geografía tropical siempre fue un motivo de preocupación, no obstante la mayor preocupación radicaba en que la población mayoritariamente era negra en el Caribe, lo que quería decir que la raza se convertía en un mito definitivo en la fundación de la nación, por ello el Caribe debía ser refundado.

Las naciones no existen sin los individuos y la raza siempre estuvo ligada en los nuevos proyectos modernos de las naciones americanas como mito fundacional, en otras palabras, la presencia de poblaciones indígenas y afrodescendientes significaba un desorden interno, el cual tuvo como único modo de corrección la higiene social, que no es más que una mestización camuflada como práctica que resolvería el tan mencionado malestar general. McGraw (2007) comenta en su artículo la “Purificar la nación: eugenesia, higiene y renovación moral-racial de la periferia del Caribe colombiano, 1900-1930” que, la noción de una higiene social no solo era de tipo física y cultural, también tuvo un fuerte tinte moralistas, “la educación social, la purificación social y el control social, el movimiento a favor de la higiene convirtió la lucha contra la degeneración racial en un deber patriótico” (McGraw, 2007: 64).

La contaminación racial como la denominaban estos pensadores lejos de no solo ser un problema físico fue un problema social y moral. La región Caribe guardaba de manera histórica una intrínseca relación con las africanxs esclavizados traídos a América, por ello, todo lo que representará un punto de vinculación con este pasado era un obstáculo al desarrollo del país. Jiménez López acudía a un llamado de forma acelerada por la desaparición de este contingente poblacional, en ese sentido quienes se llamaron los

eugenistas pesimistas y melioristas, “veían a los negros como un problema para las dinámicas raciales”, agregaba por demás que “hoy sube, lenta e indetenible, la sangre africana por las venas de nuestros ríos hacia las venas de nuestra raza” (MacGraw, 2007: 66).

Las teorías de la eugenesia traídas al Caribe colombiano fueron importadas de países como Estados Unidos y otros europeos, en menor medida países latinoamericanos, muchos de quienes tomaron como recursos estos discursos para crear las imágenes de la nación deseada fueron abogados, académicos y políticos, los cuales le encontraron sentido al explicar la vida social a partir de la teoría de las razas. ¿Pero qué papel cumplía la raza en esta tan anhelada comunidad imaginada?, donde no sólo la región Caribe sino la Amazonía, el Orinoco y el Pacífico otras de las regiones que componen al país entraban en esta misma taxonomía geográfica racial por no ser enteramente mestizas.

De acuerdo a McGraw (2007), Múnera (2005), Helg (1989), el movimiento pesimista y meliorista estableció que, “la raza era una categoría primordial para el entendimiento de la sociedad colombiana e insertar, de forma innovadora, el conocimiento racial en medio de discusiones políticas” (MacGraw, 2007: 65). Los programas sanitarios y de salud a nivel nacional inician en el país en el año 1900; partiendo de un orden práctico de las políticas eugenésicas estas también se concentraron en políticas sanitarias y de salud pública, hubo otros intereses en la época, el Caribe como uno de los principales puertos y sus trabajadores.

### **Puertos limpios un camino hacía la industrialización.**

La autoridad que otorgó a ciertos líderes del país la presunción de sus orígenes europeos y color de piel, posibilitó la reproducción de propuestas paternalista con relación al resto de la población colombiana. Sus análisis a partir de la teoría de las razas la cual sustentaba un orden jerárquico entre los grupos sociales, condensó de manera más definitiva las periferias regionales. El mestizaje no solo era el paso hacía la obtención de una nación moderna, este proyecto denotaba la transformaciones de los modos económicos rudimentarios en el Caribe hacía caminos más sólidos de una industrialización en la región.

Durante los treinta primeros años del siglo XX se mantuvo un miedo a la expansión de la población negra en el país, se creía que para los años treinta cerca de unas 400,000 personas de piel oscura existían y un millón de personas mulatas (McGraw, 2007: 66), una gran parte de este grupo humano se hallaba en el Caribe, razón que motivo a que se afianzará un determinismo geográfico sobre esta zona, traducida en miedo. Luis López de Mesa un reconocido congresista con ideas eugenésicas afirmó que Colombia se dividía de la siguiente manera, “en dos, con una línea que fuera desde Riohacha en el norte hasta Ipiales en el sur y con “la zona oriental como mestiza, y mulata la occidental”. Y continuaba su argumentación con lo siguiente, “en la mitad mulata occidental del país, donde especialmente en la costa Caribe dominaba el “grupo ibero-afro-americano”, de tal forma que según López esta inestabilidad racial provocaba una “desviación cultural” (López de Mesa, 1934).

A todo esto se le sumaba que el clima de la región Caribe se observaba como insalubre, la población presentaba carencia de prácticas adecuadas de higiene lo que conducía a que los casos de mortalidad fueran muy altos reduciendo la mano de obra para los sectores productivos. Esto en últimas condicionaba el desarrollo adecuado de un sector tan importante como lo era la industria. Ahora, ¿qué ciudades cobraban importancia en esta propuesta de eugenesia racial e higiene social? La respuesta es Cartagena, Barranquilla y Santa Marta, fueron quienes encabezaron la lista.

En el Diario el Comercio para el caso de Barranquilla se manifiesta cual eran las rodantes ideas con relación a la población negra. De acuerdo a uno de sus artículos “la raza negra necesitaba del estímulo del blanco” (Diario del Comercio, 1922: 7), y sí, tenemos en cuenta esta anterior argumentación lo que de fondo se propone decir es que, la población mayoritaria de los andes es mestiza, siendo el Caribe, una zona inferior en términos productivos porque la gran mayoría de sus habitantes eran negros, lo que de manera clara se deja ver en la mano de obra vinculada. La población del Caribe debía ser blanca para así encontrar los caminos de la industrialización, la modernidad y de paso la urbanización.

No obstante, este ordenamiento geográfico racial al pasar por lxs habitantes del Caribe también pasó por los cuerpos, dándoles a los cuerpos hablantes una organización por

regiones de acuerdo al color de la piel. Si dejamos de lado este factor, hacemos caso omiso a como la racialización<sup>5</sup> es un sistema que ordena los cuerpos deseados y los cuerpos desechables, es decir sobre los cuerpos racializados del Caribe atravesó el discurso de un estado moderno mestizo siendo estos quienes debían nuevamente constituirse para ser los sujetos que encarnaran el nuevo proyecto de la nación.

De tal forma que, el lenguaje de la época no solo fue por una buena salud pública de los habitantes de la región, la raza y el trabajo parecían encontrar correspondencia para los nuevos proyectos que se le avecinaban a la región Caribe. Ya no solo eran campañas para evitar el consumo de alcohol o reducir los efectos de la tuberculosis y el cólera, ahora también los puertos, las ciudades y su saneamiento era importante (Casas, 1994), gran parte de los esfuerzos inagotables por higienizar los puertos fueron durante gran parte del inicio del siglo XX.

La expansión y tratamiento de los puertos de la región Caribe traían consigo pasos gigantes hacía la supuesta modernidad de las ciudades que lo componía. Negar el alto componente africano del Caribe supondría negar que era inevitable su asenso hacía el centro de la gravedad de la sociedad colombiana, (Flórez, 2008: 6) los andes. Y bien, si este proceso cuya reversa era imposible, ¿qué soluciones concretas podrían resultar emergentes en la época para evitar su efectos?, la mezcla con la población negra era la respuesta. A la luz de un análisis propuesto por Flórez la mestización era la salida. Múnera un investigador del estado nación con énfasis en el Caribe colombiano y Cartagena diría lo mismo, el mestizaje se propuso como la salida y su propuesta vendría de pensadores liberales del siglo XIX.

La mestización como se comprendía durante el periodo de los teóricos eugenésicos raciales (mediados del siglo XIX- primeras décadas del siglo XX), no solo corresponde a mejoramientos biológicos y culturales, ahora la industria debía mestizarse seguido de los puertos. De allí que, las propuestas de motivar la migración de personas blancas hacía el

---

<sup>5</sup> “Racialización para denotar la intensión ideológica política de clasificar a grupos humanos en torno a la idea de raza y los efectos del racismo sobre esos grupos en el plano material, social, cultural e ideológico demostrando así que es una categoría de poder”, cita extraída del texto “Superando la interseccionalidad de categorías por la construcción de un proyecto político feminista radical”. Reflexiones en torno a las estrategias políticas de las mujeres afrodescendientes (Curiel, s/f)

país resultó ser una de las salidas a esta problema social-racial, siendo ahora también de interés la mano de obra que operaba y producía en el país. Y es que no solo basta con mestizarse, muy bien Arango (1991) y Bermúdez (2007) han descrito como las fabricas e industrias fueron lugares de adoctrinamiento social, moral y religioso, por ello, la higiene social también fue moral, y para estos trabajadores de la costa su compartimiento laxo solo podía sufrir cambios si se relacionaban e intercambian experiencias con la mano de obra extranjera, esto en últimas se constituyó en una pedagogía corporal de la moral del ser caribeño.

Los puertos como lugares de entrada y visibilidad de son puntos de intercambio para las economías de un país, de allí que sus pobladores también se convierte en la imagen ideal que se desea mostrar al exterior, esa es una principales funciones de los puertos mirar hacia afuera. En esa misma línea de análisis de los puertos Cartagena, Barranquilla y Santa Marta eran la cara amable de Colombia, sin embargo, como su población era en mayor proporción negra estas personas no encajaban el anhelado proyecto patriótico mestizo. McGraw señalaba para el caso de Barraquilla como la iglesia intervino en Puerto Colombia argumentando que este lugar ameritaba decoro, que eran personas pobres quienes circulaban en el espacio. Santa Marta por su lado tampoco se quedo atrás. En esta ciudad el 1926 las élites en plena actitud paternalista decidieron mejorar las calles y vías de comunicación para “levantar a las clases inferiores” (McGraw, 2007: 68).

Cartagena no fue exenta de esto, para pensadores como Dávila, Bolívar, el departamento al cual es capital Cartagena, tenía “condiciones desastrosas “que le impedían su desarrollo. Otro número representativo de estos pensadores también baso sus ideas en las teorías neo-lamarckianas manifestando el terrible estado en que se encontraba la costa Caribe. Gran parte de los efectos del escenario portuario de Cartagena se debió a los resultados del proceso de independencia, esto condujo a una serie de crisis económicas difíciles de superar aun en las primeras décadas del siglo XX. Los intentos de expansión del puerto se hallaban relacionados con la incipiente industria. Algunxs de los que han contribuido a identificar algunos sectores de producción son investigadores regionales como, Sergio Solano (2000), Eduardo Posada Carbó (1994), María Teresa Ripoll 2001;

Báez y Ripoll (2003). En la siguiente tabla se indica algunas de las principales fábricas emergentes de la ciudad de Cartagena.

**Tabla N° 1**  
**Fábricas en Cartagena siglo XIX-XX**

<b>Establecimientos</b>	<b>Año</b>
<b>Fábrica de jabón Zenón ( Víctor Benedetti y Ricardo E. Román</b>	<b>1870-1880</b>
<b>Hielo y gaseosa</b>	<b>1883</b>
<b>Chocolates, Bujías, Esteáricos y Muebles.</b>	<b>1888</b>
<b>Fábrica de Cigarrillos</b>	<b>1899</b>
<b>Fábrica de Hilados y Tejidos Merlano</b>	<b>1892</b>
<b>Manufactura de tejidos de puntos</b>	<b>1892</b>
<b>El Progreso</b>	<b>1898</b>
<b>Fábrica de José Jaspe</b>	<b>--</b>
<b>Fábrica de Cigarrillos.</b>	<b>--</b>
<b>Cartagena Oil Refening Co.</b>	<b>--</b>
<b>Fábrica de Calzado de Espriella Hermanos.</b>	<b>--</b>
<b>Fábrica Hilados y Tejidos Merlano</b>	<b>1912</b>
<b>Fábrica Chocolates Lequerica Hnos</b>	<b>1912</b>
<b>Fábrica Bujías Esteáricas Lequerica</b>	<b>1912</b>
<b>Fábrica Muebles Lequerica Hnos.</b>	<b>1912</b>
<b>Fábrica Sebo Tres Estrellas</b>	<b>1912</b>
<b>Fábrica Jabones Tres Soles</b>	<b>1912</b>
<b>Fábrica Nacional de Puntillas de Raúl Román P.</b>	<b>1912</b>

<b>Fábrica Hielo Walters y Cía.</b>	<b>1918</b>
<b>Fábrica Cigarrillos Foch</b>	<b>1922</b>
<b>Fábrica Tejidos El Ancla de Oro</b>	<b>1924</b>
<b>Fábrica Cigarrillos Emiliani</b>	<b>1924</b>
<b>Fábrica de Licores de C. de Piñeres 1924</b>	
<b>Fábrica de Hielo Franco Covo y Cía.</b>	<b>1924</b>
<b>Fábrica de Hielo Lequérica Espriella</b>	<b>1924</b>
<b>Fábrica Gaseosas M.A. Walters</b>	<b>1924</b>
<b>Fábrica Jabones D. Lemaitre y Cía.</b>	<b>1924</b>
<b>Fábrica Jabones La Palma</b>	<b>1924</b>
<b>Fábrica Calzado Royal</b>	<b>1928</b>
<b>Fábrica Tejidos de Algodón Espriella</b>	<b>1933</b>

**Fuente: Posada (1994), Solano (2000), Ripoll (1998) [1997].**

A pesar de que el listado anterior indicaría que hubo algunos intentos serios de desarrollo industrial en el caso de Cartagena, lugar donde se centra esta investigación, la legislación de higiene que se implementó para la costa se empeñaría en decir que estos fueron proyectos poco sólidos ya que gran parte de su atención no se centro hacía el cómo los trabajadores de la época vivían, y hacían su vida social, es decir que estos establecimientos fabriles no propendieron en la superación del malestar racial y ordenamiento moral-corporal. El 1926 se aplicó una ley sanitaria y quienes defendían su implementación argumentaban que el clima y la poca higiene era un real impedimento para el desarrollo industrial.

Para el caso de estas tres ciudades el puerto y su despegue era un asunto de real importancia, ya que, la gran mayoría de productos e intercambios comerciales se hacían en

este lugar. McGraw señala como a nivel nacional se crea la Ley de Limpieza de Puertos, con ésta se buscaba atraer a inmigrantes productivos europeos, con la fiel esperanza de rehabilitar los elementos raciales que estorban, esta propuesta vino de la mano del presidente del senado Antonio José Uribe (McGraw, 2007: 70).

### *Cartagena y la Andian.*

Para la década de los cincuenta el desarrollo portuario cobraba mucha más importancia representando en un sector fuerte no solo en la ciudad, ya en el país el 20% de la carga se movilizaba por el puerto de Cartagena (Deavila, 2008: 51). Ahora bien, ¿cuándo inicia el despegue del sector productivo industrial en la ciudad, sector que se posicionaría como unos de los motores que detonaría el desarrollo y progreso? Si tuviéramos que señalar una periodización para señalar los ritmos económicos de la ciudad de Cartagena estos quedarían de la siguiente forma: finales de siglo XIX hasta el 1930 como arranque de un lento periodo industrial, para luego continuar con otro segmento de actividad hasta el 1950, no obstante varias de las fabricas surgidas a finales del siglo XIX desaparecen a inicios de mitad de siglo. Sin embargo, los años cincuenta fueron el inicio del despegue industrial de la ciudad con la refinería de Cartagena y el Complejo Industrial de Mamonal fundado el 1957.

La llegada de la industria a Cartagena significó la mestización de sus habitantes y de la ciudad, cuando me refiero a este proyecto a partir de la noción de mestizaje lo que pretendo señalar es como la inversión de capital extranjero representada en un inicio por la Andian National Corporation, fue el paso para que inmigrantes con su llegada mejoraran las prácticas cotidianas de los trabajadores del Caribe, y sus características fenotípicas todo ello sustentado desde las teorías de las razas. Desde el análisis de Ripoll y Báez quienes se han dedicado a estudiar el proceso de la Andian y su influencia en la economía cartagenera, esto no parece ser un punto de severa importancia, ya que frente a los resultados obtenidos por la alianza entre Petroleum Ltd., INTERCCOL y la Andian lo que devino fue en buenas nuevas para Cartagena, por ejemplo, la construcción de la refinería.

La siguiente cita deja ver de manera clara la importancia de la Andian en Cartagena como compañía canadiense:

(...) Muy al contrario, la Andian vino a Colombia a traer un negocio, y lo hizo, y brillante por cierto. Pero también es cierto que durante el tiempo que operó en Colombia – más de treinta años- contribuyó en forma poderosa al desarrollo de este país construyendo nuestro primer oleoducto, otro ejemplo de eficiente organización, proporcionó trabajo excelentemente remunerado a miles de empleados y obreros, formó y preparó una generación completa de técnicos especialistas en la delicada materia del transporte de aceites, y dió bienestar completo a cientos de familias colombianas (Archivo Histórico de Cartagena. El Fígaro. Lunes 30 Octubre, 1958, pp. 4)<sup>6</sup>.

La llegada a la ciudad de la Andian no solo determinaría la fisionomía económica de Cartagena si también su ordenamiento social – esto devendría en un ordenamiento y saneamiento urbano de la ciudad escenificado en los cuerpos de sus habitantes. De mano de esta empresa canadiense Cartagena conoce por primera vez un oleoducto el cual sería el único para el país, este comunicaba a Barrancabermeja- Cartagena. Desde estos mismos sectores privados se funda la Sociedad de Mejoras Públicas organismo fundado con el fin de preservar el patrimonio histórico de la ciudad, todo ello era parte de la apuesta moderna urbanística de la ciudad desde mediado de los años cincuenta (Deavila, 2010: 1-2).

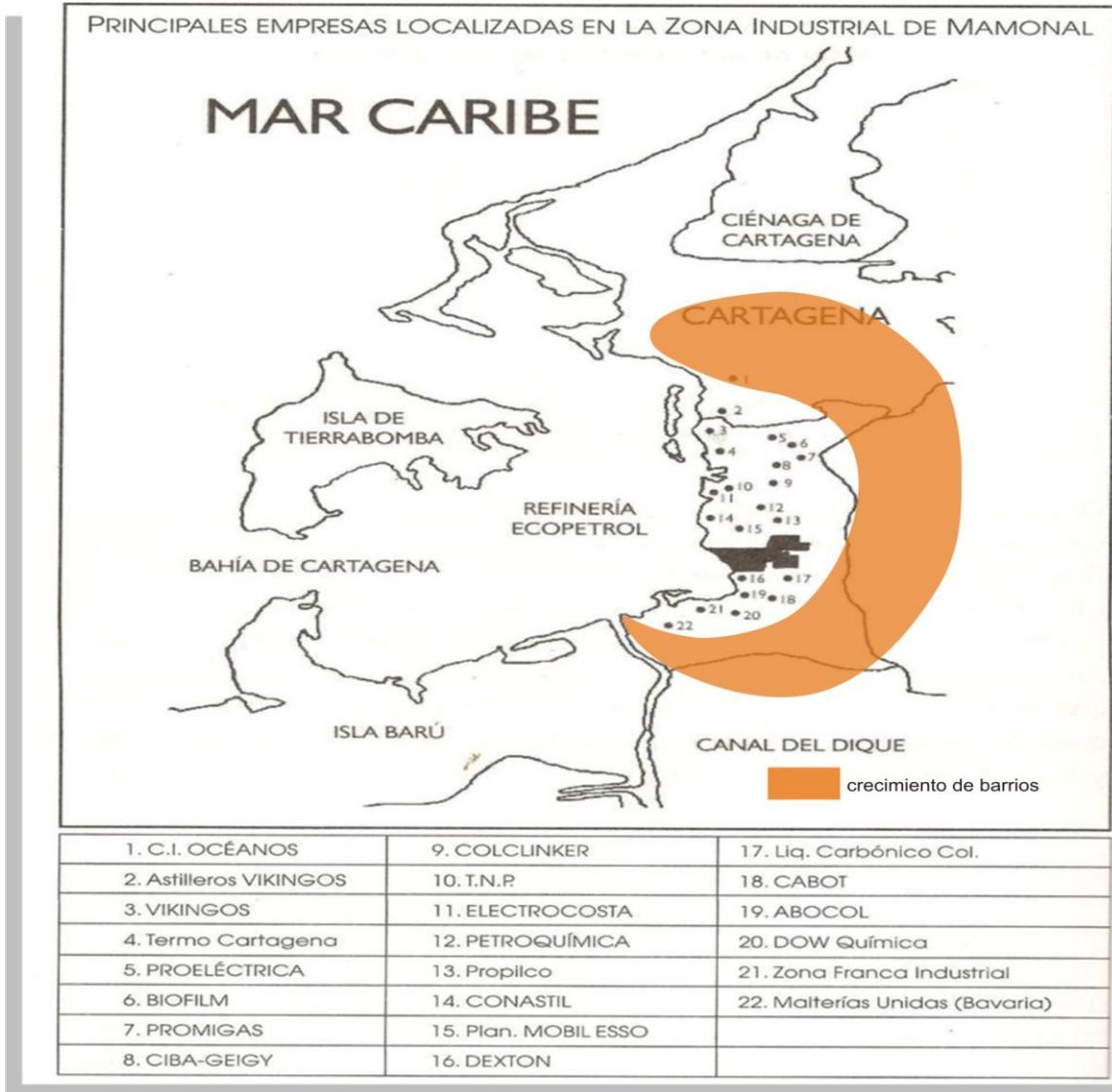
No obstante, desde el 1943 Cartagena figuraba como la capital turística del país, para la década de los cuarenta la ciudad exploraba una lucha acérrima por posicionar no solo la industria como eslabón sólido económico, la industria turística también figuraba como motor de desarrollo e interés de los sectores económicos.

---

<sup>6</sup> De ahora en adelante para referenciar las fuentes primarias extraídas del Archivo Histórico de Cartagena haré uso de la sigla A.H.C.

**Un complejo mestizado: Mamonal. Crecimiento urbano.**

Grafico 2: Zona industrial de Mamonal de Ripoll y Báez (2001)



Fuente : Ripoll y Báez (2001)

La ineficiencia de algunos esfuerzos industriales anteriores mostraba al Complejo Industrial de Mamonal como el deseo de alcanzar la superioridad superando errores anteriores.

Cartagena parecía estar lista ya para ser un importante puerto en todo el país, luego que el Departamento de Saneamiento de Cartagena dirigiera una serie de políticas higiénicas-urbanas para consolidar este proyecto. En el cuadro de arriba notamos como la expansión de un sector industrial no solo trajo consigo nuevos pilares económicos sino también el crecimiento urbanístico de la ciudad.

Mamonal no solo representaba un sector altamente productivo y rentable con un sostenido manejo de capital e inversión, este complejo y su real constitución lo convertían en una separación entre la ciudad amurallada y la ciudad no amurallada. Como vemos con el color naranjado la ciudad empezó a expandirse extramuros, hecho que no solo se dio a mitad de siglo, desde las primeras décadas del siglo XX la ciudad empezó a notar un crecimiento urbano por fuera del ya reconocido centro.

Al igual, señalo con el color naranja como la ciudad sufre una expansión urbana paralela al circuito industrial, siendo barrios como El Bosque, Albornoz, Ceballos, Chile entre otros, los principales lugares de recepción de este proyecto moderno económico, y no es precisamente porque sus habitantes se beneficiaran con mejoras en obras públicas, de allí salieron la gran mano de obra tanto femenina como masculina de la ciudad.

El esfuerzo por posicionar a Cartagena como ciudad turística tuvo mucho que ver en la apuesta de este complejo, por ello el puerto y su restauración configurarían dos grandes sectores económicos para la ciudad. A partir del 1900-1950 las actividades portuarias empezaron a figurar con más fuerza, la siguiente fotografía deja ver una de las entradas del puerto de Cartagena. Este es uno de los muelles de desembarque del Complejo Mamonal, lugar que como vemos en el gráfico II se convirtió desde la década de los 1960 en el potencial de progreso económico de la ciudad exportando e importando a gran escala variedad de productos.



Fotografía 1 Barco de la Compañía Pesquera Vikingos S.A, y muelle del Complejo Mamonal. (Donación de el último ex -gerente Luis López

Aproquil, Abocol, Carboquímica, Petroquímica, Quimor, fueron algunas de las empresas de Mamonal dedicadas a la petroquímica, entre otras que se dedicaron a la explotación marítima y producción de alimentos una de ellas fueron Vikingos S.A; Cartagena de Acuacultura S.A.; C.I, Océanos, Atunes de Colombia y Frigopesca, entre otras, al igual que otras de carácter naviero y reparación de barcos, Astilleros Vikingos y Astilleros Cartagena, destacándose la creación de dos zonas francas (Ripoll, 2003:80-83).

## Urbanización y modernidad

El crecimiento urbano de la ciudad de Cartagena se consolida de manera fuerte luego de los años cincuenta. No obstante este proceso de urbanización no data a partir de esta fecha, Álvaro Casas argumentó que desde las primeras décadas del siglo XX esto estuvo en la planificación de la ciudad, “los datos encontrados para las primeras dos décadas, reflejan un ritmo de crecimiento urbano que estaba planteando soluciones a las necesidades de espacio, de servicios públicos y saneamiento de la ciudad, donde se pone en juego tanto el interés público como la iniciativa privada (Casas, 1994: 40).

El espíritu del progreso ahora ya no estaba en las murallas, se hallaba en un sólido puerto y un complejo industrial en arranque. Si bien, para ello se ameritaba de ciertas construcciones urbanísticas las cuales denotaran el mejoramiento de la higiene pública. Desde inicio de siglo se pretendía modificar el escenario urbano y poblacional de la ciudad, los crecimiento barriales no fueron tan a-lugar como se podría creer. Antes de mencionar uno de los más conocidos casos, paso a señalar como varias construcciones fueron dando el ritmo a una fisionomía urbana mestiza a la Cartagena que empezaba a despertar de sus laureles. Entre algunas de ellas tenemos el “Camellón que conducía al corregimiento de Pie de la Popa, el alcantarillado de ese sector, la construcción de las calles de la isla de Manga y el puente que unía a ésta con Getsemaní, y más cerca de la antigua ciudad, en el sector del muelle de los pegazos: el mercado público, el Parque del Centenario y la estación de trenes (Casas, 1994: 42).

Con todo lo anterior se buscaba dejar atrás la idea de esa Cartagena insalubre, inhóspita, llena de población negra a medio vestir, esta era la principal finalidad de este ordenamiento urbano para ser luego una ciudad espejo y vitrina.

Tal como lo demuestran artículos publicados en los diarios de la época, Cartagena estaba apostando hacia un *plan desarrollo* que le garantizará la legitimidad de una ciudad turística-moderna cuya corporalidad ya fuera ordenada, artículos como “*Higiene: preocupación principal de Admor de las plazas de mercado*”, en el diario El Fígaro no son extraños. Para la administración de don Lorenzo Jiménez Molinares alcalde de la ciudad en

el año 1958, Cartagena debía higienizar sus espacios públicos, y uno de los focos de atención fue el Mercado Central de la ciudad.

[...] si la Administración no hubiese procedido con oportunidad, a la limpieza cuidadosa de los drenajes, indefectiblemente el Mercado se hubiese inundado con las primeras lluvias, y la suciesa hubiera sido desastrosa, ya que las aguas de la bahía, con toda clase de suciedades hubieran traspasado los pretilos que bordean la bahía, y se hubieran introducido en las calles adyacentes del Mercado Central, interrumpiendo de esta manera el libre paso a los peatones por allí (A.H.C. El Fígaro. Viernes 11, Junio, 1959.Pp 2. Tomo 33).

Algunas de las otras de las edificaciones que se pueden señalar son

- a. Hotel Caribe y Aeropuerto de Crespo (1946).
- b. El concurso nacional de la belleza Bianual (1947).
- c. El primer casino local (1957).
- d. El festival internacional de cine (1960) (Báez y Calvo, 2009).

Cartagena además de consolidarse como principal puerto en las últimas décadas del siglo XX, fue abriendo sus puertas a proyectos de urbanización que auspiciaron sus sueños de progreso. Uno de los casos que nos permite ejemplificar lo anterior afirmado es la investigación realizada por el historiador Orlando Deavila (2008) para el caso de Chambacú, donde propone como tesis central que esta isla a pocos metros del centro de la ciudad se constituía en un obstáculo visual frente al proyecto de embellecimiento del centro histórico. Deavila señala en su investigación que el 1943 a través de la Ley 07 emitida en la capital del país se autorizó 30.000 pesos anuales para que la ciudad sea embellecida y conservada. En ese momento Cartagena le da un giro a su noción de progreso, el turismo podía constituirse en la base.

Esto estuvo determinado por la fuerte crisis que el café experimentó en el país en los años cincuenta. La caída del precio del café permitió que otros eslabones económicos se posicionaran, con lo cual era inminente el acenso de una ciudad como Cartagena desde el sector turístico. El despliegue incansable en la segunda mitad del siglo XX le apostó a un crecimiento urbanístico como cuota de modernización. No obstante no contar el caso de Chambacú sería caer en la omisión de una parte de la historia de la ciudad en donde producto de un proyecto de modernización se implementaron políticas raciales corporales-

urbanísticas donde sectores vulnerables fueron desplazados hacia lugares periféricos por no ser parte del concepto de embellecimiento de la ciudad, en donde no el espacio no era lo único importante, la noción de belleza alejada de los cuerpos de piel oscura era una asunto a atender de allí su periferización corporal.

Toda esta red urbanística y tejidos de memoria fue el escenario del proyecto de modernidad. Aunque limitada para una parte de la ciudad derivando en la existencia de dos ciudades paralelas, la legal e ilegal, en esta última se hallan los sectores periféricos y en la legal se encuentran ubicados casi que sin derecho a sustracción la élite de la ciudad. Estos lugares periféricos fueron los que acogieron a lxs despojadx habitantes de Chambacú, entre los cuales tenemos, República de Venezuela, Porvenir, Chiquinquirá, Paraguay, y el barrio La Loma. Estos nuevos barrios son una muestra del olvido y abandono por parte de las autoridades de la época. Tras un claro proyecto de modernización, en el cual se construyeron edificios en las zonas residenciales de Bocagrande en los años 1950 al 1960 que se convertían en la real muestra de eufemismo de la idea de progreso.

Ahora bien, las transformaciones experimentadas por la ciudad no fueron ajenas a los sectores juveniles y estudiantiles de la época. Los años setenta en Cartagena fueron el epicentro del desarrollo de una de las revistas de mayor importancia, *En tono menor*. La propuesta de esta revista cobra pertinencia para esta reflexión, ya que, sus principales autores pusieron en escena que hablar del debate cultural significaba contribuir a pensarse una sociedad más justa y equitativa. Varios de los números y de sus miembros manifestaron la oposición al proyecto de modernización propuesta en la ciudad. De fondo estaba la propuesta del académico como agente de cambio, ese que planteaba criterios a las transformaciones sociales desde el arte, la cultura y la escritura, entre sus principales representantes estuvieron, Jorge García Usta, Manuel Burgos Navarro, Pantaleón Narváez, Rómulo Bustos Aguirre, Dalmiro Loro, y Alfonso Múnera Cavadía, todo ellos en la actualidad son parte de la producción crítica de la región Caribe en distintos ámbitos (Puello y Cardona, 2010).

Para terminar con este capítulo, los proyectos de higiene social fueron muy ambivalentes, desde los “pensadores de la época” quienes presumían de buscar disminuir

las brechas sociales y las jerárquicas existentes entre las regiones, pero el resultado fue todo lo contrario. Si bien lo que deja el análisis anterior es como la raza fue una categoría que cumplió la función de metáfora fundante y ordenadora del cuerpo y los códigos morales, con su implementación se buscaba definir el principio e inicio de una verdadera nación, por lo que el Caribe nunca fue apta y aun tampoco lo será, por ello inicié este aparte con el artículo de Chica escrito en el mes de enero del 2014. Los distintos proyectos emitidos, la serie de reformas y normativas denotaban que las diferencias raciales se mostraron como un serio obstáculo hacía la consecución de una verdadera industrialización, en ese sentido proponer que las industrias y Mamonal se mestizaron implica asumir que los espacios laborales se convirtieron en lugar de intervención del cuerpo y como llevarlo.

Por consiguiente, en el siguiente capítulo me dispongo a revisar de manera detenida qué paso con los cuerpos que se producen en la compañía en estudio de que es Vikingos S.A., la finalidad de esta observación de los cuerpos que se producen y reinventan al interior de la compañía tiene la finalidad de esbozar algunas de las principales características que conduzcan a una mayor comprensión de la intervención de los cuerpos de esta mujeres trabajadoras, las cuales en su mayoría tenía como origen étnico afrodescendiente.

## **CAPÍTULO IV**

### **INTERVENCIONES GRAMÁTICO-FABRILES EN LOS CUERPOS LABORALES FEMENINOS**

La Compañía Pesquera Vikingos de Colombia nació el 22 de noviembre de 1968 en la ciudad de Cartagena por la iniciativa de la Corporación Financiera del Norte<sup>7</sup> y de su Vicepresidente en Cartagena Rafael Espinoza Gray. Este último personaje en mención pasó a ser el mayor de los destacados gerentes que tuvo Vikingos si no el más importante, la figura paternal que representó en las mujeres trabajadoras y determinó el corpus de una familia, “la familia Vikingos” como él la llamaba. Las políticas laborales que para el caso denominaré como *gramáticas fabriles* se tradujeron en un esfuerzo de parte de la compañía para el disciplinamiento corporal de estos cuerpos productivos los cuales garantizaban la maximización de la producción en el sector de alimentos en la ciudad de Cartagena.

Esta gramática fabril para las trabajadoras en su momento fue vista como la oportunidad de mejorar su estabilidad laboral, al igual que asegurar su permanencia en la compañía; no obstante, estas nunca se presentaron como parte de unas técnicas corporales de control en donde el cuerpo era vigilado y auto-regulado para la producción, estas fueron el conjunto de una sistematización corporal de un yo dócil al servicio de la compañía. Una aparente relación paternal disfraza a la compañía como lugar de disciplinamiento, siendo el cuerpo el primer lugar en donde el poder se manifiesta. En ese sentido, en este capítulo persigo el estudio de un cuerpo que se fabrica para producir, un cuerpo que se disciplina, una sujeta encarnada que a partir de su experiencia laboral devela las relaciones de poder entre patrón- compañía – y mujeres. La construcción social de estos cuerpos es de mi interés, es el cuerpo productivo femenino en donde recae con mayor atención mi análisis ya que son las mujeres quienes en su mayoría ocupan las plantas de producción.

Me interesa determinar las dimensiones de una experiencia corpórea en la fábrica, con estas espero explicar el ejercicio interventor sobre los cuerpos, al igual que la

---

<sup>7</sup> De acuerdo a la información hallada en los manuales de inducción y folletos de publicidad de la compañía, esta corporación posibilitó mediante la exposición de capital financiero el arranque industrial de Vikingos en los años sesenta, periodo de inicio de una real apuesta industrial en la ciudad de Cartagena.

recreación de las normas como lugar de inicio de la transformación de las relaciones laborales a partir de los actos corporales de indisciplinamientos que presentaron las trabajadoras. Es la oportunidad de dilucidar entre un juego de subjetividades que va entre la docilidad de un cuerpo productivo y un cuerpo emergente y creativo.

La situación del cuerpo en la producción es mi objetivo principal, señalar el cuerpo como parte de una experiencia social-laboral. Por ello, al explorar los cuerpos femeninos de la Compañía Pesquera Vikingos S.A. persigo proponer la compañía como un espacio donde las relaciones laborales estas determinadas por el trinomio sexo-género-cuerpo, teniendo como principal lugar de representación el cuerpo de las mujeres. En ese sentido se intenta identificar la gramática fabril de género que pasa por el cuerpo de las mujeres, lo que conduce a la fabricación de tipologías corporales.

### **Arquitectura de género: una experiencia corporal fabril en la Compañía Pesquera**

Fotografía 2

Obreras de la Compañía Pesquera Vikingos S.A.



Fuente: Donación de la señora Carolina Camargo

En este aparte me propongo analizar a partir del binomio sexo-género, cómo se organizan los cuerpos de producción en la Compañía Pesquera Vikingos S.A., me detengo a explorar el espacio fabril como una arquitectura de género siendo esta un entramado espacial y disciplinar a partir de los comportamientos femeninos y masculinos, lo que me lleva observar la experiencia de las mujeres trabajadoras en el entorno industrial a partir de su

condición de género, la cual también determinó su relación con los objetos de trabajo. Por consiguiente se focaliza el estudio en la Compañía Pesquera Vikingos S.A. cuyo microespacio de análisis me lleva entender el espacio productivo como parte de una dinámica fabril disciplinar genérica.

*El cuerpo como lugar de conocimiento en las ciencias sociales.*

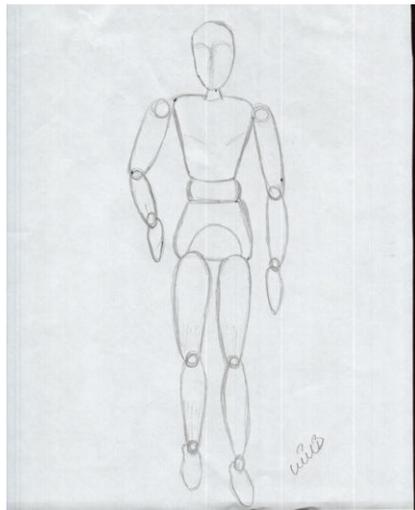


Gráfico 3. Cuerpo técnico.

Fuente: Mónica Montaña Blanco

Explorar a partir de la idea de una arquitectura fabril de género cómo se organizan los espacios de producción a partir del binomio sexo-género posibilita la comprensión de cómo están ubicados los cuerpos en las áreas productivas. De acuerdo a Merleau-Ponty, podríamos decir que somos vistos a través de nuestros cuerpos, y que esta visualidad pasa por una relación inseparable entre espacio y tiempo (Merleau-Ponty, 1957). En ese sentido lo que me propongo ver es como la organización en las áreas productivas de la Compañía Pesquera Vikingos es una geografía de producción diferenciada a partir de los cuerpos femeninos y los cuerpos masculinos.

El cuerpo, y los cuerpos tienen una historia que debe ser contada. Desde una perspectiva del constructivismo social el cuerpo es un objeto cultural y no un ente natural. La disyuntiva entre un cuerpo natural y un cuerpo social es uno de los puntos de partida de

la presente investigación, lo que me lleva a considerar que como individuos tenemos dos formas de percibir el espacio y los objetos inmersos. Sin embargo, parte de mí interés en estudiar el cuerpo radica en explorar las huellas disciplinarias inscritas en el mismo a partir de las ciencias sociales. Aunque si bien el cuerpo parte de una condición física como punto de entrada en el mundo social, explorar la condición histórico-cultural y su relación en el espacio fabril, es el objetivo central.

Algunas de las razones que justificó el descuido del cuerpo en las ciencias sociales, es como bien lo arguyen Pujol, Montenegro y Balasch (2003), la simplista asociación del cuerpo con la carnalidad, por ello afirmar que el cuerpo como categoría ha sido ignorado en las ciencias es falso. En otras palabras, estos cambios han significado el giro del yo descorporeizado y des-localizado de Descartes, como afirman Silva, Barrientos y Espinoza, ocultando el cuerpo y su transversalización con los modernos discursos científicos en las ciencias sociales (Silva, et al., 2013: 3). Zandra Pedraza señala que este giro es producto de una segunda modernidad que da cuenta de una nueva ordenación epistemológica, en donde el carácter natural de muchas de las nociones que hicieron posible el desarrollo del mundo moderno fueron cuestionadas. En otras palabras, esto significó centrar el cuerpo como parte de un conjunto de organizaciones sociales y prácticas simbólicas (Pedraza, 2003: 3).

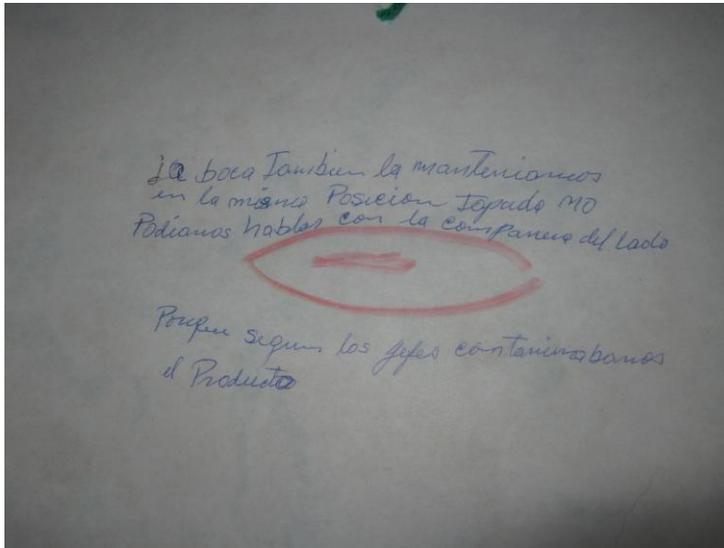
En línea con el argumento de Pedraza el paso de lo natural a lo cultural lo que pone en escena es el cuerpo como objeto de regulación, y producción de subjetividades en contextos específicos. Lo que me conduce a reflexionar sobre las producciones corporales de forma contextual, y cómo los individuos experimentan y se relacionan con el espacio, por lo que no es descabellado pensar que la experiencia corporal cobra una identidad específica de acuerdo a su relación con el espacio, el tiempo y los objetos, que en palabras de Merleau-Ponty es entender como el cuerpo no es un objeto sino un vehículo perceptivo de la existencia misma.

El punto de partida para esta reflexión es la propuesta de Michel Foucault con sus aportes desde una sociedad disciplinaria, en donde la fábrica se asemeja con el convento, la fortaleza, y una ciudad cerrada (Foucault, 1998: 146). En ese sentido, la compañía será asimilada al espacio fabril disciplinar que propone Foucault para pensar como las fuerzas

del cuerpo se aumentan en términos económicos, y se disminuyen esas mínimas fuerzas en términos políticos. Lo que busco desde la teoría de la sociedad disciplinar es señalar como no es casual el ordenamiento del espacio productivo en la fábrica. Tal como afirma Preciado la arquitectura segmenta cada espacio cuadrado, por lo que esta se pone al servicio de la producción fabril para operar de manera silenciosa y efectiva a favor de unas tecnologías de género fabriles (Preciado, 2008: 1). De esta forma el cuerpo femenino sobre el cual se centra esta reflexión se asume como productivo en un entramado de relaciones de poder, delimitadas por lógicas de disciplinamiento y control en lugares específico en este caso la compañía de Vikingos.

Una de las formas de visibilizar esta regulación del cuerpo me lo permitió un ejercicio que denominé *mapografías corporales laborales*, a partir del trabajo de Silva, Barrientos y Espinoza (Silva, et al., 2013), quienes en su caso lo usan para la disciplina de la psicología y con el fin de terminar otro tipo de enfermedades, en mí caso estos talleres me permitieron colocar el cuerpo como mapa fragmentando para la producción , en el cual unas gramáticas fabriles recayeron sobre unas partes del cuerpo con mayor ahínco, por ejemplo la boca, no se podía hablar mientras se trabajaba esto contaminaba el producto y por ende disminuía la producción , en esta fotografía de la mano de la señora Carolina Camargo se describe mucho mejor.

Fotografía 3  
Mapografía Laboral de la señora Carolina Camargo



Fuente: Fotografía tomada en taller de Mapografía Laboral en casa de la señora Carolina Camargo, por Kelly Inés Perneth Pareja.

### *Experiencia corporal fabril*

La industria como micro-espacio de análisis a través de las distintas políticas industriales, construye dispositivos normativos que reconfiguran las relaciones sociales construidas entre las mujeres, el cuerpo, y la fábrica. La Compañía Pesquera Vikingos de Colombia S. A. fue fundada en 1969 en la ciudad de Cartagena, ubicada en el Complejo Industrial de Mamonal, su destacado desarrollo industrial en el área de alimentos en la ciudad la llevó a posicionarse por la rentable diversificación de áreas de producción, al igual que por la alta contratación de mano de obra femenina para su cadena de producción. Teniendo en cuenta lo afirmado por la socióloga Luz Gabriela Arango, quien define la fábrica a partir de lo

---

<sup>8</sup> Esta es la boca de la señora Carolina Camargo, dibujada por ella misma. En este ejercicio se pretendió ubicar las gramáticas fabriles y el disciplinamiento corporal, el color rojo y la forma ovalada representan una boca.

conceptualizado por R. Edwards (Arango, 1998: 193-252), haremos uso del espacio fabril como lugar de disputa, en donde se construye y se gestan renegociaciones genéricas.

Algunos de los emplazamientos funcionales que realizó la empresa en la década de los noventa además de los que inicialmente existían como el camarón, langostinos y pesca blanca, Vikingos requirió el ensanche de la planta para duplicar la capacidad de procesamiento de los productos, así como fundamentos y equipos para la congelación de camarones y langostinos, que garantizaran mejor manejo de estos (Atencio et al., 1990). Todo ello permitía responder con los altos estándares requeridos por los países importadores. Los órdenes se multiplicaban y la arquitectura de género como principio de cohesión fabril se hizo evidente, las mujeres fueron re-ubicadas en el trabajo con los alimentos. La cadena de montaje para producir camarones, langostinos, y atunes fue inscriptas sin duda desde un inicio de la fundación de la compañía y afianzada en los giros productivos en los años noventa.

En este caso la pluralidad productiva yuxtapone las relaciones de género, demarcando fronteras espaciales de producción donde las mujeres trabajadoras no podían transitar. La arquitectura funciona como una prótesis de género que produce y fija las diferencias entre tales funciones biológicas (Preciado, 2008: 2). La compañía simultáneamente se inventa, se diseña a partir de un orden simbólico de género, las categorías de sexo-género se inyectan para producir una sujeta de producción diferenciada. Dentro de este contexto por consiguiente la diversificación de Vikingos promovió el nacimiento de empresas como Astivik, y Astilleros y Talleres Vikingos S.A. ,con lo cual se conformó una flota camaronera para exportar servicios de mantenimiento e insumos a empresas industriales y comerciales de Cartagena y el país, fortaleciéndose los talleres de reparación y construcción de redes, mecánica naval y motores marinos, electricidad, refrigeración, carpintería naval, electricidad, y mantenimiento de equipos electrónicos y de comunicación, todo lo anterior fueron trabajos realizados solo por hombres.

La generización de los espacios laborales tal como la heterosexualización corresponde a un proceso de formación de individuos, en donde se educa en que espacios debemos ser sexuales, o debemos ser productivos, pero todo lo anterior bajo la relación del

binomio indisoluble de sexo-género. Tal como habría de afirmar Lucia Guerra lo que tenemos frente a nuestros ojos en este análisis son cartografías de género, cartografías domésticas, cartografías fabriles, cartografías culturales, es decir, una vasta ingeniería que explica la experiencia tipificada desde la condición sexo-género (Guerra, 2003: 291). De allí que, cuando Foucault explica la sociedad disciplinar, dice que los “espacios disciplinarios tiende a dividirse en tantas parcelas como cuerpos elementos que repartir hay” (Foucault, 1998:146). En otras palabras, lo que propone es que es necesario anotar los efectos de las distribuciones indecisas, su circulación difusa, su coagulación inutilizable y peligrosa. El objetivo es vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla. (Foucault, 1998:146-147).

No obstante, no es de interés señalar que las mujeres trabajadoras de esta compañía fueron totalmente sumisas a la normativa de género, sin embargo, me interesa hacer énfasis en como la organización de las distintas áreas de producción que incorporó la compañía partían de un principio propio para su organización, y como en este diseñar la producción las localizaciones y el contacto con las maquinas de producción condicionó la relación de las mujeres con los espacios productivos y los objetos presente en la zona de producción.

### **Cuerpos femeninos diferenciados**

La configuración del espacio fabril lejos de ser una simple colocación de máquinas y organización regular del espacio de producción, es una compleja relación de cuerpos sexuados y organizados, en este contexto se desplazan los cuerpos femeninos de las mujeres trabajadoras de Vikingos. Parto de centrarme en estos cuerpos femeninos de manera específica, ya que me interesa señalar como se relaciona este cuerpo en el escenario fabril, explorar la normativa productiva a partir de la relación sexo-género para cuestionar la naturalización de la generización en el sector industrial, en donde la experiencia de las mujeres trabajadoras parece estar cumpliendo lo que podríamos catalogar una *predestinación de género* en cualquiera de los micro-espacios sociales donde estas se insertaron.

Que mejor forma de explicarlo que con esta fotografía donada por el último gerente de la compañía Luis López Marrugo, en donde vemos la distribución del espacio y quienes están allí. Como ellas mismas lo cuentan en las entrevistas, máximo habían tres hombres en la zona de producción, en su mayoría eran mujeres quienes desempeñaban las funciones industriales de manipulación de alimentos, en el fondo en la foto notamos un persona cubierta con un impermeable oscuro este era uno de los pocos hombres que se encargaba de los cuartos fríos para surtir de productos para su posterior manipulación por parte de las mujeres.

Fotografía 4

Zona productiva de pesca blanca, Compañía Pesquera Vikingos S.A.

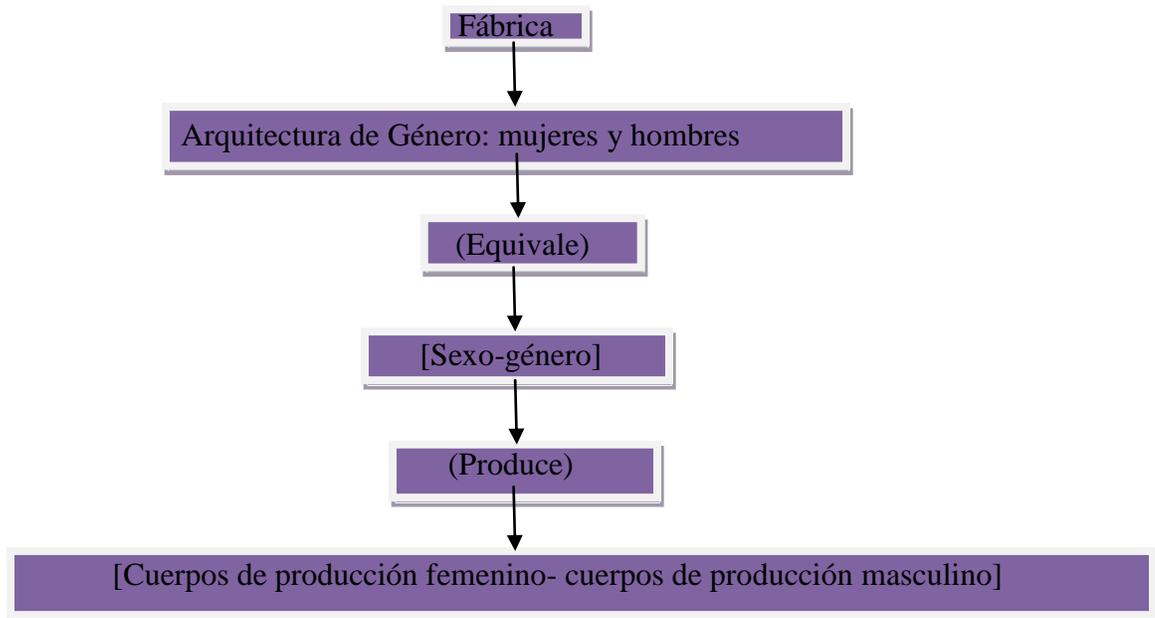


Fuente: Donación del último ex - gerente de la compañía Luis López.

¿Cómo describir una arquitectura fabril de género? o ¿cómo definirla?, sí en la marcha de las complejidades culturales el género no es cuestionado como herramienta social que

estructura las estructuras, es una de las reflexiones que surge. Tal como Bourdieu ha señalado el *habitus* para definirlo como una estructura que estructura, el sexo y el género son dos categorías que definen la experiencia de vida de lxs seres humanos. En consecuencia el género y el sexo son categorías que posibilitan pensar de manera relacional y procesual para dar cuenta de la producción, reproducción o transformaciones de las relaciones configuradas para hombres y mujeres (Arango, 2004:238). En el caso de esta reflexión los espacios laborales industriales permiten un análisis como escenarios donde el sexo-género son un conjunto de bordes y pliegues para entender la inserción laboral femenina y los cuerpos que se producen allí. Si propusiéramos un esquema para explicar cómo funciona, tendríamos algo como esto:

### Arquitectura fabril de género<sup>9</sup>



La compañía es una interrelación de espacios productivos interconectados a cuerpos productivos, la cual produce una ecuación como la anterior dibujada en donde los espacios laborales cobran sentido de acuerdo al género que se pertenezca. Esta geografía corporal específica cobra lugar para explicar el porqué las mujeres de la compañía Vikingos fueron ubicadas en la zona de producción de alimentos. Las zonas de producción femenina fueron parte de un entorno de producción privado (no era al aire libre), el contexto laboral constituía entre sus principales herramientas de trabajo las mismas que solemos ver en una cocina domestica, un cuchillo, afiladora, tazas, baldes para el agua entre otros.

El uso de maquinaria pesada no estaba a cargo de las trabajadoras, los pocos hombres en esta zona de alimentos no superaban el número de 3, los cuales se dedicaban a levantar canastas pesadas con camarones, entre otros alimentos para que las mujeres los

<sup>9</sup> Esquema elaborado por la autora de la actual investigación.

procesaran. Mientras que por otro lado, en las otras áreas de trabajo diseñadas como masculinas como lo es la astillería, los hombres trabajaban al aire libre, con maquinarias muy pesadas para la producción de barco que luego transportarían los camarones, langostinos y atunes que las mujeres manipulaban. En ese sentido como bien arguye Ducan (1996) las fronteras entre lo público y lo privado están totalmente diferenciadas por el género.

La vida cotidiana de estas mujeres estaba regulada por el tiempo laboral, el gran reloj de la compañía dictaba los horarios correspondientes al descanso, sueño, hora de levantarse, organizar la casa, dejar a los hijos listos para su jornada escolar y luego tomar el bus, para cumplir con el tiempo perteneciente a la fábrica. Todo está en función del tiempo de la compañía. Por ello comprender el cuerpo productivo femenino es ampliar la noción de arquitectura de género para adicionarle una arquitectura temporal de género, al igual que la ya mencionada espacialidad de género en mundo industrial.

El trabajo diario era exhaustivo según la producción. Ellas entraban a las siete de la mañana a la planta, tenían un descanso de quince minutos a las diez de la mañana y luego, a partir de las doce del medio día hasta la una de la tarde, las operarias iban saliendo por bloques a almorzar, a las tres de la tarde tenían otro refrigerio. La hora de la salida estaba programada a las cuatro y cuarenta y cinco de la tarde, pero muchas veces se extendían hasta las diez o doce de la noche, incluso más, cuando debían quedarse a trabajar horas extras.

El cuerpo fue disciplinado para permanecer de pie, evitar ir al baño en el tiempo de la producción, evitar las conversaciones y otro tipo de distracciones que hagan perder el tiempo. Todo ello va produciendo un sentido de disciplina y obediencia que modifica hábitos fundamentales de la cotidianidad. Sus habitus corporales, entendidos desde Bourdieu como “un conjunto de actitudes, representaciones y percepciones que los sujetos tienen sobre el cuerpo” (Bourdieu, 2000:159), se transforma con el disciplinamiento y los nuevos hábitos que impone la dinámica de trabajo sobre los cuerpos que sobresalen ahora. Las trabajadoras se vuelven una con la empresa, son extensiones corpóreas de la cadena de producción, su forma y su esfuerzo más inmediato.

Se trataba de un proceso de interiorización del sistema fabril disciplinar. En los cuerpos son inscritas la maximización de la producción, las inestabilidades, y las posibilidades del sostenimiento de la misma. De tal forma que, lo que se fabrica es un habitus fabril femenino como producto de una serie de prácticas sistemáticas por parte de la compañía en el cuerpo de las mujeres, ellas debían estar sanas, saludables, y fuerte para producir. A fin de esto Vikingos crea a Noti-vikingos como revista de difusión entre las trabajadoras, allí orientaba como desayunar, hacer deporte y por ende como llevar una vida por fuera de los extramuros de la fábrica que no pusiera en riesgos la producción. La revista era entregada sin ningún costo lo que facilitó el acceso a la misma y su lectura, siendo un espacio de interacción sutil entre la norma y el deber ser de una buena obrera.

### **Factores que inciden en la vinculación de las mujeres a la industria.**

No era en aquella época que él que estudiaba era porque tenía plata y el que procuraba, como yo te digo, mucha gente se graduó [porque] la mama vendiendo [vendía] bulto de botella, y lavando, y planchando. Pero mi mama no tuvo esa [dinero] (Sra. Magdalena De La Cruz, 2013).

Con el proceso de industrialización que se vive en la década de los años sesenta en la ciudad de Cartagena, se promueve la vinculación de mujeres como mano de obra a industrias dedicadas a la explotación de recursos marítimos y el procesamiento de estos para la exportación y el mercado nacional; el eslabón industrial experimentó un crecimiento en la segunda mitad de siglo XX, tras la apuesta de una Cartagena turística-moderna e industrial. Las industrias alimenticias se vieron favorecidas gracias a la cercanía del mar y a la condición de puerto que posee la ciudad. En este orden de ideas, es preciso centrarse en examinar los factores que inciden en la vinculación de las mujeres a la industria de Vikingos, que es el caso que nos compete.

Podemos enunciar dos factores claves, primero la demanda de mano de obra femenina requerida para dinamizar la vida de las industrias de alimentos marítimos como Vikingos S.A. y en segunda instancia el estado de sus condiciones económico-familiares.

El fenómeno de modernización y expansión industrial experimentado por Cartagena durante la segunda mitad del siglo XX, en el marco del desarrollo del modelo económico capitalista fue un factor determinante en la vinculación de las mujeres a un sector tan masculinizado como lo es el sector industrial. Fenómenos sociales experimentados como el derecho a la educación de la mujer, el derecho al voto se suman como hechos de facto para generar cambios en las condiciones socio-estructurales que dividían los géneros en área de la producción de manera tan específica, además de tener en la discusión el tema de la proveeduría masculina en el espacio del hogar. No obstante, para el caso de las industrias de textiles y alimentos, como Vikingos, las mujeres al vincularse a la fábrica continuaban reproduciendo su rol femenino asignado socioculturalmente por el tipo de labor desempeñada, al estar al cuidado y procesamiento de los alimentos, lo que de alguna forma me llevaría a decir que a partir de estos hechos estamos frente a una feminización de la industria.

En torno a la compañía de Vikingos S.A., se construyó un imaginario de progreso, en donde se visionaban la oportunidad de obtener ingresos con un sueldo estable, para mejorar el bienestar económico de la familia, sin tener que cumplir con un nivel de educación superior. Los testimonios arrojados en las entrevistas por las antiguas obreras evidencian las escasas posibilidades para acceder al nivel secundario, técnico, tecnológico y universitario, lo que se convierte en un mecanismo de presión que conlleva a estas mujeres a adentrarse en este tipo de trabajos, donde se reproduce la división sexual-y genérica del trabajo a partir de mecanismos de exclusión. Muchas de las habilidades que poseen en cuanto al tratamiento de los alimentos son transmitidos con el tipo de educación no formal que le da la madre a la hija, enseñanza impartida en el hogar.

El escenario educativo para los sectores subalternos se encuentra limitado. Este se restringe no solo por la debilitada economía familiar, sino también por el imaginario del ser mujer pensada en función del hogar, cuyo panorama produce en estas mujeres una alternativa laboral inscrita en la pobreza, integrándose a la naciente industria alimenticia en la ciudad y al mundo del trabajo como mano de obra no calificada.

Las entrevistas realizadas arrojaron información acerca de cómo muchas mujeres de los sectores populares a partir de su condición socio económica, han participado en el espacio público como trabajadoras informales, a diferencia de mujeres de clase media o alta, quienes se desempeñaron - durante gran parte del siglo XX cartagenero- en el espacio público con la promoción de obras de caridad y beneficencia (Padilla y Perneth, 2008: 83-98). La realidad socioeconómica de las mujeres de sectores subalternos ha conllevado el cambio en la dinámica de la redefinición de los espacios públicos y privados, puesto que ellas se mueven entre uno y otro, convirtiendo la frontera que existe entre estos, en una frontera fluida. Mujeres que se desenvuelven fuera del recinto del hogar desempeñando trabajos de la economía formal e informal, para contribuir al sustento de la casa, sin descuidar las responsabilidades domésticas del hogar que han sido prescritas en el deber ser de las mujeres.

Casos como los de Carolina Camargo y Gladis Zabaleta son muestra de ello. Se trata de mujeres quienes antes de entrar a Vikingos se dedicaban a la venta de productos alimenticios como el pescado, la elaboración y venta de almojábanas y galletas, que constituían el ingreso para el sustento familiar. Una de las características predominantes es que muchas de ellas, eran jóvenes y solteras, que en determinados casos contaron con el apoyo o acompañamiento de sus padres u otros familiares, con quienes convivían, para ingresar al mundo laboral. En el caso de la señora Carolina cuando se viene a vivir a Cartagena se radica con su hermana.

Las prácticas de cuidado infantil de las mujeres asalariadas, en otras palabras la relación entre maternidad y trabajo, son temas poco abordados. Frente a este aspecto las preguntas que surgen son ¿quién asume el cuidado mientras ellas están en la industria? ¿De qué manera estas mujeres asumen los roles tradicionales, o quizás estas mujeres experimentan sentimiento de maternidad culposa en tanto no corresponden con la practicidad del discurso materno? Haciendo un análisis del cuidado, se logra evidenciar que en esta práctica se tejen redes de parentesco, se fortalece una vez más el sistema de legitimación de una división social del trabajo afectivo y de cuidado. Una hermana, cuñada, en algunos casos una vecina, fueron quienes mantuvieron esta economía de

cuidado, cada día al ir trabajo las mujeres trabajadoras debían dejar a sus hijxs en esta red de afectos la cual les garantiza tranquilidad ante la ausencia de ellas en su rol de madres.

La mayoría de las trabajadoras se vieron sumergidas en medio de dos tiempos, el del hogar y el de la industria. Las mujeres parecen que de nacimiento asumen un contrato social implícito que las vincula a su familia durante toda su vida. Dicho factor nos permitiría ver en un caso futuro cuáles son los modos de acceso de las mujeres a la ciudadanía. En términos generales, podría afirmar que el cuidado se trata de otro campo de acción femenina, donde no solo figura la mujer asalariada en este caso, sino las otras mujeres que fortalecen la red de cuidado, hermanas, abuelas, tías, primas, hijas y vecinas.

Otro de los factores presentes en el ingreso a la industria consiste en que algunas mujeres, provenían de familias uniparentales, por la ausencia de la figura paterna, lo que se traduce en un factor de presión para su ingreso al mundo laboral a temprana edad. Esto implicaba un vínculo de complementariedad y distribución de roles entre la madre y la hija, evidenciando cómo en estos casos el trabajo femenino resquebraja los modelos de familia tradicionales, así como la figura del hombre proveedor, en donde el salario de la mujer no es visto como complementario, sino como el fundamento del sustento del hogar. Por ello el efecto son otros tipos de familias, nuevos modos de relaciones con lxs miembros de la familia y los roles a ocupar.

La salida de la mujer de la casa se ha relacionado o se ha pensado con la ruptura de los oficios típicos realizados, en tanto posibilita la independencia de las mujeres y su inserción en el plano laboral, y en este sentido en el espacio público. No obstante, son ellas quienes heredan, en la mayoría de los casos la responsabilidad del sustento de sus hermanos menores, así como algunos gastos concernientes a su “nuevo hogar”, que por lo general le pertenece a hermanos, tíos u otros parientes, uno de los casos que mejor lo ejemplifica es de la señora Gladis, ella contaba que ayudo a muchos de sus sobrino que en su casa superaban el número de 10. Cuenta que nunca le pareció un gasto, ni mucho menos un sacrificio, lo que vía como una forma de extender la red de afectos y cuidados, ya que ella en algún momento tendría sus hijos y sus hermanas mientras ella trabajaba se los cuidarían, argumentó (Sra. Gladis Zabaleta, entrevista, 2013).

Las diferentes condiciones en las que ingresan estas mujeres a la industria sugieren comprender una realidad diversa a partir de sus condiciones socio-económicas, las cuales estarán presentes en la construcción de su identidad como mujer trabajadora y en las relaciones de trabajo al interior de la industria. La edad, las condiciones económicas del núcleo familiar, el abandono del padre, las responsabilidades que asumen con sus hermanxs, el número de hijxs, su nivel de escolaridad, propician su ingreso a la industria en condiciones desfavorables.

Dichas condiciones influyeron en la construcción que ellas hicieron de su identidad. Para algunas, su falta de experiencia laboral, su corta edad o su nivel de educación operaron como símbolos negativos en la manera de auto percibirse en una primera etapa en la formación de su conciencia de mujeres obreras, luego esta va transformándose en la medida en que la experiencia conlleva un cambio en los valores, en sus pensamientos, en la manera cómo se auto perciben y los logros que obtienen como mujeres obreras y vinculadas a una compañía.

### **Más que ir a trabajar: Vikingos es nuestra casa**

Vikingos de Colombia nació en escritura pública el 22 de noviembre de 1968 en la ciudad de Cartagena, uno de sus socios fundadores fueron la Promotora Industrial de Cartagena y el Consorcio Pesquero Colombiano. En su génesis se constituye como la sociedad “Consorcio Pesquero del Caribe Limitada”, ubicada en la Zona Industrial de Mamonal (Manual de Inducción Compañía Pesquera Vikingos S.A). Ésta incrementó su capital con el ingreso como socio del Instituto de Fomento Industrial en 1969, y con el apoyo de la política de inversiones adelantada por el gobierno del Presidente Carlos Lleras Restrepo, así como el Presidente Belisario Betancur con la creación del programa de fomento pesquero como se verá a continuación:

Belisario Betancur cuando dio posesión al Coordinador Nacional de Pesca dijo: “Es deber primordial del Gobierno mantener la soberanía y mantenerla es, no solo preservarla, sino ejercerla. Para ello resulta indispensable dominar todos los recursos, implica conocerlos y utilizarlos eficientemente, para el bien de la comunidad. En tal sentido, se ha llegado la hora de retomar conciencia de nuestros valores naturales y lanzarlos a la cruzada de reconquistar nuestros

mares, ríos y lagos, mediante un Programa de Fomento Pesquero que hemos denominado PROPESCA (Atencio, et al., 1990).

A través de PROPESCA el gobierno colombiano tenía el interés de estimular el fomento de exportaciones no tradicionales para aprovechar los diversos y abundantes recursos productivos del país. Uno de los países a quienes se exporta el camarón era Japón, otros de los de los de exportación fue el estadounidense, los cuales solicitaban el langostinos (Manual de Inducción Compañía Pesquera Vikingos S.A).

El 1986 el Grupo Empresarial Bavaria adquiere la mayoría de las acciones, hecho que lo convierte en dueño de la compañía. Bavaria contaba con empresas líderes en distintos sectores de producción y servicios en el país, como AVIANCA, entre otros, la compañía fue operando ininterrumpidamente hasta posesionarse en el mercado internacional lo que fue uno de sus objetivos principales. Sin embargo, para 1988 Vikingos comienza a implementar estrategias para la conquista del mercado nacional (Manual de Inducción Compañía Pesquera Vikingos S.A). Actualmente la Casa Luker es la propietaria de la marca de Vikingos, la marca fue comprada por el posicionamiento importante que tiene tuvo en el país en la industria pesquera, esta empresa la compra luego de ser liquidada la compañía casi en su totalidad entre el 2010-2011, argumento Luis López su último gerente (Sr. Luis López, entrevista, 2013) en la actualidad es extinguida como C. I. Pesbocol. S.A. en liquidación, proceso que inicio entre el 2003-2004.

La dinámica económica de la empresa, la reinversión de utilidades, los nuevos aportes, conllevaron una favorable evolución, hasta el punto que en 1991 transformó su razón social y se constituye como una Comercializadora Internacional, denominándose Comercializadora Internacional Pesquera Vikingos de Colombia S.A. En esos giros económicos para 1995 la sociedad vive un proceso de fusión con la Comercializadora Internacional Frigopesca S.A., compañía también perteneciente al Grupo Santo Domingo, dedicado al procesamiento de lomos de atún precocidos para exportación (Manual de Inducción Compañía Pesquera Vikingos S.A).

La empresa poseía varias plantas de producción. Inicialmente solo existían la de camarón y langostinos y la de pesca blanca, posteriormente con la alianza con Frigopesca

se introdujo la planta del atún precocido que atendía el mercado nacional e internacional. La diversificación de Vikingos requirió la ampliación o ensanche de la planta para duplicar la capacidad de procesamiento de los productos, así como fundamentos y equipos para la congelación de camarones y langostinos que garantizaran mejor manejo de estos. Todo ello permitía responder con los altos estándares requeridos por los países importadores (Manual de Inducción Compañía Pesquera Vikingos S.A).

Otra de las empresas promovidas fue la Compañía Pesquera Bolívar S.A., encargada de la extracción de la pesca del camarón, con barcos arrendados de Vikingos. Esto fue implementado porque se consideraban que dicha extracción debía ser realizada independientemente de la operación de Vikingos en pro de un mayor control operativo y administrativo, que buscaba obtener una mejor producción con reducción de costos (Manual de Inducción Compañía Pesquera Vikingos S.A).

En esa misma línea fue creada en Miami Viking Shrimp Import Corporation, por medio de la cual se tenía como propósito mejorar la inserción de Vikingos en el mercado internacional. Pero otra de las apuestas de la compañía a destacar consistía en consolidar el desarrollo pesquero como complemento a los objetivos de diversificación de los diferentes tipos de pesca y captura de las variedades de recursos que poseen ambos océanos. Objetivos que estaban muy acordes con el programa de fomento pesquero que implementaba el gobierno para ampliar los productos marítimos que se exportaban al mercado internacional (Folleto de publicidad de la Compañía Pesquera Vikingos S.A).

Inicialmente esta apuesta de Vikingos contempló el procesamiento del atún para obtener lomos y harina de pescado como un subproducto de este proceso, que pretendía su exportación a las grandes enlatadoras internacionales, de allí la alianza con Frigopesca y la creación de la planta de atún. En esa misma apuesta surge la Compañía JAIBAS de Colombia S.A. encargada de la captura, procesamiento y comercialización del producto en mención (Folleto de publicidad de la Compañía Pesquera Vikingos S.A).

Las expectativas de explotación de los recursos marítimos para su procesamiento y la comercialización en el mercado internacional también implicaban un conocimiento de las riquezas con las que se contaba en el medio. Por ello, Vikingos estuvo vinculada a la

Comisión Colombiana de Oceanografía del Consejo Nacional de Pesca (CONALPES) adscrito al Ministerio de Agricultura de la Comisión de países del pacifico sur, lo que contribuyó a ahondar en los estudios de los recursos pesqueros y así incorporar a esta actividad seres/productos antes inexplorados que hicieran de la oferta colombiana una oferta exótica y variada ante los demandantes internacionales. Esta era la política de diversificación de la pesca con nuevos productos que promovía Vikingos (Atencio, 1990).

Pero en este proceso de desarrollo y consolidación del sector, la compañía también requería ahondar en la capacitación de mano de obra en estudios técnicos. Por lo cual, la Fundación Náutica Pesquera del Caribe fue uno de los aportes importantes de Vikingos a la capacitación de los recursos humanos en el sector pesquero. La compañía promovió el desarrollo de la Fundación Náutica con la vinculación del SENA y el gobierno Japonés. Primeramente, el fin era preparar tripulaciones de buques pesqueros, pero, esto trascendió a la instrucción de pescadores artesanales y la formación de recursos humanos para la industria y el transporte marítimo. Esto se logró con la donación de los terrenos por parte de la compañía y por haber promovido la dotación japonesa a través del Sena de recursos económicos (Atencio, 1990).

En el Centro Náutico se formaron técnicos en diversas disciplinas, como: oficiales de pesca, marineros de cubierta y pesca, marineros de máquina y pesca, rederos, mecánicos en diesel y refrigeración, motoristas de pesca, ayudantes de pesca, patronos de pesca, técnica pesquera y pesca artesanal, métodos y artes de pesca, curso de preparación a estudiantes universitarios y marineros camaroneros.

Por otra parte, la amplia cobertura de actividades que cumplía la compañía abarcaba labores de avituallamiento y mantenimiento de la flota pesquera, transporte, procesamiento y comercialización de los productos para el consumo, generando una mayor oportunidad de trabajo para personas no calificadas. A ello se debe la organización de la pesca artesanal con pescadores de La Boquilla quienes podían pescar en zonas vedadas a la pesca industrial; y el ingreso de mano de obra femenina a la industria de Vikingos para el procesamiento de los productos marítimos en alimentos para el consumo.

Fotografía 5  
Obreras de Vikingos uniformadas en las instalaciones de la compañía



Fuente: Donación de la  
señora Carolina Camargo.

En cuanto a las políticas laborales que poseía la empresa con las obreras y de más obreros estuvo la de propiciar un ambiente de estabilidad que repercutiera en el desarrollo y fortalecimiento de la producción. El apoyo al bienestar de las trabajadoras fue notorio. La mayoría de ellas adquirieron sus viviendas propias con préstamos de Vikingos. De igual forma, Vikingos tuvo el plan de becas a los hijos e hijas de las trabajadoras para llevar a cabo estudios de primaria, bachillerato y universitarios, como anota una de las obreras.

Yo tuve tres hijos y solo me dieron beca hasta el bachillerato, de universidad nunca me llegaron, bueno a mi si me llegaron a dar una, y después entonces quien no sacaba las materias a tanto no se la daban, y antes no había eso de las notas, para pasar la materia, estamos cogiendo beca de 5 pa'arriba, ponían un número de nota [ esta fue otorgada a su hijo mayor quien estudiaba ingeniería de sistemas, pero, perdió una materia] (Sra. Magdalena de la Cruz, entrevista 2013).

La señora Magdalena deja en claro que estas políticas luego cambiaron cuando llegaron los nuevos gerentes, poco a poco fueron suprimiendo ciertos beneficios, hasta el punto de exigir una serie de criterios los cuales hicieron poco posibles que los hijos de las

trabajadoras pudieran acceder a este tipo de becas que habían logrado con el sindicato. Por otro lado, aparte de la dotación de buses para el transporte y desplazamiento de las trabajadoras, la compañía organizó en acuerdo con el Seguro Social un dispensario médico en la fábrica por los riesgos propios de las labores que ellas desempeñaban. Los programas de seguridad social también incluían a padres, hijos y cónyuges de las trabajadoras, estos eran atendidos por el servicio médico familiar prestado con apoyo económico de la compañía. En el aspecto de bienestar social y recreacional, la compañía poseía espacios de recreación para la práctica de varios deportes, y por medio de la caja de compensación familiar de Bolívar las obreras disfrutaban de los beneficios que ofrecía esta institución (Padilla y Perneth, 2010: 81). Parte del conjunto de servicios incluía salud, recreación, al igual que descuentos en algunos centros de abasto de comida.

De este modo, la política de Vikingos motivaba al personal a prestar su concurso y fuerza de trabajo de forma decidida en el desempeño de sus labores, conduciendo a la adquisición de disciplina y cálculo racional del tiempo en la conducta diaria, lo que implicaba incorporar nuevos ritmos en los estilos de vida para desarrollar nuevas habilidades y facultades productivas que incrementaran la producción y el aumento de niveles de calidad en el procesamiento de los productos.

Otro de los factores que contribuyó a este proceso de motivación y sentido de pertenencia por parte de las trabajadoras hacía los intereses y políticas de la empresa, fue la relación que se construyó entre ellas y el gerente Rafael Espinoza Gray. Se trataba de una relación de padre a hijas, que tuvo mucho que ver con los sistemas iniciales de contratación muchas veces mediados por recomendaciones personales, lo que posteriormente enmarca una gratitud constante por parte de las trabajadoras con el gerente por el acceso inmediato al trabajo ; otras de las situaciones que se sumaron fue el sentimiento que se fundamentó bajo la idea de ser ellas importante para la compañía y el señor Rafael Espinoza, la señora Gladis Zabaleta lo ilustra, además de argumentar que, ella fue vinculada a la compañía por recomendación directa de su padre, razón que hacía que ella fuera solo aliada de las directivxs, lo que motivo su poco o nula participación en el sindicato:

Si vikingos lo llegan abrir regresamos todas, es como una casa, esa fue una de las casa nuestras, porque de verdad una llega a las 7.30 am y había a veces que había que trabajar hasta las 10.30pm, una llegaba a su casa era a dormir [...] Vikingo fue una experiencia linda, cada día lo recuerdo, me acuerdo de las cosas bonitas , una necesitaba un préstamo para tal cosa, da; Uno hablaba con el gerente , ósea, para ello[ importante si no vivían en barrios de élite] no era que como ellos vivían en Bocagrande, o Castillo, o el presidente , éramos nosotras las queridas para ellos, nunca nos decían con groserías [no] ni nada, siempre admiraban a uno, todavía a mi me ven esa gente y me dicen doña Gladis ellos conmigo. (Sra. Gladis Zabaleta, entrevista, 2013).

Rafael Espinoza se convirtió para muchas de las trabajadoras en la figura paterna ausente. No hay una sola de las entrevistadas que no hablé de él, además de mencionar su cumpleaños en el mes de noviembre como fecha especial. Ese cumpleaños era una real fiesta, cuentan varias de ellas, entre estas la señora Gladis dice que él era “un amor de persona, como él no había ni hubo otro jefe, cuando Rafael Espinoza dirigió la empresa, esa era Vikingos cuando él muere todo se viene abajo” (Sra. Zabaleta, entrevista, 2013). Hecho que también cuenta para pensar en que esta relación sobrepasaba el pago en dinero, si una toma cada entrevista se da cuenta que no tendrían forma de pagar todo lo que Vikingos y Espinoza hicieron por ellas, en sus palabras, algo de lo que podríamos llamar economía moral.

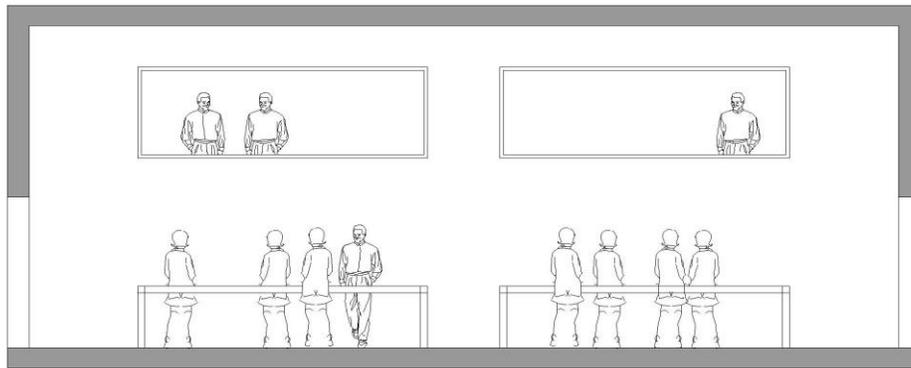
Integraciones, celebraciones del cumpleaños de la compañía, reinados, y la presencia de Rafael Espinoza en las plantas durante las jornadas de trabajo, estímulos por antigüedad entre otros ayudaron a consolidar esos lazos paternales entre el gerente y las obreras, y consolidar en estas últimas un sentido de apropiación, compromiso y disciplina con la producción de la “gran familia” Vikingos. Es necesario acotar que estos lazos afectivos con la compañía entre lo laboral y paternal se afianzaron la otorgación de reconocimientos públicos para las trabajadoras que cumplieron cada cinco años periodos de trabajo con dedicación a Vikingos, muchas recibieron cuadros de honor, acumulados en las paredes de sus casas luego de treinta años seguidos de trabajo, un caso es el de la señora Magdalena De La Cruz en forma de madera.

### *Cuerpo que produce: tiempo y producción*

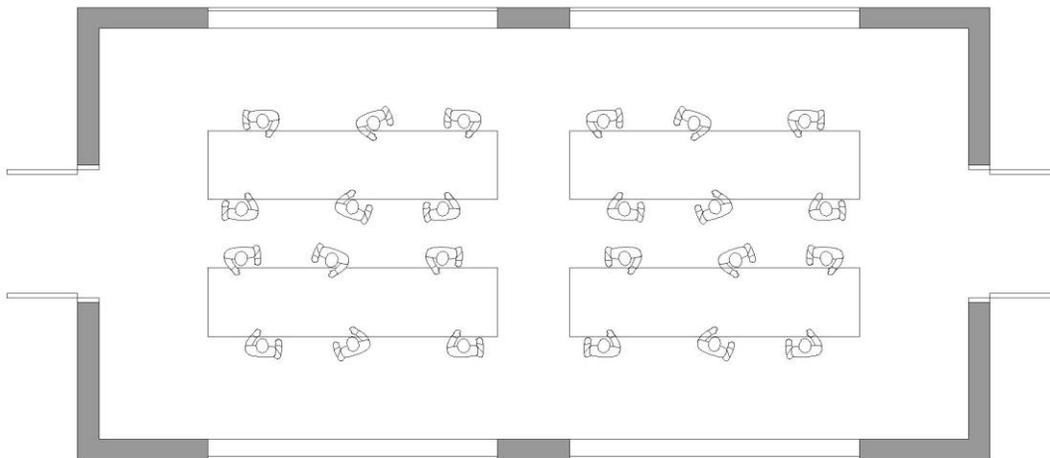
El tiempo de producción y trabajo exige que las obreras permanezcan de pie y modifiquen los hábitos construidos en cuanto a las idas al baño que solían hacer en su antigua cotidianidad. El cuerpo de la obrera se adapta a estas exigencias y se transforma, ya no se trata solo de cuerpos femeninos reproductores de la mano de obra, función unívoca a la que se asociaba a las mujeres, sino que ahora estamos frente a un cuerpo productivo en función de la fábrica. Carolina Camargo da testimonio de ello:

Todo el tiempo de pie, nosotros cuando salíamos a almorzar, el que comía primero le daba tiempo de echarse una recostada, antes el piso venía así de granito, todas nos reuníamos y nos acostábamos en unos cartones, y yo me acostaba y levantaba las piernas, porque a mí me empezaron a salir venas varices por eso, por la parada, estar de pie todo el día y me levantaba aquí en la casa para dejar las cosas hechas. Sí, sí. Yo me levantaba a las cuatro. A las ocho de la mañana, no, y cuando me tocaba entrar a las cinco y media de la mañana, teníamos que estar en la parada a las cinco y media, y para no trabajar los sábados, teníamos que estar a las diez ya trabajando, el bus nos recogía a las cinco y media, yo era una de las primeras en esta línea así que me tenía que levantar hasta antes de cuatro, yo casi siempre tuve una muchacha que me ayudara pero había momentos en que no tenía, así que me tocaba levantarme temprano a hacer mis cosas, a hacer el aseo ( Sra. Camargo, entrevista, 2013).

La planta estaba distribuida por zonas de producción, las trabajadoras debían estar todo el tiempo de pie, si bien las zonas de producción tenía un solo piso, la forma como ellas la describen en las entrevista produce la sensación de un esquema de vigilancia panoptiano en donde los vidrios permitían la vigilancia cercana y continua no solo de la producción sino también de sus cuerpos desde la una parte superior, como vemos en el siguiente plano. Quienes aparecen en el dibujo en la parte de arriba son los jefes de planta, los cuales todo el tiempo a través de planillas controlaban la producción laboral del día.



**CORTE**



**PLANTA**

Gráfico 4. Planta de proceso de alimento Compañía Internacional Pesquera Vikingos. S.A.

Fuente: Martín Scarpacci.

En un inicio deben cortarse las uñas, adaptarse al uso de las botas, entrenar sus cuerpos para reducir las constantes y prohibidas idas al baño, soportar el cansancio acarreado por permanecer de pie. Su cuerpo, mediante la experiencia, responde a las exigencias de calidad y la cadena de producción. Adicionalmente, el proceso productivo conlleva la exposición permanente a los efectos de la manipulación de los cuchillos y de los productos que se procesan, lo que implica la vulnerabilidad de sus cuerpos. Manipular constantemente mariscos, atún, camarón y demás productos marinos dejaba en sus cuerpos un olor impregnado difícil de combatir e incómodo para quienes no están familiarizados con ellos. Ellas debían combatir ese olor con todo tipo de productos aparte del jabón que le suministraba la empresa, pues esos olores se iban con ella y sus cuerpos fuera de la fábrica, fueron víctimas de situaciones incómodas incluso en sus casas. En lugares donde el contacto con sus familiares era más íntimo, el esposo en ocasiones establecía un rechazo, una extrañeza ante el cuerpo de su compañera. Esto es lo que sucedía con el atún para aquellas mujeres que debían trabajarlo sin guantes por el cuidado del producto.

Una vez llegamos a una oficina, y tres compañeras, nos bañamos bien, nosotros hicimos de todo, hacíamos un menjunje que le echábamos de todo, entonces entrábamos a la oficina, y cuando entramos a la oficina muy emperipetadas, íbamos bien cambiadita y todo, (ahí es que huele a pescao<sup>10</sup>) hay dios mío, nosotras no sabíamos ni que nos dio, y era una oficina con aire, y nosotros no sabemos que nos pasó cuando sentimos huele inmediatamente apenas entramos, hay pero que olor a pescado entonces olor a pescado que molestaba, que a veces uno puede sentir un olor (...) Echábamos una cosita así cada una, preparábamos, café, le echábamos un poquito de cloro, el cloro es tan malo, le echábamos clorox, fab, jabón, todo eso le echábamos allí junto, todo lo que nos decían que era bueno para quitar ese olor, y después que nos bañábamos, había una que se quería quitar la piel, de nosotras, (risas) de las viejas ( Sra. Mendoza, entrevista, 2010)

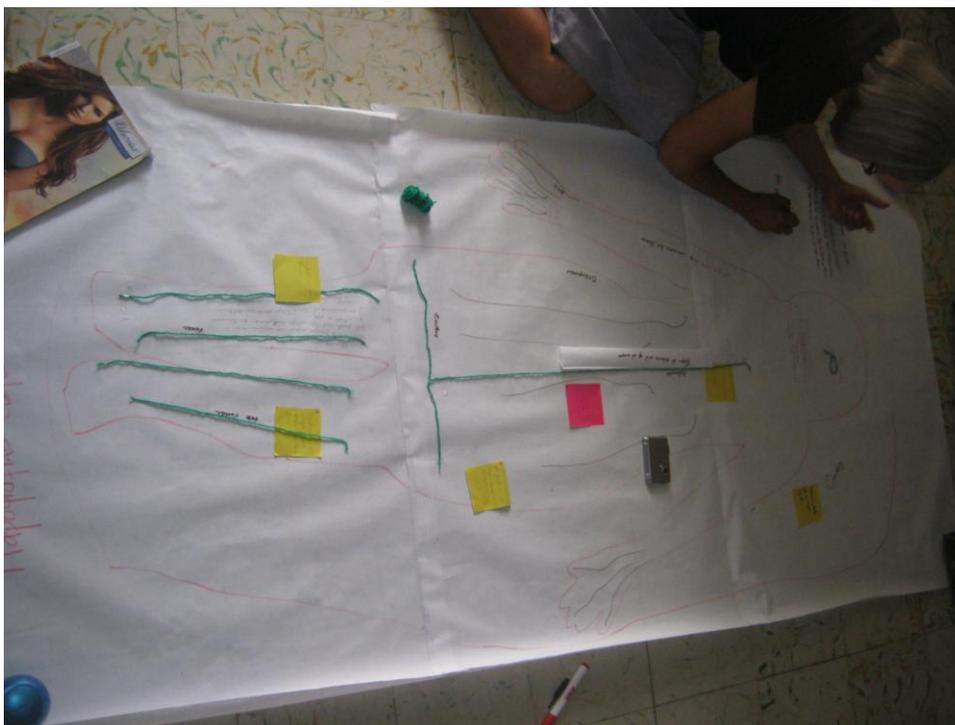
Pero la transformación de los cuerpos de las obreras que se ven sometidos a las exigencias de la producción también se manifiesta en algunas enfermedades, en el deterioro de sus cuerpos. De las enfermedades más comunes se presentaron estuvo las venas varices en las piernas, inflamación de estas, deformaciones en los dedos de los pies por el uso de las

---

<sup>10</sup> Esto es para hacer referencia a alguien que dijo esta expresión

botas, desgaste de los tejidos, y el síndrome del túnel carpiano. Todas estas enfermedades responden y son derivadas producto del trabajo y de las condiciones operarias en las que ellas realizaban su trabajo. En el caso de la señora Lucy sus pies están deformados, ambos tiene un desviación producto del uso de la bota plástica por cerca de treinta años de uso diario. No era posible llevar otra indumentaria de trabajo, antes que nada bajo el discurso de la seguridad industrial estaba la protección de la operaria.

Ante esta intervención del cuerpo, adaptado, y vigilado en pro del incremento de la productividad, se requiere conservar un cuerpo sano que combata el desgaste al cual se ve sometido en función de la producción. Frente esta noción de cuerpo desgastado y expuesto se incorpora la idea de un cuerpo medicalizado que cobra fortaleza con el soporte de la atención médica que le proporciona la compañía. En la parte inferior tenemos una fotografía en donde la señora Carolina Camargo a partir de elementos como lana, marcadores, adhesivos de colores construye un cuerpo patológico laboral resultado de 30 años de una inscripción gramático fabril productiva en su cuerpo. Con la lana verde ella destacaba las varices en su cuerpo, y me comentaba que antes no tenía eso, pero debido a la permanencia de muchas horas de pie sin posibilidad de descanso su cuerpo ahora se hallaba así. En la columna vertebral como lo ven en la fotografía también manifestaba el cansancio y agotamiento, en sus manos, entre otros partes del cuerpo, todos son síntomas de una memoria productiva que se visibiliza y somatiza en el cuerpo como primer orden.



Fotografía 7.

tomada en un ejercicio corporal a la señora Carolina Camargo. Fotografía tomada por Kelly Inés Perneth Pareja.

Las transformaciones de la percepción del cuerpo de las mujeres obreras, el cambio en sus ritmos de vida, las motivaciones que imparte el gerente en ellas a partir de la relación paternalista que se teje en los años de oro de la compañía y el compromiso que adquieren con el bienestar de la compañía plantea una transformación en las preocupaciones de sí mismas y la construcción de su identidad de mujeres obreras, así lo presenta Alba Puello.

A mí siempre me ha gustado trabajar bien y no me gusta mamar gallo, como dicen por ahí, y me gustan las cosas rápidas. Yo, cuando me ponían a trabajar con una muchachita, le digo: ¡aquí las cosas, los problemas los dejo en casa, porque yo tengo mis hijos y mis problemas y yo los dejo en mi casa, aquí vengo es a trabajar ni a llorar ni a hablar ni a quejarme, ni na! Si no pude trabajar es porque me enfermé, fui al médico y me incapacite, pero aquí de estar quejándome no (Sra. Puello, entrevista, 2008).

En la anterior cita podemos ver cómo una obrera de Vikingos, reconoce su compromiso con la compañía y sabe que a pesar de las condiciones duras que exige y propicia su

trabajo tiene el deber de comportarse como una obrera ideal, pues esas cualidades que ella resalta, son aquellas que componen el modelo de mujer obrera. Pero no sólo lo anterior son factores que llevan a construir esa identidad a la que nos hemos referido, sino también la adquisición y administración de su salario, los cambios y logros que este representa para ellas, como lo veremos a continuación. Indagaremos en el siguiente capítulo desde la categoría del salario la noción de identidad en las mujeres obreras, al igual que el tránsito entre la industria a las iglesias cristianas distintas a la católica permitiéndome abordar como sus cuerpos experimentan otras experiencias de autonomía.

**CAPÍTULO V**  
**SUBJETIVIDADES AUTÓNOMAS MÁS ALLÁ DE LA FÁBRICA: ENTRE**  
**EXPERIENCIAS CORPORALES PRODUCTIVAS/ EXPERIENCIAS**  
**CORPORALES CREATIVAS**

Frente a la necesidad misma de constituirse como sujetas trabajadoras las vidas de las mujeres de Vikingos transcurrían en espacios que trascendían a lugares que van más allá de la industria, sin embargo no pretendo negar que es notable la interconexión entre el espacio fabril-doméstico. Pero, para este caso en estudio uno de los lugares que se hizo visible fue la iglesia, este como lugar de socialización, refugio, tranquilidad y porqué no de continuidad de la norma auto-regulatoria sobre los cuerpos de las mujeres. En un primer momento el trabajo de campo realizado indica que el cuerpo femenino dócil de la fábrica se extiende a lugares no imaginados donde estas mujeres trabajadoras acuden luego de cumplir con sus horarios de trabajo, los cuerpos que encarnan normas y disciplinas corporales se trasladan a otros escenarios. En la iglesia el cuerpo sigue siendo intervenido bajo un efecto camaleónico ahora con la figura paternal de vinculación (dios- cuerpo femenino).

No obstante, como parte de este proceso de investigación no busco quedarme en la construcción de un cuerpo moldeado a la norma, son las experiencias mismas de las trabajadoras y la construcción de su identidad lo que arroja luces y giros hacia la noción de creatividad, para terminar destacando como son las subjetividades emergentes que a partir de una experiencia corporal creativa ocupa en esta nueva fase de sus vida lugares como las iglesias, sí, lugares de privilegios y autonomía sobre sí mismas. La iglesia se convierte en este lugar ambivalente donde deambula la disciplina y la indisciplina, y es que estas mujeres ya no están en la industria ahora pueden ser dueñas de su tiempo y de su yo. Las rutinas disciplinarias cumplidas en la iglesia podrían denotar otra corporalidad en construcción, quizás la de subjetividades que escinden la norma para recrear nuevas relaciones sociales. Es en este punto donde las experiencias corporales creativas cobran sentido para esta investigación ya que, posibilitan entender cómo dentro de espacios de tradición histórica en donde las mujeres ocupan lugares de subordinación, las mujeres

trabajadoras de la compañía Vikingos S.A. de acuerdo a las entrevistas demuestran lo contrario. Aseguran tener experiencias corporales de mayor autonomía e independencia, obviando una fastásmica relación paternal que ahora se disfraza bajo la figura de una deidad.

La experiencia laboral de las mujeres trabajadoras de Vikingos estuvo entre varios espacios donde se dilucidan relaciones de poder y regulaciones corporales, estamos hablando de la familia, las calles y la iglesia. Sería un riesgo incurrir en una simple mirada de autoformación subjetiva de estas mujeres a un solo espacio como lo es la industria. El trabajo de campo arroja un ejercicio constante por la formación misma de sus propias existencias a lo que yo no puedo hacer caso omiso. En esta medida la iglesia se tradujo en un punto final en donde el sujeto encarnado encuentra un lugar para ser, para el yo que decide ser, una mujer dedicada al servicio de dios, espacio que le otorga felicidad y autonomía, pero sobre todo la creatividad de ser en sí misma como lo desea ser.

### **Subjetividades e identidades femeninas un análisis desde el concepto de salario**

A la luz de un análisis feminista la crítica al concepto de trabajo pilar fundamental del sistema económico y social, coloca otras subjetividades emergentes de finales de siglo XIX en escena (Laboratorio Feminista, 2008: 6). La sociedad del trabajo excluyó a nuevas sujetas políticos como las mujeres de este escenario, desvinculando sus aportaciones al sostenimiento de un modo de producción industrial. Siendo este, un cambio de perspectiva analítica al ubicar a las mujeres como sujetas de producción pero a su vez como obreras que obtienen un salario por su trabajo.

El salario para muchas de las mujeres trabajadoras de la compañía condicionó su vinculación al mundo laboral, al igual que delimitó nuevas identidades femeninas, las cuales rebasaron la función social de la maternidad para ser ahora mujeres trabajadoras. La mujer como sujeto social al irrumpir en la industria infringe su identidad convencional, la identidad se redefine en cada espacio de acción al que ellas asisten, la industria como nuevo contexto de interacción con la misma le prescribe nuevas relaciones con su tiempo, su cuerpo y su espacio. Al igual que los anteriores, el salario la constituye en otra al entrar en

la compleja gama de lo que es ser mujer. Una identidad que va más allá de una simplicidad biológica que definió a las mujeres, bien afirma Sibilia cuando dice que “han sido las sociedades basadas en la economía capitalista-desarrolladas en el mundo occidental durante los últimos tres siglos – las que inventaron la gama más amplia de técnicas para moldear cuerpos y subjetividades” (Sibilia, 2005: 10).

La identidad es un concepto de múltiples entradas, pero en este caso es a partir de la relación con el mundo del trabajo y el salario que logramos identificar las identidades que se construyen en el escenario fabril en estudio. Tal como acota Bermúdez las mujeres trabajadoras de la compañía Vikingos se definían como obreras por su salario. Ellas con relación a las mujeres de la época, entre vecinas, amigas, y familiares tenían claro que sus ingresos eran mayores por ser parte de una sociedad asalariada. (Bermúdez, 2007:17). Lo que prontamente hizo visible el tránsito entre múltiples espacios sociales, el hogar, la compañía, y posteriormente las iglesias cristianas de orden no católico. La identidad como proceso social-cultural es permanente y fluida.

No obstante en esta indagación, algunas ex – trabajadora de la compañía mostraron que en este mismo afán de constituirse como sujetas autónomas uno de los espacios que empezó a ser parte de sus vidas fueron las iglesias cristianas evangélicas y adventistas, lo cual consintió el aumento de espacios donde se deslizaba la identidad y la experiencia como mujeres trabajadoras, fiestas de la ciudad en noviembre, fiestas familiares, espacios de ocio que se juntan para evidenciar que la identidad es multiactuante .

La feminidad de la época estuvo centrada en el rol social que debían desempeñar las mujeres en la familia. Sin embargo es el acceso a un trabajo remunerado el que coloca en tensión el performance femenino de género hegemónico para figurar unos nuevos órdenes espaciales, relación con la ciudad y su identidad femenina, y, esto solo fue posible gracias al salario. El ocio, el consumo y la cotidianidad experimentan cambios dentro del orden simbólico. La identidad como mujer obrera suscitó la creación de nuevas autonomías y compromiso con la vida, implicando cambios en el hogar, los cuales ponen de manifiesto que las nuevas relaciones de género se yuxtaponen cada vez más en sus estilos de vida, siendo claro en un primer momento si periodizamos la vinculación de estas mujeres a la

industria, entre 1970 al 1980. Luego en los años noventas la investigación registra que sus movimientos corporales entendidos como los espacios de interacción social a los cuales ellas acudieron y fueron parte, las iglesias cristianas no católicas empezaron a figurar como espacios donde estas identidades obreras- identidades domésticas confluyen con experiencias espirituales.

Para comprender la relación entre el salario y las subjetividades femeninas es preciso traer a colación qué se define como salario desde dos puntos de vista, primero desde lo jurídico y el otro desde una postura moral. El concepto jurídico lo define como “todo lo que recibe el trabajador en contraprestación por los servicios prestados al empleador” (Código Sustantivo del Trabajo de Colombia, 2010). Desde el ámbito moral: “el salario debe alcanzar para la manutención de la mujer y de los hijos, sino que debería alcanzar incluso, si se tiene buen juicio para un ahorro, un pequeño capital” (Cañas, 2003:56). Las anteriores definiciones posibilitan comprender la memoria femenina asalariada del espacio. El salario fragmenta los mismos, pero a su vez genera acceso a otros no pensados e imaginados.

Una mujer que trabaja transita entre muchos ámbitos que son transversalizados por el trabajo y el salario, y es precisamente este análisis del salario desde una perspectiva de género y feminista el que me lleva a realizar una mirada crítica a la forma como en los códigos sustantivos de trabajo se agrupa a lxs trabajadorxs de los distintos sectores productivos. Fue solo hasta el 2011 que el Artículo 10 del código sustantivo en Colombia es modificado, consignado de la siguiente forma en la actualidad “Igualdad de los trabajadores y las trabajadoras”. Lo que reposa es el texto a continuación.

<Artículo modificado por el artículo 2 de la ley 1496 de 2011. El nuevo texto es el siguiente :> Todos los trabajadores y trabajadoras son iguales ante la ley, tienen la misma protección y garantías, en consecuencia abolido cualquier tipo de distinción por razón del carácter intelectual o material de la labor, su forma o retribución, el género o sexo salvo las excepciones establecidas por la ley ( Código Sustantivo del Trabajo, 2011).

Dichas definiciones requieren un cierto análisis ya que dentro del concepto jurídico, las mujeres no figuraban como sujetas de trabajo, y la mano de obra fue agrupada bajo la

nominación de trabajadores, lo que demuestra cómo se convierte a las mujeres trabajadoras en una ficción de lenguaje en el mundo del trabajo supuestamente neutral.

Las transformaciones en el mundo del trabajo implican cambios en el lenguaje, lo que a su vez determina la representación de lxs sujetxs inmersxs. De forma concreta lo que se pretende poner en relación desde los estudios de género y feminista es como las mujeres han sido ubicadas como mano de obra de reserva o libre en los inicios de la vinculación al trabajo industrial, suscitando un análisis en el cómo se cuenta y se usan los conceptos. Bajo estas nominaciones se desvincula a las mujeres de las áreas productivas, se legitima una materialidad corporal masculina que descorporeiza a las mujeres del mundo obrero. Paralelamente, esto es un desafío teórico debido a que plantea el abordaje de una narrativa histórica que prioriza un tipo de corporeidad en los espacios laborales.

Si bien, esto no solo no atiende a un orden genérico múltiple existente en el espacio fabril, si no que conlleva a que las mujeres no les sean reconocidas las garantías que brinda el mundo obrero, dentro de lo que se destaca una contratación directa con la empresa, salario estipulado por la ley, garantías sociales en salud, pensión, entre otras. Las trabajadoras cumplían entre algunas de sus funciones con la: producción de trabajo y reproducción del sistema capitalista, generaban ingresos por concepto de plusvalía para los propietarios de esta industria, así como la reproducción de los nuevos obreros y ciudadanxs. Dolores Comas es citada por Caña para reflexionar a partir de lo propuesto por Marx, afirmar que “el capital que se entrega a cambio de fuerza de trabajo se transforma en medios de subsistencia cuyo consumo sirve para reproducir los músculos, huesos, nervios, el cerebro de los obreros existentes y para engendrar nuevos obreros” (Cañas, 2003: 26). Otro de los aspectos para señalar es que las mujeres más que cumplir con la producción y reproducción también son sujetas de consumo, ellas hicieron parte del consumo urbano en la medida que sus ingresos devengados lo permitían.

Al momento de insertar estas discusiones se pone en evidencia que las mujeres se han incorporado en esferas separadas que la condicionaban solo al hogar por ser asalariada, mientras que por el otro lado tenemos el ingreso a las fábricas/empresas/industrias, lo que la hace una mujer asalariada. En ese sentido, el pensar en la constante renovación

imprescindible de la producción laboral los lugares resultantes son: la tensión entre la esfera pública (como esfera laboral) y la esfera privada (como esfera doméstica), y por otro lado, la ruptura entre la dicotomía reproducción y producción, otorgándoles lugar importante a las mujeres en la reproducción del sistema capitalista, más que en la producción de la cadena de montaje productiva. Lo que en palabras de Joan Scott (1993) significa, intervenir en el materialismo histórico alterando los órdenes y las sujetas inmersos en una materialidad subjetiva inamovible. Proponiendo que el camino es analizar el funcionamiento del lenguaje en las relaciones jerárquicas y desiguales, donde el lenguaje se legitima en tanto es un campo de práctica (Martino, 2003).

Algo que también debemos agregar en este razonamiento del lenguaje como campo de práctica y productor de cuerpos y subjetividades, es la función que cumplen determinados artículos del Código Sustantivo del Trabajo del 2010. En el artículo 10 aparece, “Todos los trabajadores son iguales ante la ley, tienen la misma protección, y, en consecuencia queda abolida toda distinción jurídica entre los trabajadores por razón del carácter intelectual o material de laboral, su forma o retribución, saldos excepciones”. En dicho artículo no aparecían las distinciones que requiere el mundo del trabajo, desde la perspectiva de género, categoría de sexo y corporalidad, hubo que esperar un año después para su respectiva modificación, no obstante vale decir que por muchos años este fue el que rigió en la práctica laboral y el lenguaje del código. Ambas categorías se han constituido en discurso-práctica para definir las conductas y comportamientos de la mujer trabajadora, así como las esferas de producción de la cuales estas fueron parte. Por lo anterior, al tener en cuenta la categoría de género para el análisis del salario, comprendo a mi modo de ver que la mujer es un sujeto histórico y la identidad carece del estado de permanencia.

En este orden de ideas me interesa analizar cómo el salario se convierte en un factor que participa en el proceso de reinención de la identidad obrera y hasta qué punto este se refuerza, lo cual se visibilizará a la luz del uso y manejo que hacían de su salario, de los lugares frecuentados, tiempos dedicados al ocio, la recreación y la espiritualidad. Así como del impacto de su salario en el hogar y cómo este influye o no en la construcción de nuevas relaciones entre sus esposos y ellas, al ser su salario la base fundamental de la economía del

hogar. Pero ante todo como este posibilito la entrada de algunas a ámbitos espirituales tras la figura del diezmo.

### *Subjetividades femeninas laborales*

La modernidad experimentada en la ciudad de Cartagena en los años finales del siglo XX fue el escenario mayor donde las mujeres de Vikingos transitaban. El sentido de lo urbano no se redujo entre el habitar la casa y la industria, su radio espacial se extendía a las geografías del ocio como el cine, las fiestas de independencia y las integraciones los fines de semana en casa de algunas compañeras, al igual que los servicios cristianos los domingos en un inicio, para luego ser para parte de una práctica cotidiana, todos estos fueron componentes necesarios en sus prácticas sociales, así anotaba Lucy Mendoza:

Mi tiempo libre te digo que me relacionaba con mis compañeras (...) nunca aproveché capacitarme en algo, hacer algo cuando no trabajamos los sábados, los sábados y prácticamente el domingo, pero como era tan fuerte, nosotros como que el domingo queríamos era descansar, y hacían una integración donde una compañera (...) Bueno sí, íbamos a la discoteca y al cine. (...) Imagínate, allá en el centro a esos cines de allá yo iba (Sra. Lucy Mendoza, entrevista, 2010).

El testimonio de la señora Lucy Mendoza muestra como las trabajadoras hacían uso de su tiempo libre, este se extendía a las integraciones, a las idas a cine, y al descanso en la casa los domingos. Su salario les permitía disfrutar de esas actividades y espacios de recreación. Su vida cambio y las finalidades de uso del salario también, tal es el caso cuando nació Orlando, hijo de la señora Lucy. Ella junto a él frecuentaron mucho los cines de la Castellana (uno de los centro comerciales más famoso de la ciudad a partir de los años noventa), ella deja de asistir a los cines del centro de la ciudad para acudir a estos que le quedaban más cerca de su casa, su rol de madre conlleva la variación de los espacios frecuentados anteriormente. Sin embargo, es Lucy una de las mujeres trabajadoras de Vikingos quien pasará a fluctuar y negociar sus estilos de vida entre la industria-hogar e iglesia. En la actualidad es una fiel creyente y practicante de la religión cristiana evangélica

encontrando en este nuevo lugar una autorrealización personal que trasciende los 30 años de trabajo en la industria.

En este mismo sentir Lucy Mendoza manifiesta el uso que hacía de su salario de la siguiente manera:

Yo le daba más a mi mamá (...) no porque ella me lo exigía, porque hay mamás que lo exigían, en cambio ella decía: “Lucy coge tu sueldo y cómprate lo que tú quieras, ve a tal parte y compra, ella me compraba a mí las cosas” (...) Mi mamá me compraba mis cosas, yo le daba para su comida y eso, y tanto que yo le daba, y ella después me decía: “Lucy, tú no sabes de que lo que tú me diste, yo te tengo ahorrado aquí” (...) Yo tenía tantas ganas de ayudar a mí familia que yo era quien le daba la plata a ella, y sí allá me decía cómprate esto, y como también por mi trabajo era que me iba tempranito, y venía el sábado y el domingo, este cuando no trabajábamos los sábados, este me iba para donde una compañera (Sra. Mendoza, entrevista, 2010).

A mí modo de ver el salario en este caso le otorga cierta independencia a la señora Lucy, no obstante, si bien el acceso al salario desmitifica la idea del proletario clásico masculino, son las condiciones distintas de vinculación al trabajo lo que modifica y determinan los usos que hacen las mujeres de sus ingresos, lo que a su vez define qué es ser una mujer asalariada. Para el caso de Lucy Mendoza el salario posibilita el acceso a la recreación y espacios de ocio, pero, es su madre quien administraba su salario para sustentar los gastos, necesidades del hogar y el cuidado de su hijo. En ese momento, su identidad se constituye como una identidad fluctuante pues presenta un sentir de dependencia en la medida en que su madre quien dirige su salario, aquí la noción de independencia queda a un lado, ya que ella “aprovechaba” su tiempo libre para la diversión con sus compañeras de trabajo. Si bien, más adelante retomaremos este caso para explicar estas conductas con relación a su vínculo con las iglesias cristianas y la producción de un cuerpo creativo como parte de esta infinita experiencia de sí mismas como mujeres en búsquedas propias.

Los casos de estas trabajadoras dan indicios de esta identidad que fluctúa que nos es fija, que conserva elementos identitarios convencionales y elementos que hacen parte de su identidad o condición de mujeres obreras. Muchas de ellas no hicieron uso de su salario y tiempo libre para la recreación en el espacio urbano, sus salarios eran destinados para la economía de sus hogares, -recordemos que entre los motivos que las llevó a ingresar al

mundo laboral estuvo-, ayudar a sus sobrinos, obtener una casa, y educar a sus hijos, el poco tiempo libre que tenían lo dedicaban al descanso en la casa. La dinámica de la producción en la fábrica a lo largo de toda la semana las dejaba agotadas, sus cuerpos les pedían reposo y muchas de ellas se negaban a salir constantemente, preferían quedarse en la casa y descansar, como anotó Irasema Morales de la siguiente forma:

Compré mis cosas lo que uno necesitaba, imagínate que uno yo en ese tiempo me crié con mi abuela y no había muchas posibilidades de tener para vestirse bien, era de año en año, entonces ajá imagínate yo me volví loca, me compré lo que yo necesitaba, le dí a mi abuela para la comida, yo después compré mi propia cama, un mecedor para yo mecerme, fui organizada (...). Yo he sido siempre casera, a mí nunca me ha gustado estar en fiesta ni nada de eso, yo no fui niña de eso, yo salía de mi trabajo directo a mi casa, a lavar mi ropa, a organizar mi ropa (...), eh si era de lavar los uniformes, los uniformes eran blancos y nos exigían que estuvieran planchados y yo me dedicaba a eso, después de eso descansaba. (...)yo en las noches lavaba y a veces en las madrugadas también me levantaba a lavar, que ganas va a tener uno de ir a bailar, si uno tiene también que hacer cosas en el hogar (...), porque estaba trabajando, iba al mercado, lavaba, planchaba, cocinaba ya te puedes imaginar, que ganas tengo yo de estar saliendo ( Sra. Morales, entrevista,2009).

Continuando con el análisis de estas identidades no fijas, las trabajadoras en uno de los espacios en que mayor dinero invirtieron fue en la familia. Dentro de la lista de gastos en la investigación se halló el pago de las cuotas de la casa por medio de las cesantías, la alimentación, vestidos, entre otros gastos que asumía para con sus extensas familias. La cuestión de la proveeduría fue un asunto compartido entre esposos y en algunos casos asumidos totalmente por ellas, ya que, muchas eran madre solteras. Trabajadoras como Lucy, Magdalena, Gladis, Irasema, y Aris tuvieron sus hijos e hijas durante su vinculación a la empresa como mano de obra activa. Sin embargo, aunque entre sus principales gastos estuvo la familia, caso como el de la señora Magdalena, Gladis Zabaleta y otras compañeras las fiestas también estuvo en el orden de gastos.

En Cartagena cada año se celebra la fiesta de independencia el 11 de noviembre y ellas no eran ajenas a esta celebración, cuenta la señora Gladis que luego de salir del trabajo se bañaban, se cambiaban de ropa y se iban en grupo de varias mujeres para el centro y allí disfrutaban de las fiestas en la zona urbana (Sra. Gladis Zabaleta, entrevista 2013). Por otro lado, la señora Magdalena y Alba Puello cuentan que varias veces, “fuimos después del trabajo a fiestas donde amigas cercanas, también iban los esposos y los novios”, pero como

bien dijo la señora Magdalena “no todo era trabajo en la vida” (Sra. Magdalena De La Cruz, entrevista 2013).

Producto de largas horas dedicadas a la producción laboral generaron en algunas de las entrevistadas sentimientos de culpa por aquella maternidad inconclusa, esa que no se consagro al cuidado de los hijxs, aquella que no pudo acudir a las reuniones de la escuela, a la fiestas de compañerxs del barrio, se debatía una maternidad que transitó entre el amor a sus hijxs y la entrega completa y en alma a una industria que pasó a sentirse como parte de ellas, configurando en algunos casos maternidades cuestionadas y culposas; de allí el remplazo a su ausencia a través del dinero devengado otorgándole sentido al uso de la complacencia desmedida a los hijxs por la ausencia de la madre, dos de estos casos fueron la señora Carolina y Lucy quienes tuvieron solo un hijx. Estas mujeres de acuerdo a lo afirmado por el Papa Pio XI (Cañas, 2003:56), cometían uno de los mayores pecados de transgresión y contranatura: trabajar. Resultaba ciertamente un problema el que las mujeres trabajaran. La casa pasa a un segundo plano dentro de sus referentes constitutivos de identidad. Sin embargo, vale la pena enunciar que en ciudades como Medellín estos discursos calaron de manera más radical en las estructuras sociales. En algunos de los casos que señala Luz Gabriela Arango para su investigación en Medellín con la fábrica Fabricato, identifica varios casos en donde las trabajadoras abandonaron su puesto de trabajo al quedar embarazadas (Arango, 1991).

Si tuviéramos que realizar una cartografía de los usos del salario encontraríamos situaciones recurrentes en distintas ciudades del país, sin embargo el Caribe colombiano dista mucho de casos como el de Medellín y Bogotá. Sergio Paolo Solano en el artículo “Formación de los trabajadores fabriles en el Caribe colombiano” (Solano, 2001:90), señala algunos matices en el tema de la cultura obrera de estas dos latitudes. Para Medellín era un asunto de disciplina y moral, la mujeres devengaban para su familia; pero en el Caribe colombiano a partir del caso de Vikingos notamos en afirmaciones de Magdalena De La Cruz que, “una mujer no trabajaba en esa época, que esto era muy extraño”, no obstante, ella junto a sus demás compañeras lo hacían, cumplían jornadas nocturnas, además salidas y encuentros entre compañeras. Aunque, comentaba la señora Magdalena que no era común

encontrar comentarios en el barrio sobre sus llegadas tarde, aun en el Complejo Mamonal zona de mayor productividad de la ciudad, las industrias nunca recurrieron al modelo del patronato<sup>11</sup> para sus trabajadoras, caso contrario ocurrido en Medellín y Bogotá (Arango, 1991; 2004).

Recuerdo que al momento de hablar en la entrevista del salario y la salidas en altas horas de la noche de la compañía, la señora Magdalena trajo a relucir el tema de la liberación femenina, hecho que deja ver de manera clara que para ella al igual que otras compañeras el trabajar era un fenómeno social en el cual las mujeres debían ser parte, por ello el trabajar era bueno y parte de los derechos que las mujeres habían ganado con la “liberación femenina”:

Aunque la liberación de la mujer para mí fue muy bonita, muy buena, pero en ciertos aspectos nosotras las mujeres entendimos la liberación de la mujer no como se estableciendo, la mujer quiera hacer lo que le da la gana, tú tienes dos mujeres yo tengo dos maridos, tu bebes ron yo también bebo ron, y la liberación de la mujer no se hizo para eso, porque éramos antes muy sumisas al hombre, entonces se libero eso, pero nosotras hemos entendido el caso como no es, ¿para qué se hizo la liberación de la mujer? Porque vimos que la mujer te tenía empuje de gobernar, que la mujer te tenía empuje para ser profesor, que la mujer tenía empuje, que la mujer tenía empuje, empuje (Sra. Magdalena De La Cruz, entrevista, 2013).

En este sentido, desde lo expuesto por Solano para las primeras décadas del siglo XX, la sexualidad no era un asunto de control. En 1970 tampoco fue así. Hecho que se explica con la maternidad en ejercicio mientras aun eran operarias activas de la compañía. Pues bien, si la familia, la maternidad y la vida marital se inician desde temprana edad, esto quiere decir que las inversiones en el hogar cumplían la misma lógica. El Caribe parece cumplir un modelo de relaciones donde la permisividad y el acceso al espacio público para las mujeres ha sido un factor común de orden histórico, no obstante esto no se opone a que existan de alguna forma códigos culturales los cuales señalaban a las mujeres de los años sesenta al ochenta como modernas y no como mujeres comunes por su inserción a una esfera productiva como lo es la industria. Es en ese mismo camino observo como muchas

---

<sup>11</sup> Luz Gabriela ilustra a través de la figura del patronato como la fábrica Fabricato conjugó una disciplina laboral bajo un modelo de control religioso, en donde la experiencia laboral se traducía a prácticas de conventos. Las trabajadoras debían rezar antes de empezar las jornadas de trabajo, al igual que su vestuario era contralado, la maternidad era algo no permitido ya que si obrera salía embarazada se estimaba que las demás optarían por la misma conducta, por ello Fabricato fue un patronato de empresa, (Arango, 1991).

de ellas llegan a las iglesias cristianas como una forma de redimir culpas, o porque no maternidades culposas, feminidades como proyectos no idílicos que, puede ser descrito como otra forma de producir tipologías corporales, en últimas tenemos cuerpos que siguen creando y recreándose. Si bien lo que describo es parte de los resultados del análisis de las entrevistas, de alguna forma esto es consustancial al entender como fue sus apuesta hacía la constitución de sus subjetividades diversas y fragmentadas y porque no en continuidad como parte de la construcción de una experiencia corpórea individual.

En este sentido, otra de las entradas analíticas que permite el análisis del salario es la llegada a las sectas religiosas por parte de las trabajadoras, cada parte de la vida de las mujeres trabajadoras contada ayuda a componer sus trayectorias de vida, a dilucidar los recorridos que permitió el acceso a un salario el cual no se circunscribió solo a las necesidades de primer orden desde el espacio familiar, la iglesia se puso en la escena de demandas requiriendo una destinación mensual. El salario definió modos, y estilos de vida, accesos a espacios públicos, así como también a su espiritualidad. Parte del funcionamiento de estas iglesias es a partir de un diezmo, una cuota que entrega cada miembro los domingos, para el caso de las iglesias de corte cristiano evangélica o testigo de Jehová, a diferencia de iglesias como las adventistas del Séptimo Día se reúnen los sábados.

El impacto que produce la vinculación de estas mujeres trabajadoras con estas sectas religiosas es parte de la continuidad de unas subjetividades en búsqueda de sí mismas. A la luz de las entrevistas es casi obvio un régimen disciplinario sobre sus cuerpos. En los cultos que se realizan a estas mujeres se les indica cómo deben llevar su cuerpo, como debe ser la relación familiar (Sra. Magdalena De La Cruz, entrevista, 2013) , su papel en lugares públicos, entre otros, pero, para ellas en estos lugares hay un proceso de auto-realización, el cual es parte de un propósito espiritual que las lleva a sentirse autónomas y libres, y sobre todo dueñas de su tiempo, las regulaciones en este espacio religioso son de otro orden, sus demarcaciones y fronteras se diluyen bajo la figura afectiva de dios. En las iglesias desaparece la figura del patrón, “dios” es más dulce, es más comprensivo y no las obliga a cumplir con un tiempo de producción, y espacio de producción, caso recurrente con el famoso destajo en el interior de la industria. Tal como lo ratifica un fragmento de la biblia

en Juan 3:16, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Santa Biblia, Nuevo Testamento, 1996: 1326).

Las políticas implementadas por la empresa como el destajo incurrieron en que las mujeres produjeran cada vez más desde su planta de producción. Su cuerpo fue mecanizado hasta el punto de ser un objeto, una prótesis de la máquina. Ellas debían entregar unos estándares de producción por productos procesados a la compañía, lo cual era estimulado bajo un pago extra por cada entrega realizada. Desde esta perspectiva la maximización de la producción indujo a las mujeres en dos lógicas: máquinas humanas de rentabilidad y sujetos de consumo, de compra.

Estas trabajadoras por cada destajo incrementan su sueldo básico en 10 a 20%, lo que las hacía tener más poder adquisitivo frente a otras mujeres que hacen parte del mundo de trabajo. En balanza comparativa, desde su vinculación a las iglesias, tenemos que el destajo consiste en producir para dios, ellas deben lograr que muchas gente crea en este tipo de espiritualidad, el destajo en esta fase no figura como un incremento salarial, las ganancias son a la comunidad religiosa donde se pertenece, el servicio sin medidas y el que alguien nuevo llegue a la iglesia representa la producción, el aumento y posicionamiento de la iglesia en la ciudad.

Tres de las mujeres que entrevisté manifestaban que sus vidas ahora ya eran parte de otras dinámicas diarias, sus tránsitos se debatían entre servicios religiosos, ayunos, oraciones y actividades comunitarias para encontrar personas creyentes al servicio de dios. Este es parte de un pequeño relato que he construido como resultado de una de las entrevistas que me concedió Lucy Mendoza, quien asiste una iglesia cristiana evangélica en la ciudad de Cartagena.

“No puedo comenzar un día en mí vida desde que conocí a dios sin orar todo los días”. Es una de las cosas que más resalta Lucy Mendoza. “Él cambió mi vida, y me ha hecho nueva criatura. Un día común y corriente para mi inicia con una oración en las mañana muy temprano. Me despierto adorando a nuestro padre hermoso, y bondadoso, soy una mujer bendecida desde que lo conocí. La vida me ha cambiado, además mi hijo es

producto de un milagro, cuando los médicos ya lo habían declarado muerto, dios nuestro padre lo resucitó. Allí fue cuando lo conocí, cuando Orly mi hijo resucitó luego de que le hiciera una promesa, ser su hija si él no se lo llevaba. Para una mujer servidora de dios los días no pueden transcurrir sin adorarle, es él quien tiene la verdad y la vida, y el amor para mí. Yo oro todos los días, pero también cada que siento que lo necesito, la oración es comunicación con dios. Necesito hablarle a mi padre, saber que me escucha, saber que me dice que debo hacer. Ya no tengo que trabajar, por ello dedico todas mis fuerzas al servicio de dios, de él. En la iglesia siempre hay algo que hacer, siempre tenemos actividad, servicios, la obra de dios no termina nunca, por ello estamos allí para serviles. Eso a mí me da un goce, una felicidad, soy feliz allí, estar en la iglesia con los hermanos, servir siempre me ha gustado. Cuando llegan las tardes debemos ir a la iglesia, es nuestra responsabilidad, porque a dios le gustan personas comprometidas con su palabra. Los servicios son en las tardes, en los días de la semana también tenemos ayunos, y reuniones de planificación para los ministerios. Yo soy una ujier<sup>12</sup>, me gusta recibir a la gente cuando llega la iglesia, darle la mano, decir dios los bendiga”.

### **La ida a la iglesia es un goce: una fiesta**

En Cartagena las iglesias cristianas distintas a la cristiana apostólica romana van en crecimiento. Entre los últimos diez años no es nada raro encontrar pequeñas iglesias en muchos de los barrios populares de la ciudad. En mi barrio es muy común observar como de un momento a otro se monta una iglesia cristiana evangélica en una casa, y, luego de unos meses esta es desmontada como casa hecha con plastilina. Varias de las trabajadoras entrevistadas se desplazaban en un mapa religioso diverso de la ciudad, muchas van a la iglesia católica romana, otras a las iglesias de orden cristiano evangélico, al igual a la iglesia cristiana de orden adventista. Esta variedad de iglesias no impide que sea un mismo dios al que se adore y en el que se crea. Revisando las páginas principales de algunas de

---

<sup>12</sup> Ujier es una de las funciones que desempeñan algunos de los miembros de la iglesia de orden cristiano evangélico. Al interior de las iglesias cristianas evangélicas le llaman a esta labor ministerios, en el caso del ujier estos se debe colocar en la puerta de la iglesia y recibir a quienes asisten a los diferentes servicios ofrecido en la iglesia.

estas iglesias en la web que además tiene una plataforma más internacional que local, es posible notar en las pequeñas reseñas históricas que aparecen colgadas cómo fue su llegada a la ciudad amurallada, explicando en fragmentos cortos sus orígenes los cuales son de países como Estados Unidos y otros como Inglaterra.

Las iglesias cristianas de corte distinto a la católica han entrado a ser parte de la competencia inalcanzable por creyentes en cada uno de sus servicios y lugares de funcionamiento. Los domingos en la ciudad hay un desfile de elegantes atuendos, la diversidad de creyentes, cada una acudiendo a su sitio de creencia, las biblias debajo del brazo, entre otros elementos que las distingue. Y qué decir de las alabanzas, de los cantos que se transportan entre las paredes de estas iglesias para inundar las calles en donde estas se hallan ubicadas. Recuerdo perfectamente el día que fui a la iglesia donde asiste la señora Lucy, el nombre de la iglesia es Centro Familiar Cristiano, tiene alrededor de 300 personas como asistentes no todos están bautizados, es decir que no son miembros activos, gran parte de las personas que asisten a este tipo de iglesias van sólo a los servicios dominicales, por lo cual no tiene ningún tipo de responsabilidad al interior de la comunidad religiosa. La señora Lucy y su hermana Denis insisten en que antes acudían más personas, pero, debido al cambio de pastor esto incidió en que disminuyera el número de participantes y también personas bautizadas. La señora Carolina Camargo acude a la iglesia Adventista del Séptimo Día, y la señora Magdalena a la Iglesia Cruzada. Esta es una foto de una iglesia adventista, todas tienen el mismo modelo en su construcción arquitectónica, la fotografía la encontré en la página de facebook de una de las iglesias adventistas de la ciudad ubicada en un barrio popular que se llama La María, si bien no es el mismo barrio donde está ubicada la iglesia de la señora Carolina esta imagen nos da una idea de cómo son.

Fotografía 7.  
Iglesia Adventista del Séptimo Día, barrio La María.



Fuente: Página de facebook de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, barrio La María (<https://www.facebook.com/iglesiaadventista.lamaria.9/photos>).

Cada una de estas iglesias son distintas, creen Jehová como se le menciona en la biblia, pero sus prácticas espirituales tienen otros códigos morales y sociales. No viene al caso señalarlos, pero si considero necesario mencionar como parte de un balance que estas mujeres trabajadoras no dejaron en ningún momento de manifestar un placer al estar ahora en este espacio. El que sus vidas transcurran entre los servicios religiosos es una puerta de entrada para comprender como la subjetividad esta siempre en construcción, la experiencia individual subjetiva de cada una de ellas no termina con su desvinculación de la compañía. Varias de ellas empezaron a asistir a sus respectivas iglesias siendo aun operarias activas de la compañía, lo que de alguna forma podría sugerir una explicación tentativa en donde la llegada a las iglesias es consustancial con la permanencia en la industria. Ellas narraban que el ir a la iglesia era la búsqueda de otros espacios distintos al de la planta de producción, inclusive era parte de su relajación y diversión. La señora Magdalena comentaba que las fiestas que hacen, las integraciones son un momento de felicidad y alegría para encontrarse

con los demás, en el espacio espiritual no se recibe cuadros de reconocimiento por los muchos años de trabajo, ahora lo que reciben es amor, el amor de dios (Sra. Magdalena De La Cruz, entrevista, 2013).

Al analizar esta inserción de las mujeres trabajadoras a las iglesias no vendrían mal pensar en que parte de las motivaciones que inciden en su ingreso radica el discurso público por parte de dominador hacia el subordinado, en este caso ellas y el dominador dios aun no se ve y no se toca. Hay un discurso que por ser público tiene una forma de acción y control, lo que conduce a la creación y emergencia de discurso oculto aquel que el detentor del poder no podrá conocer, pues en las iglesias parece generarse este efecto, existen cosas que en la iglesia no se dicen y que en casa sí, ciertos comportamientos son viables dentro del mundo religioso y en esta relación con el pastor el control garantizaba la buena conducta, pero en casa se ocultan otras cosas, por ejemplo dudar un poco de dios y sus alcances (Scott, 2004).

La ida a la iglesia cómo ellas dicen empezó como un habitus semanal, los únicos días de descanso eran los fines de semana, además de las vacaciones. Entre el ir y venir del trabajo a sus casas y la iglesia el tránsito por la ciudad se ampliaba, ellas salían del espacio doméstico para insertarse en otro lugar que se les convertía en un escenario público, aquí no tenían que cumplir un horario de trabajo, en las iglesias si saben a qué hora entran y salen, y tal como lo dice la señora Magdalena si nos toca quedarnos es porque queremos, porque estamos al servicio de dios. En una de las entrevistas realizadas a la señora Carolina Camargo, cuenta como en sus inicios de asistencia a la iglesia adventista el trabajar y estar dentro de la iglesia era una negociación.

Quando ya entré a la iglesia ahí si se formo el lio. Pero con todo eso no tuve problemas. Porque yo decía la verdad. No que la primerita vez, no... nosotros no trabajamos los sábados. Ya yo tenía conocimiento pero no me bautizaba por medio de que nosotras trabajamos los sábados. Pero la empresa cambio de política, que nosotros entrabamos a las 8 hasta las 4.30 de la tarde, entonces la empresa cambio para no trabajar los sábados, cambio a trabajar 7 de la mañana a 6 de la tarde, pero ya no trabajamos los sábados, cuando ya la empresa cambio esa política es que yo vine y tras me bauticé porque ya no iba a trabajar los sábados, pero cuando había mucha producción había que hacerlo, al mes una o dos o cada seis meses y había que hacerlo, la primera vez entramos a trabajar un viernes y los cuarto fríos estaban dañados , cuando los cuarto frio estaban dañados no podíamos trabajar, no había donde meter el producto, y entonces ellos dijeron que no, hoy no van a trabajar, pero mañana

tienen que venir, a dios mío todo el mundo me miro, “ yo no vengo” (dijo) ella. ¿Carolina no vas a venir? No vengo, no vengo, yo no vengo a trabajar, pero después que yo me vestí, yo dije no es que yo tengo que contar esto, fui y hablé, la muchacha, no me acuerdo como es que se llama ya teníamos a una jefa, ya no teníamos a Rafael Jiménez teníamos a una muchacha, y le conté, y me dijo ajam y ya terminaste, ajam y qué haces aquí, no porque vengo hablar con usted, yo sé que yo le estoy debiendo este día pero yo mañana no vengo a trabajar, aja y que corona tienes tú que no vas a trabajar, le dije lo que pasa es que soy adventista del Séptimo Día, y nosotros no trabajamos los sábado, ah hija yo no sé pero tú tienes que venir, tú tienes que venir, bueno entonces te llevo donde Aminta otra jefa más grande que ella, bueno llévame donde Aminta, fuimos donde Aminta, ajam y Carolina que haces por aquí, no es que vengo a decirle algo, y la jefa la otra allí al lao, y no sabes que esta y que no trabaja los sábados, digo lo que pasa es esto, yo soy adventista del Séptimo Día , nosotros no trabajamos los sábados , y ella se quedo pensando, y dijo bueno yo soy católica yo trabajo cualquier día, pero si ella es adventista hay que respetarle , yo las cosas de dios las respeto mucho, entonces como ella no viene a trabajar el sábado pásala para el atún para las laticas de atún ( Sra. Carolina Camargo, entrevista, 2013).

Desde la definición que da Guber a la “perspectiva del actor”, definida como aquel, “universo de referencia compartido -no siempre verbalizante- que subyace y articula el conjunto de prácticas, nociones y sentidos organizados por la interpretación y actividad de los sujetos sociales (Guber, 2005: 41), las mujeres trabajadoras como sujetas sociales crearon un universo propio cuando deciden ser miembros activas de las iglesias a las cuales pertenecen, es decir bautizarse. La iglesia es el goce, es la alegría, en el orar no hay sacrificios, es placer al hablar con alguien que se llama dios y ellas dicen les escucha. Por ello, para la señora Carolina el oponerse a trabajar los sábados en la compañía es parte de lo que empezaba a constituirse otro espacio social y afectivo, ahora su vida era parte de una comunidad espiritual, la cual también entraba a formar parte de sus negociaciones y tránsitos diarios.

Las veces que las acompañé y en las entrevistas no dejaban de hablar de dios, y mencionar que ahora son nuevas criaturas. De alguna forma mis debates internos por el cuestionamiento de la figura del pather (dios) salían a la luz, trayendo a colación en mis reflexiones que estas sujetas encarnadas ahora son parte de una regulación corporal religiosa distinta donde la sutileza del servicio a dios lo disfraza. Y si bien los hechos observados desde mi lente lo percibían, no podría incurrir en negar la experiencia de placer y tranquilidad de la cual ellas tanto hablaban, no podía moldear una realidad a mis juicios,

las realidades son de ellas y tienen sentido porque son parte de un contexto que hace explicativas las significaciones y el sentido de la espiritualidad que les otorgan. Por ejemplo, cuando acompañé a la señora Magdalena a la iglesia notaba que había ciertos liderazgos ejercidos, además una exploración por actitudes comunicacionales que poco importaban en la compañía. La gran mayoría de lxs miembros son mujeres y partir de ejercicios de estimulación previo a cada servicio las asistentes bautizadas o no pasan a la parte de adelante, donde está ubicado el pulpito, allí cuentan diversos testimonios que daban muestra de las cosas “buenas” que dios había hecho en sus vidas durante esa semana, otras compartían información de actividades; toda esta serie de acciones forman parte de prácticas de comunicación las cuales restaba en una fábrica.

La señora Magdalena dice “ahora soy feliz, porque dios está conmigo, claro le debo mucho a Vikingos, todo, mi casa, mis hijos, lo que tengo, pero esto estaba escrito, dios sin yo saberlo me había prometido a Cartagena como una tierra prospera” (Sra. Magdalena De La Cruz, entrevista, 2013) argumenta:

(...) como en el año 1967 yo conocí a Cartagena, y me encanto muchísimo Cartagena, pues me encantó tanto Cartagena , porque ahora entiendo, que también los forasteros, cuando yo llegué a Cartagena yo era forastera pero ahora entiendo que dios me amaba y me dio esta tierra que para mí fluía leche y miel, y así fue, porque yo entiendo y tengo entendido que mucha gente de aquí no apreciaba lo que yo aprecie , que fue venir a trabajar y depender de esta [esa]edad de algo como ahora hoy en día yo dependo, de una pensión, la verdad es que en ese tiempo no sabía ni que era pensión, pero dios si lo sabía, y por eso yo digo que Cartagena para mí fue la tierra , la tierra que fluye leche y mie, porque aquí encontré lo que estoy segura que en mí pueblo no hubiera encontrado (Sra. Magdalena De la Cruz, entrevista, 2013).

El tan conflicto interno del que hablo en este último capítulo se constituyó en la base para pensar cómo la construcción de conocimiento pasa por tensiones, además de las distancias que tuve con las prácticas sociales y culturales que encontraba en cada iglesia, luego comprendí que no, que no debía rehusarme debía entrar en sus mundos y debía asistir a las iglesias. Fui a la que ellas asisten y es casi irreal, más si confieso que por algunos años yo también fui a una de estas iglesias cristianas evangélicas como búsqueda de preguntas hacia dilemas espirituales. Ahora soy más atea que otra cosa, soy feminista y solo en ello creo, pero el ir de nuevo y observarlas me permitió comprenderlas, y saber de otras

experiencias subjetivas distintas a las mías. Si bien no desconozco de la existencia de feministas teólogas o creyentes, mi caso particular no lo es, una de las que admiro es Ivone Gebara (2012) con su importante trabajo con las mujeres en Brasil con el caso del aborto.

Cada uno de los servicios en las iglesias parecía una fiesta. Lxs miembrxs llevan sus mejores vestidos, es como si todas estrenaran. Las señoras, hasta las niñas llevan vestidos y faldas hermosos, algunas ya asisten a estas iglesias con pantalones, por ejemplo la señora Lucy y Magdalena lo llevaron las veces que fui con ellas. En el caso de la señora Carolina no, ella va con falda, siempre ha sido una mujer recatada de temperamento decidido pero ella dice, “fiel a dios”. Es una entera fiesta, mientras los adoradores cantan las alabanzas y las adoraciones la gente baila sin parar, danzan y danzan que sus cuerpos se ven en estados sublimes, otrxs oran en su puesto, algunxs sentadxs, es la diversidad en medio de la unidad a un dios y práctica espiritual.

Duran una o dos horas cantando, los cuerpos no se agotan. Nunca. Se nota en los rostros una alegría inmensa, era algo a lo que no podía ser ajena, sus rostros brillaban, cada cosa que la señora Magdalena decía para referirse a dios lleva siempre una sonrisa, y qué decir de la hermana de la señora Lucy quien luego de salir de unos de los servicios el domingo nos fuimos a su casa para conversar un poco, ella duro casi dos horas hablándome de dios y el gozo de su corazón. Eso repitió ciento de veces, “siento gozo en mi corazón, siento paz, soy feliz” (Sra. Dennis Mendoza, entrevista, 2013), cuando escuchaba estas frases sentía que mis cuestionamientos e intereses iniciales quedaban a un segundo plano. Aquí había un escenario propicio para leer el cuerpo de otra forma.

Ellas aman la compañía, la señora Carolina argumentaba en una de las sesiones antes de iniciar las entrevistas, “sueño siempre que regreso a Vikingos, que me monto en el bus, que me vienen a buscar y que estoy allí en mi puesto de trabajo” (Sra. Carolina Camargo, entrevista, 2013), esta manifestación de tristeza por no estar en la compañía se conjuga con gozos que viene de otro lugar, emociones que no tiene comparación. En este nuevo lugar ellas disponen de sí misma, esto confiesa, sus cuerpos no reciben una intervención extenuante bajo la idea de mantener una cadena de montaje productiva, ahora

la labor obrera está al servicio de dios y buscar fieles para él, como lo denominan, al igual que llevar las buenas nuevas esto es compartir lo escrito en la biblia.

La creatividad de sus cuerpos encontró otros lugares de inspiración. Nuevas subjetividades emergen, el proceso de construcción no se detiene solo con la salida de la casa, Irasema, Carolina, Alba, Magdalena, Lucy, Aris, renunciaron a la casa, renunciaron a estar bajo las cuatro paredes del hogar, dulce hogar, ellas decidieron salir, seguir andando, recorriendo la ciudad, predicando, alabando a dios, otras laborando en otro tipo de trabajo diferente a la esfera productiva industrial, en fin, decidieron ser ellas y ejercer una autonomía que sigue en elaboración.

La creación del cuerpo sigue, la corporeidad se convierte en un campo de significados para constituir la experiencia de cada una de ellas. Desde esta relación que establece el cuerpo con los demás, los objetos, y con el espacio comunican lo que ellas son, lo que las define. En las iglesias se constituye una nueva representación de los cuerpos, si bien es apresurado el aventurarse a crear un modelo como resultado. Estos cuerpos parecen estar desprovisto de patologías, de anomalía, en esta relación con dios son cuerpos que crean porque comparten amor, y felicidad, algo de lo que ellas muchas veces hicieron acento en las entrevistas. La propuesta sustancial de estos grupos religiosos es proponer otro modo de relaciones sociales, no obstante queda un camino para recorrer como cada sujetxs experimenta la creación desde su experiencia corpórea.

En un primer momento la lectura de la corporalidad de estas mujeres me llevó por las distintas enfermedades que adquirieron en la compañía luego de largos años de trabajo, escenario que posibilitó comprender como el cuerpo crea a partir de las enfermedades, y el dolor, un cuerpo que sintomatiza también produce. Lo que buscaba desde la entrada conceptual del término “creatividad” eran experiencias corporales de desobediencia a la norma, seguido de alteración a espacios disciplinarios, pero en esa búsqueda de la mano de las mujeres trabajadoras llegué a los círculos religiosos como parte de sus espacios. Desde estos lugares la creación demarcó otra ruta, ¿cómo comunicar espiritualidad? ¿Cómo ser creativo desde un espacio religioso y espiritual?

La subjetividad en elaboración navega entre las regulaciones producto de un sistema de valores culturales, y las resistencias que emergen como mecanismo debelador que la norma nunca es suficiente. En el caso de las mujeres trabajadoras la creatividad se establece desde la noción de nuevos cuerpos/ nuevas criaturas y cuerpos espirituales, estos cuerpos no se enferman, son fuertes e inquebrantables solo para el servicio de dios (Sra. Lucy Mendoza, entrevista, 2013). Una nueva visión cobra sentido, estos cuerpos se vuelven esenciales para pensar y definir las periféricas corporalidades opuestas. La nueva pedagogía corporal instruida en estos lugares conduce a los cuerpos a experimentar alegría, felicidad infinita desde una relación espiritual, propone caminos donde la sanidad de alma y cuerpo son uno. En ese sentido como parte del resultado de esta investigación la cartografía corporal de la compañía se complejiza al incrementar los tipos de cuerpos observados.

La creatividad definida entre el espacio fabril – iglesia condujo a determinar uno, que los cuerpos siempre están en movimiento, la experiencia corporal no se puede definir como un acto estático por ello este constante ir y venir del cuerpo, lo que conduce a una eterna producción de textos corporales. Con la pretensión de aportar hacia una epistemología corporal, observo que en las iglesia cristianas no católicas lo que se produce con relación a la industria es otra estética del cuerpo. Aquí se desdibuja la idea de un cuerpo máquina, aquel que producía incansablemente para la rentabilidad de una producción, este desaparece, ahora tenemos un cuerpo espiritual, y su estética es otra. No se cumplen horarios, el cuerpo no es parte de una pedagogía correctiva para la producción, ahora bien ¿es este nuevo cuerpo espiritual la réplica del cuerpo máquina que le antecede? Sí. Lo que hace diferente y casi desvinculante estos dos cuerpos es el escenario. La industria se muestra a sí misma como lugar de encierro, lugar donde las emociones no importan, solo el producir, el reloj también desaparece, todos estos factores anteriores se disfrazan en las iglesias.

De allí que me atreva a afirmar que ambos espacios tanto fabril como iglesia lo que encontramos son intervenciones sobre la experiencia corporal de lxs sujetxs. La forma como ambos funcionan es bajo la producción de un discurso diferenciado por la relación

sexo-género. En las iglesias donde ellas asistente continúa la figura de un pather del cual deviene la seguridad y los liderazgos, muchas cosas no han cambiado, pero, los modos de operar y regular la experiencia corporal median por el espacio en que nos encontremos. Las tecnologías de control sobre los cuerpos son mucho más modernas y sutiles y no necesitan de presentaciones carcelarias para funcionar.

Tal como afirma Pedraza (2004), lo que encontramos para ambos casos es como se forja la preservación de una organización social particular y para ello la experiencia corporal e individual debe ser regulada (Pedraza, 2004:66). Disponer del cuerpo es parte de un proceso histórico, la materialidad corporal como lugar de elaboración de habitus y comportamientos no está exentas en los lugares de carácter espiritual, allí también tienen sentido.

## CAPÍTULO VI CONCLUSIÓN

Este proyecto de investigación pretende dejar caminos abiertos e interrogantes en torno a un campo de estudio como lo es el cuerpo. Las tensas asociaciones entre cuerpo físico y cultural son uno de los puntos de partida para intentar estudiar la corporalidad, no podemos omitir la pregunta ¿qué pasa con el cuerpo en la experiencia humana?, siendo este parte constitutiva y sustancial de la misma, de alguna forma en las ciencias sociales se produce conocimiento de forma descorporeizante prescindiendo del cuerpo para entender los procesos históricos humanos. En ese sentido, en esta investigación se pretendió abordar la producción corporal del cuerpo de las mujeres en un espacio específico: la industria. El cuerpo por momentos se podría haber leído como maleable ó cuerpo máquina, cuerpo patológico, cuerpo creativo, entre otros, en fin, nos encontramos frente a tipologías corporales que devienen en un relación con el espacio y los objetos, son cuerpos institucionalizados, ya que cada microespacio social opera como una institución es decir, tiene sus propios códigos , y métodos disciplinarios.

Por consiguiente, gran parte de las discusiones en las cuales se detuvo esta investigación abordó la relación sexo-género- cuerpo para estudiar cómo un discurso fabril el cual en el cuerpo del texto denominé gramática fabril generó interpelaciones que concluyen en un saber específico de un cuerpo productivo. En últimas uno de los objetivos de la investigación fue describir de manera analítica como se producen los cuerpos y como se elaboran, proponiendo una distancia entre la idea del cuerpo físico per sé y aquel cuerpo producto de una construcción social-cultural, los cuerpos no pueden ser desprovisto de una mirada histórica, esto nos llevaría anclarlos en el estaticismo reflexivo que le restaría movimiento y creación.

El cuerpo ocupa un lugar relevante en las sociedades, es el escenario donde se encarnan los discursos, es el lugar donde los distintos performances se materializan. Si en las ciencias sociales partimos sólo de la condición carnal del cuerpo, lo carnal se desbordará en algún momento para incrustar el cuerpo en medio de una configuración de tecnologías que le dicen cómo llevarlo, y como encarnarlo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aceves, Lozano Jorge E. (1999). "Un enfoque metodológico de las historias de vida". En: *Proposiciones* N° 29, marzo, 1-7.
- Anderson, Benedict. (2000). *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arango, Luz Gabriela. (1991). *Mujer, Religión e Industria. Fabricato 1923-1982*. Medellín: Universidad de Antioquia, Universidad Externado de Colombia.
- .....(1995). "Identidad femenina, identidad obrera: la proletarización de la mujer en Francia en el siglo XIX". En *Género e identidad. Ensayos sobre los femenino y lo masculino*. Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo- Editores. 213-237.
- ..... (1996). "Modernización industrial e identidad de género: el caso de la industria textil colombiana". En *Reestructuración productiva cambios tecnológicos, genero y sindicalismo en América Latina*. Carlos Alá Santiago y Elsa Planell Larrinaga. San Juan .Universidad de Puerto Rico.160.181.
- ..... (1997). "La clase obrera tiene dos sexos". *Avances de los estudios latinoamericanos sobre género y trabajo*". En: *Nómadas*, N°6, marzo .Bogotá: Universidad Central. 67-79.
- .....(1998). "Del paternalismo al terror de mercado. Género, reestructuración y relaciones laborales en la industria textil". En *Mujeres, hombres y cambio social*. Santa Fe de Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional.193-252.
- .....(2004). "Genero, trabajo e identidad en los estudios latinoamericanos". En *Pensar (en) género. Teorías y prácticas para nuevas cartografías del cuerpo*. Carmen Millán de Benavides y Ángela Estrada Mesa (Comp.). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 236-263.
- Archila, Mauricio. (1983). *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945*. Bogotá. Siglo XXI.
- Asensi, Pérez Manuel. (2007).Crítica, sabotaje y subalternidad. En: *Lectora*. N°: 133-153.Visita 26 mayo de 2013 en <http://ddd.uab.cat/pub/lectora/20309470n13/20309470n13p133.pdf>.
- Atencio, Henry, Cornejo, Ana, Torres, Nubia. (1990).*Ensanche de la Empresa Vikingos de Colombia S.A. Para la exportación de Camarón*. Tesis de Grado Facultad de Administración y Comercio Exterior. Universidad Jorge Tadeo Lozano. Cartagena.
- Báez, Javier y Haroldo Calvo Stevenson. (2009). *La Economía de Cartagena en la segunda mitad del siglo XX: Diversificación y Rezago*. Ponencia presentada II Simposio sobre la Historia de Cartagena. Visita 15 de abril de 2013 en <http://caribe.utadeo.edu.co/dependencias/publicaciones/pdf/economiactgena.pdf>.
- Barrera, Óscar. (2011). *El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault*. En *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Ciudad de México. Año VI, N° 11, 121-137, enero-junio. Visita 30 de mayo de 2012 en

En la Compañía Vikingos S. A. la posibilidad de pensar el cuerpo, y los cuerpos de las trabajadoras me llevo a proponer un cuerpo máquina, aquel que se incrusta en la producción a partir de una ortopedia laboral. Esta a su vez educó el cuerpo para auto- producirse como máquina, no obstante, fue este mismo cuerpo físico el cual siempre ha estado está allí el que genero tensiones en la balanza analítica, permitiendo otros modos de autocrearse el cuerpo, en este caso las enfermedades, el cansancio, el desanimo y otro conjunto de somatizaciones me hicieron reflexionar desde otras tipologías de cuerpos, los cuerpos creativos. Por un lado, este último tipo de cuerpo desborda la norma cuando dice que no puede trabajar si no va al baño, o en caso de alguna enfermedad, teniendo la compañía que replantear algunas políticas laborales. Sin embargo, el análisis no queda allí, ¿qué pasa por fuera de las paredes de una fábrica, qué pasa con estas mujeres trabajadoras en donde sus cuerpos se mueven entre la industria, la casa, la ciudad? Algunas llegaron a un espacio no pensando, mucho menos planificado en la investigación, me refiero a las iglesias cristinas no católicas.

En un inicio en la investigación contemplaba como vía de análisis las prácticas de resistencias al interior de la industria por parte de las trabajadoras, lo que en su momento podría constituirse como una medida que redefiniría las relaciones laborales en beneficio de las mismas. Luego de concluir con el trabajo de campo y la culminación de la revisión de las entrevistas, la investigación tuvo un giro para mí. Era evidente que las acciones de resistencias de las mujeres operarias no se constriñeron al circuito de la industria, desconocer este proceso de construcción subjetiva de cada una era consentir mis pretensiones de investigadora.

La investigación de la mano de sus relatos indicó que la resistencia lugar con el cual quería concluir la investigación, tomaba un camino impensable para concebir acciones de sujetas trabajadoras encarnadas como prácticas de resistencia, con ellas, pretendían partir de la presunción en la cual se desmonta la operatividad de un sistema sexo-genérico que las ubicaba en trabajos tradicionales y roles históricamente denominados como femeninos, el espacio que dio como resultado de esta pesquisa fueron las iglesias cristianas evangélicas y adventistas.

La resistencia tenía como fin en este caso ser el punto de partida de análisis de las normas laborales impuestas por la Compañía Pesquera Vikingos S.A; pero, al revisar de manera detallada cada entrevista la resistencia se ubicó en un lugar más religioso y espiritual atravesado por una relación bajo la figura de “dios” quien haría las veces de autorregulador de los cuerpos de las mujeres trabajadoras. Sin embargo, el ser parte de la iglesia como lugar de encuentro y prácticas espirituales se tradujo para ellas en espacios para resistir a la norma. Aquí el juego cambia y los papeles se invierten. Para los ojos de otros podría parecer que estamos frente a la extensión de espacios de regulación y dominación del cuerpo femenino, pero para ellas esto no fue así. La operatividad del término resistencia lo que deja entre ver es que ahora se opone [industria-iglesia], caso que lo demostró la señora Carolina Camargo quien practica la religión adventista por más de cinco años y me comentaba como ella no permitió que un día se la obligará a trabajar siendo sábado, ya que este día es sagrado para quienes profesan en este grupo religioso.

Por otro lado, uno de los puntos con los que pretendo aportar con esta investigación es al estado de las políticas laborales al interior de las industrias. No es posible seguir pensando que al interior de las fábricas, industrias, compañías, y empresas no hay enunciados performativos de género los cuales regulan la dinámica productiva, el suponer esto significa negar la división sexual-genérica-corporal al igual que racial al interior de los espacios de trabajo. En las industrias hay cuerpos, cuerpos expuestos, vulnerados y cuerpos que sobreviven las normativas laborales, la industria necesita un escenario propicio para teatralizar los discursos. Aunque hayan normas su existencia no garantiza el que se cumplan, por ello, las técnicas corporales que se crean al interior de los espacios productivos permiten responder a la pregunta ¿qué lugar ocupó el cuerpo en ámbito laboral industrial?

Tal como aporta el trabajo realizado por el Laboratorio Feminista, “el cuerpo entendido como superficie de inscripción de la subjetividad; como maquina productiva y deseante; y por tanto, simultáneamente locus de la exploración y la sujeción y punto de partida de la resistencia (Laboratorio Feminista, 2006: 10), este es parte de los objetivos trazado al observar el cuerpo.

Muchas industrias crean la ética del buen trabajadorx donde se dispone cuales son los comportamientos adecuados y beneficiosos para la producción e industria. Tal como lo plantea Bermúdez para el caso de Cali 1930-1960, es directamente proporcional la buena ética del trabajadorx con el incremento de la producción (Bermúdez, 2007: 67), por ello esta ética se compartía y difundían a modo de folletos y pequeñas revistas. Pero, ¿qué significa ser un buen trabajadorx? A principios del siglo XX hasta entrado los años cincuenta las mujeres no podían trabajar siendo madres, esto era impensable en el espacio laboral, las extremas políticas paternalista de la época mediaron para que esto fuera un hecho. La maternidad era una peste, por ello debía estar anclada al espacio privado, la casa. El sistema paternalista condicionó el sistema de contratación los primeros años del siglo XX en Colombia, la vinculación a las fabricas en un primer momento no estuvo determinada por las competencias de las mujeres sino por la buena moral y las buenas costumbres. El paso de un patrón paternal a uno más empresario determina las representaciones y trabajos ocupados por las mujeres en la industria. No obstante la maternidad como realidad determinó que se modificaran algunas políticas laborales las cuales adquieren un enfoque de género con un cuerpo claramente sexualizado. Para el caso de Colombia fue solo hasta el 1946 cuando se establece el seguro obligatorio para cubrir enfermedad, y maternidad en el caso de las trabajadoras de las empresas privadas (Bermúdez, 2007: 83).

Sin embargo, este tipo de políticas lo que hicieron fue operativizar el lugar de un cuerpo generizado y sexualizado para las mujeres, las licencias de maternidad y paternidad no son iguales para hombres y mujeres, aun se sigue asumiendo diferencias jerárquicas que pasan de una asociación determinista hacía una condición biológica para las mujeres. Por otro lado, son escasas las industrias que disponen de guarderías por el número de sus trabajadorxs, la normativa dice que por cada 20 mujeres el empleador debe abrir una guardería para cuidar a lxs hijos de sus empleadxs, y ¿qué pasa por cada 20 hombres?, este es uno de los puntos a tener en cuenta, ya que aquí estamos frente a una clara producción de subjetividades laborales y tecnologías de control de género.

Otros de los aspectos para señalar y cerrar, son las enfermedades adquiridas durante el periodo de trabajo. Si bien, en la normativa colombiana la ley 10 del 1934 consagró que todo trabajadorx tiene derecho al pago de prestaciones sociales, cesantías por despido injusto y auxilio y enfermedad (Bermúdez, 2007: 87), para el caso de Vikingos en la actualidad los cuerpos de estas mujeres trabajadoras son cuerpo patológicos resultado de más de 20 años de trabajo luego de, haber guardando la misma postura de trabajo, muchas de ellas no les fueron cubiertas las afecciones sobre cuerpos, algunas fueron operadas del túnel carpiano, o tumores en la cabeza, pero queda por preguntarnos, es acaso menor las manos torcidas de la señora Magdalena, o los pies desfigurados de la señora Lucy luego de casi treinta años de prestación de servicios a una industria, desde mi modo de ver los daños ocasionados son irreparables pero la industria nunca los asumirá.

Ellas firmaban al momento de ser contratadas un acuerdo donde dicen que debían salir de la misma forma que entraron, es decir, en buen estado de salud, sin embargo, esto es casi impensable como bien dijo la señora Magdalena, el cuerpo se agota y deteriora, y no pretendiendo decir lo contrario, este deterioro no es casual es producto de una intervención extensiva sobre sus cuerpos. Si las máquinas cuando se dañan eran cambiadas para tener mejor productividad, el cuerpo de las mujeres trabajadoras cuando se daña o presenta una anomalía la empresa lo desechaba, ¿qué pasa con estos cuerpos ahora? En el caso de muchas de estas ex trabajadoras no es posible vincularse a sectores productivos por su edad, lo cual las lleva trabajos informales o en sectores de servicios, pero ¿qué pasa con estos nuevos cuerpos? Las enfermedades ocupacionales sigue siendo un tema de debate ya que quienes define qué es una enfermedad o no, no son lxs trabajadorx quienes están en las áreas operativas, por ello lo que busco con esta investigación es hacer un llamado de atención para que estas políticas laborales se modifiquen y tiendan a incluir indemnizaciones a largo plazo para las trabajadoras, al igual que los criterios que definen cuando se está frente a una enfermedad adquirida en la empresa o no.

Recuerdo uno de los tantos casos el que una vez me conto la señora Lucy, narra que hubo rumores que una trabajadora de Vikingos en la planta de atunes su compañero se separo de ella por que el olor a atún en sus genitales era muy fuerte. Y la pregunta que

sigue luego de la salida de la compañía, es qué paso con los cuerpos de las mujeres trabajadoras.

No obstante dejo la línea abierta para próximas investigaciones desde una epistemología corporal con el siguiente campo, los cuerpos virtuales. Varias de las empresa o compañías en la actualidad, entre sus prácticas de control ya no se constituyen de las salidas al baño o los permisos por el motivo que sea, ahora preocupa qué pasa y en que invierte el tiempo un cuerpo virtual, de allí que, los castigos y sanciones provengas del bloqueo del uso de ciertas páginas de la web. Ahora estamos frente a varios dimensiones de escenificarse el cuerpo, la virtual es una de ella hecho que no puede dejarse de lado.

Cierro argumentando que el cuerpo, no es solo algo individual, es singular sí, pero también trans-individual, por ello la experiencia humana es colectiva y los resultados de ella también en la medida que afecta a el propio cuerpo y los otros cuerpos (Laboratorio Feminista, 2010: 10).

<http://www.uia.mx/iberoforum/11/pdf/6.%20BARRERA%20VOCES%20Y%20CONTEXTOS%2020IBEROFORUM%20NO%2011.pdf>.

- Bermúdez, Rico, Emilia. (2007). *Mujeres Obreras e identidades sociales. Cali 1930-1960*. Medellín: La Carreta- Editores.
- Bonilla, Gloria Estella. (2003). “Mujer y prensa en Cartagena de Indias (1900-1930)”. Ponencia presentada en el IV Biental Iberoamericano de Comunicación. Salvador 17 al 19 Septiembre.
- Borderías, Cristina., Cristina Carrasco, Carme Alemany (Comp.). (1994). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: Icara-Fuhem.
- Bourdieu, Pierre. (1986). “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo”. En *Materiales de Sociología Crítica*. Madrid: La Piqueta-Editorial. 183-195 [Versión electrónica].
- Bourdieu, Pierre. (2000). *La Dominación Masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- .....(2006). “El *habitus* y el espacio de los estilos de vida,” En *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.169 – 175.
- Butler, Judith. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
- .....(2006).*El Género en Disputa*. México: PUEG
- Cañas, José. (2003). *Ganarás el pan con el sudor de tu frente. Sociedad salarial y culto al trabajo a mediados del siglo XX en Medellín*. Medellín: Escuela Nacional Sindical.
- Casas, Álvaro. (1994). “Expansión y modernidad en Cartagena de Indias 1885-1930”. En: *Historia y Cultura* .Nº 3, Cartagena: Universidad de Cartagena. 39-67.
- Citro, Silvia. (2010). “Introducción”. En: *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos.
- Clúa, Isabel. (2007). “Género, cuerpo y performatividad”. En Meri Torras (ed.).*Cuerpo e identidad I*. Barcelona: Edicions UAB. 181-217.
- Comas, D’ Argemir Dolors. (1995). Introducción. En *Trabajo, Género y Cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icaria (Ed.).
- Curiel, Ochy. (s/f). “Superando la interseccionalidad de categorías por la construcción de un proyecto político feminista radical”. Reflexiones en torno a las estrategias políticas de las mujeres afrodescendientes Visita 23 de octubre de 2013 en. <http://www.lifsperu.org/files/pdf/cendoc/lescturas%20feministas/Ochy%20Curiel-Superando%20la%20Interseccionalidad.pdf>
- Davis, Ángela. (2005). *Mujeres, clase y raza*. Madrid: Ediciones Akal.
- Deavila, Orlando. (2008).*Políticas Urbanas, Pobreza y Exclusión Social en Cartagena: El Caso de Chambacú 1956-1971*. Tesis de Grado, Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena.
- ..... (2010). “Políticas urbanas, turismo y exclusión social en Cartagena durante la segunda mitad del siglo XX”. Ponencia presentada en el XXIII Encuentro de la Red Nacional de Investigadores Urbanos de México. Barranquilla. Independencia, democracia y procesos urbanos. 25- 27 de octubre de 2010
- Duncan, Nancy (1996). “Renegotiating gender and sexuality in public and private spaces”. En *BodySpace. Destabilizing geographies of gender and sexuality*. Nancy Duncan

- (ed.) Londres: Routledge. 127-144.
- Emili, Marcela. (2010). Reflexiones críticas de los estudios sobre trabajo y trabajadores en América Latina. En: *Trabajo y Sociedad* N°, 16. 221-230.
- Expósito Molina, Carmen. (2012) “¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España”. En: *Investigaciones Feministas*. Vol. 3.203-222. Visita 9 de noviembre de 2013 en <http://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/41146/39358>.
- Falconí, Diego y Noemí Acedo. (2011). El cuerpo del signifiante. La literatura contemporánea desde las teorías corporales (Comp.). Barcelona: Editorial UOC, S.L.
- Foucault, Michel. (1998). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México D.F: Siglo Veintiuno editores.
- ..... (2007). Nacimiento de la Biopolítica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Flórez, Francisco. (2008). “Representaciones del Caribe colombiano en el marco de los debates sobre la degeneración de las razas: geografía, raza y nación a comienzos del siglo XX”. En: *Historia y Espacio* .Nº 31, Cali: Universidad del Valle. 35-59.
- ..... (2007). Nacimiento de la Biopolítica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Garzón, Martha Isabel. (2002). *Mujeres trabajadoras del café*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Guber, Rosana. (2005) [1991]. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós [Versión electrónica].
- Guerra, Debbie y Juan Carlos Skewes. (1999).”La Historia de vida como contradiscurso: pliegues y repliegues de una mujer”. En: *Proposiciones* 29, marzo, 1-10.
- Guerra, Lucía (2003). “Género y cartografías significantes en los imaginarios urbanos de la novela latinoamericana”. En *Más allá de la ciudad letrada: crónicas y espacios urbanos*. Boris Muñoz y Silvia Spitta (ed.). Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. 287 – 306.
- Guha, Ranahit. (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.
- Helg, A. (1989). Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920. *Estudios Sociales*. No. 4.
- ..... (2000). “Raíces de la Invisibilidad del Afrocaribe en la Imagen de la Nación Colombiana. Independencia y Sociedad 1800-1821” Sánchez Gonzalo y María E. Wills (Comp.). En: *Museo, Memoria y Nación*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia/ICANH/Universidad Nacional, Ministerio de Cultura.37-53.
- Jimeno, Myriam. (2004). La vocación crítica de la antropología latinoamericana. En: *Maguare*.Nº:33-58.
- Laboratorio Feminista. (2006). Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo y consumo. Madrid: Tierradenadie Ediciones., S.L.
- La Santa Biblia. (1996). Colombia: Sociedades Bíblicas Unidas –Editorial.
- Lauretis, Teresa. (1989). “La tecnología del género”. London: Macmillan Press. 6-34..

- López de Mesa, L. (1934). *De cómo se ha formado la Nación Colombiana*. Bogotá: La Librería Colombiana.
- Maffia, Diana. (2004). “Estudios de Género en América Latina: Trayectorias teóricas y metodológicas”. En *Mujer Nación, Identidad y Ciudadanía: siglos XIX y XX*. Bogotá: Ministerio de Cultura. 28-40.
- McGraw, Jason. (2007). “Purificar la nación: eugenesia, higiene y renovación moral-racial de la periferia del Caribe colombiano, 1900-1930”. En: *Revista de Estudios Sociales* N° 27, Bogotá, Universidad de los Andes. 62-75.
- Martino Bermúdez, Mónica. (2003) “Género y Clases Sociales. Debates Feministas en torno a E.P. Thompson”. Visita 25 de septiembre de 2012 en <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-23/genero-y-clases-sociales-debates-feministas-en-torno-e-p-thompson>.
- Mayor Mora, Alberto. (1985) *Ética trabajo y productividad en Antioquia*. Bogotá. Tercer Mundo.
- Merleau-Ponty, Maurice. (1957). *Fenomenología de la percepción*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Múnera, Alfonso. (2005). *Fronteras imaginarias: La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Padilla, Onatra Ana Victoria, Perneth Pareja Kelly Inés, rocha, Vásquez Natalie. (2008). “La Prensa como “instrumento pedagógico” para la construcción de la mujer cartagenera: 1928-1946”. En *Revista Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*. N° 7, Enero- Junio, 2008: 83-98.
- Padilla, Onatra Ana Victoria y Perneth Pareja Kelly Inés. (2010). *Mujeres Obreras en Cartagena. Un estudio de caso Compañía Vikingos S.A.* Tesis de Grado, Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena.
- Patiño, Romero Franklin. (2001). *Visión del mundo en la poesía de En tono menor: de lo revolucionario a lo popular*. Tesis de Grado, Programa de Literatura y Lingüística de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena.
- Pedraza, Zandra. (2004). *Intervenciones estéticas del yo. Sobre estético-político, subjetividad y corporalidad*. En: *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas* María Cristina Laverde, Gisela Navarrete, Mónica Zuleta (Comp.). Bogotá: Siglo Hombres Editores-Universidad Central DIUC.
- .....(2003). “Cuerpo e investigación en teoría social”. Ponencia presentada en *Semana de la Alteridad*. Octubre. Colombia.1-33. Visita 23 de marzo de 2012 en <http://antropologia.uniandes.edu.co/zpedraza/zp1.pdf>.
- Posada, Carbó, Eduardo. (1994). “Progreso y estancamiento, 1850-1950”. En: *Historia económica y social del Caribe colombiano* Adolfo Meisel Roca (editor), Barranquilla: Ediciones Uninorte.229-284.
- Preciado, Beatriz. (2002). *Manifiesto Contra-sexual*. España: Opera Prima. 17-28.
- .....(2008). *Mear/cagar. Masculino/femenino*. Visita 17 de diciembre de 2012 en <http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v0/PDFS/POLIETICAS%20DEL%20CUE RPO%201%20BASURA%20Y%20GENERO.pdf>.

- Prudent, Elizabet. (2009). "Entre la infamia y el deleite. Las cobradoras de tranvías en Santiago de Chile y Valparaíso, 1880-1920". En: *Nuevo Mundo Mundos nuevos, Debates*. Visita 25 de septiembre de 2013 en URL: <http://nuevomundo.revues.org/.56152>.
- Puello, Cielo y Sindy Cardona. (2010). "Revista cultural En Tono Menor: Intelectuales y el debate cultural a finales de la década del setenta en la ciudad de Cartagena". En: *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*. N° 15, Enero- Junio, 2010: 15-36.
- Pujol, Joan, Marisela Montenegro y Marcel Balasch. (2003). "Los límites de la metáfora lingüística. Implicaciones de una perspectiva corporeizada para la práctica investigadora e Interventora", en *Política y sociedad*. 57-70. Visita 1 de noviembre de 2012 en <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0303130057A/23637>.
- Ripoll, María Teresa. (1998) [1997]. "La Central Colombia. Inicios de Industrialización en el Caribe Colombiano". En: Boletín Cultural y Bibliográfico. Número 45. Volumen XXXIV. Documento electrónico disponible en la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. Visita el 28 de febrero de 2013 en <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol45/bol45c.htm>.
- ..... (2001). *Desarrollo Industrial y Cultura Empresarial en Cartagena. La Andian National Corporation y La refinería de Mamonal, 1920-2000*. Bogotá: Fundación y Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Scott, Joan W. (2008) [1986]. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica. 48-74.
- ..... (1993). "La mujer trabajadora en el siglo XIX". En *Historia de la mujeres, siglo XIX. Cuerpo, trabajo y modernidad*. Georges Duby y Michelle Perrot (Comp.). Tomo VIII. España: Taurus. 99-129.
- Scott, James. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia: los discursos ocultos*. México, D.F. Ediciones Era
- Sibilia, Paula. (2006) [2005]. *El hombre postorganánico. Cuerpos, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Visita el 16 de abril de 2013. Disponible <http://www.slideshare.net/cristodeavila/el-hombre-postorgnico-cuerpo-subjetividad-y-tecnologias-digitales>.
- Silva, Jimena, Jaime Barrientos y Ricardo Espinoza-Tapia. (2013). *Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: Los Mapas Corporales*. 1-20. (En prensa).
- Solano, Sergio. (1994). "Acumulación de capital e industria. Limitaciones en el desarrollo fabril de Barranquilla, 1900-1934". En: *Historia y Cultura N° 2*. Cartagena: Universidad de Cartagena. 193-228.
- Solano, Sergio. (1996). "Trabajo y Ocio en el Caribe Colombiano, 1880-1930". *Historia y Cultura N° 4*. Cartagena: Universidad de Cartagena. 61-77.
- Solano, Sergio. (2000). "Formación de los trabajadores fabriles en el Caribe Colombiano". En *El Taller de la Historia*. Cartagena: Universidad de Cartagena/Facultad de Ciencias Humanas N°1 79-122 Abril.

- Stolcke, Verena. (1982). “Los trabajos de las mujeres”. En *Sociedad, Subordinación y Feminismo. Debates sobre la mujer en América Latina. Discusión acerca de la unidad, producción –reproducción..* Magdalena León (Comp.). Vol.III. Bogotá; ACEP.11-31.
- Thompson, E.P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Vega, Cantor Renán. (2002). “Gente Muy Rebelde”. Tomo III *.Mujeres, artesano y protestas cívicas*. Bogotá: Pensamiento Crítico. (Ed.)
- Velásquez, Magdala. (1989). “Condición jurídica y social de la mujer”. En *Nueva Historia de Colombia*. Tomo IV. Bogotá: Planeta. 9-59.
- Vigarello, George. (2005). *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Viveros, Vigoyas Mará. (2004).”El concepto de “género” y sus avatares: Interrogantes en torno algunas viejas y nuevas controversias”. En: *Pensar (en) género. Teorías y prácticas para nuevas cartografías del cuerpo*. Carmen Millán de Benavides y Ángela Estrada Mesa (Comp.). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 171-193.
- Viveros, Vigoyas Mará. (2009). “La sexualización de la raza y racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual”. En *Revista latinoamericana de estudios de familia*, Vol. 1, pp. 63-81, enero –diciembre. Visita agosto 20 de 2013 en [http://www.urosario.edu.co/urosario\\_files/b4/b419fcf9-1ee7-4b49-a976-9a378478d31f.pdf](http://www.urosario.edu.co/urosario_files/b4/b419fcf9-1ee7-4b49-a976-9a378478d31f.pdf).

### **Fuentes primarias:**

#### **Prensa Local- Cartagena.**

Archivo históricos de Cartagena (A.H.C.)

Prensa local:

El Fígaro, 1958-1959 Octubre-Diciembre. Tomo 32.

El Fígaro, 1959 Octubre-Diciembre. Tomo 33

Fígaro 1959-1960 Oct-Mar Tomo 34

El Fígaro, 1960 Abr-Oct. Tomo 35

Diario de la Costa, 1977 Julio – Septiembre. Tomo 51

Diario de la Costa, 1978 Mayo – Septiembre. Tomo 52

#### **Documentación de la Compañía Pesquera Vikingos S.A.**

Manual de Inducción Compañía Pesquera Vikingos S.A

Revista Noti-Vikingos. Marzo, Septiembre de 1998.Impresiones Graficas Diassa Ltda.

Folleto de publicidad de la Compañía Pesquera Vikingos S.A (S/f).

Código Sustantivo del Trabajo de Colombia 2010 y 2011.

## **Índice de Cuadros**

Tabla 1: Fábricas en Cartagena siglo XIX-XX

## **Índice Gráficos:**

Grafico 1: Cuerpo moludar, cuerpo articulado. Por: Mónica Montaña Blanco. Portada.

Grafico 2: Zona industrial de Mamonal. Fuente: Fuente : Ripoll y Báez (2001)

Gráfico 3: Cuerpo técnico. Fuente: Mónica Montaña Blanco.

Gráfico 4. Planta de proceso de alimento Compañía Internacional Pesquera Vikingos. S.A. Fuente: Martín Scarpacci.

## **Fotografías:**

Fotografía 1. Barco de la Compañía Pesquera Vikingos S.A, y muelle del Complejo Mamonal. (Donación de el último ex -gerente Luis López).

Fotografía 2. Fotografía 3. Obreras de la Compañía Pesquera Vikingos S.A. (Donación de mujer obrera de la Compañía de Vikingos, Carolina Camargo).

Fotografía 3. Mapografía Laboral de la señora Carolina Camargo, foto tomada por Kelly Inés Perneth Pareja.

Fotografía 4. Zona productiva de pesca blanca, Compañía Pesquera Vikingos S.A. (Donación del último ex – gerente de Compañía de Vikingos, Luis López).

Fotografía 5. Obreras de Vikingos uniformadas en las instalaciones de la compañía. (Donación de mujer obrera de la Compañía de Vikingos, Carolina Camargo).

Fotografía 6. Tomada en taller de Mapografía Laboral en casa de la señora Carolina Camargo, por Kelly Inés Perneth Pareja.

Fotografía 7. Iglesia Adventista del Séptimo Día, barrio la María. Foto hallada en la página de facebook de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, barrio la María, ver en <https://www.facebook.com/iglesiaadventista.lamaria.9/photos>.

## **Entrevistas:**

### **Mujeres trabajadoras de la Compañía Vikingos S.A.**

Alba Puello, 2008-2013.

Aris Pacheco, 2008-2010.

Carolina Camargo, 2008- 2013.

Gladis Zabaleta, 2008-2013.

Irasema Morales, 2008-2009.

Magdalena de la Cruz, 2008-2013.

Lucy Mendoza, 2008-2013.

Dennis Mendoza, 2013.

### **Personal Administrativo y Gerencial**

Beatriz Jiménez, secretaria de Jefe de Personal, 2013.

Luis López, último gerente y liquidador de la compañía, 2013.

### Entrevista revisadas en la web:

Preciado, Beatriz. Conferencia Festival SOS 4.8 de Murcia 2009. Visita 19 de enero de 2012 en <http://www.youtube.com/watch?v=7AMBfkms3ZY>.

Chica, Ricardo. "Bazurto. En: El *Universal*, Visita 19 de enero de 2014 en <http://www.eluniversal.com.co/suplementos/dominical/bazurto-148704>.

## ANEXOS

### Mapografías Corporales



Fotografía Tomada en taller de Mapografía Laboral en casa de la señora Carolina Camargo, por Kelly Inés Perneth Pareja

Esta metodología aborda la corporeidad como un lugar en donde se encuentran las construcciones intersubjetivas que regulan al sujeto, asumo el cuerpo como un lugar de conocimiento y memoria de las huellas disciplinarias de los sujetos al momento de insertarse en los distintos micro-espacios sociales. Este se traduce en un ejercicio biográfico-corporal en el cual la protagonista es la mujer

(informante) entrevistada, ex- operaria de la Compañía Pesquera Vikingos S.A. Es ella quien a través de la escritura sobre su propio cuerpo delinea, continua, y reinventa de manera autónoma qué es su cuerpo.

Metodología:

Pasos

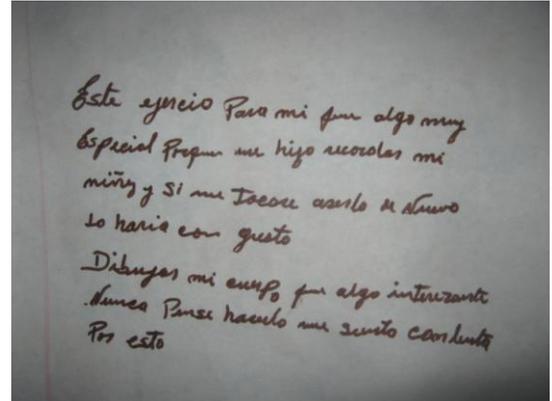
1. Elaboración de la trayectoria laboral a partir de las entrevistas
2. Escritura biográfica- corporal de parte de la informante
3. Socialización grupal de las narraciones corporales por parte de cada participante
4. Reconocimiento y cierre (Proyección de las mapografías corporales).

Algunas de las preguntas usadas para su aplicación:

- a.Cuál es su nombre
- b. Qué es el cuerpo
- c. Cómo define su cuerpo

- d. Qué lugares de su cuerpo le gustan
- e. Qué lugares de su cuerpo no le gustan
- f. En qué lugares de su cuerpo la compañía realiza mayor control , podría señalarlo
- g. En qué lugares de su cuerpo usted podría ubicar algunas enfermedades producto de los trabajos desempeñados. Si las hay.
- h. En qué lugares de su cuerpo usted hallan sentimiento de libertad y autonomía
- i. Reconoce su cuerpo, luego de este ejercicio. Es su cuerpo.

Fotografía Tomada en taller de Mapografía Laboral en casa de la señora Carolina Camargo, por Kelly Inés Perneth Pareja



**Archivo Fotográfico de la Compañía Pesquera Vikingos S.A.**



**Fiesta de cumpleaños de la señora Irasema Morales. Fuente: Irasema Morales.**



**Irasema Morales y Rafael Espinoza Gray. Fuente: Irasema Morales**



**Alba Puello y compañera de trabajo. Fuente: Alba Puello.**



**Planta de Proceso de Atún. Fuente: Luis López Marrugo.**



**Planta de Proceso Pesca Blanca. Fuente: Luis López Marrugo.**



**Mesas de Empaque. Fuente: Luis López Marrugo.**



**Máquinas al vacío. Fuente: Luis López Marrugo.**



**Carros de cocina. Fuente: Luis López Marrugo.**